

“Estudios Afrocolombianos”: cartografías del campo

Eduardo Restrepo

Centro de Estudios Afrodescendientes

2015

© Centro de Estudios Afrodescendientes, 2015

© Eduardo Restrepo, 2015

Envi3n Editores, 2015

Centro de Estudios Afrodescendientes
Cra 5ª # 39-00 Of 304, Ed. Manuel Briseño, Universidad Javeriana
Bogotá, teléfono, ceapuj@gmail.com

Diagramación: Catalina Zapata

Copy right, left

ISBN

Contenido

Introducción	5
1. “Grupos negros” o “afrocolombianos” del Pacífico: construcción y perspectivas de la investigación	6
2. “Estudios afrocolombianos” en la antropología: tres décadas después	82

Introducción

En este Cuaderno del Centro de Estudios Afrodescendientes se reúnen dos textos, escritos en momentos muy distintos. El primero, “‘Grupos negros’ o ‘afrocolombianos’ del Pacífico: construcción y perspectivas de la investigación”, fue escrito en 1996 con el propósito de tener una visión detenida de la bibliografía existente hasta ese momento. En mucho constituye una especie de estado del arte, en el cual se enfatizan las preguntas, categorías y enfoques de parte importante de la literatura trabajada por mí hasta ese momento.

A pesar de que en muchos aspectos reescribiría este texto que ha permanecido inédito hasta ahora, he decidido publicarlo en este Cuaderno tal cual fue escrito porque puede ayudar a quienes están interesados en mapear los estudios que sobre la región del Pacífico se habían adelantado hasta mediados de los años noventa.

El otro texto, “‘Estudios afrocolombianos’ en la antropología: tres décadas después”, fue escrito hace un poco más de un año para una compilación que buscaba ser la continuidad de un libro que fue un hito en la antropología en Colombia. Este texto ofrece una visión mucho más analítica de las transformaciones del campo de los estudios afrocolombianos, desde la perspectiva antropológica. En mucho este texto puede verse como la continuidad del capítulo “‘Hacia el estudio de las Colombias negras’”, publicado en el 2005 en mi libro *Políticas de la teoría y dilema de los estudios de las Colombias negras*.

Espero que estos dos textos contribuyan con referencias bibliográficas e insumos conceptuales para las nuevas generaciones de investigadores apasionados por profundizar, complementar, cuestionar y repensar lo que hasta ahora configura el campo de estudios de las Colombias negras o, si se prefiere, de los estudios afrocolombianos.

“Grupos negros” o “afrocolombianos” del Pacífico: construcción y perspectivas de la investigación

Sin lugar a dudas, el actualmente nominado “Pacífico colombiano” ha sido uno de los escenarios privilegiados en la construcción de los “grupos negros” o “afrocolombianos” como objeto de análisis y sujetos del discurso antropológico en Colombia. Desde los años cincuenta, cuando se instaura la pregunta antropológica por los “grupos negros” o “afrocolombianos” en el país, el “Pacífico colombiano” ha alimentado etnográficamente las diferentes elaboraciones de esta disciplina sobre el “negro” en Colombia. Una simple comparación cuantitativa de los libros y artículos publicados por los antropólogos que versan directamente sobre el “negro” en el país indica la importancia de la investigación básica efectuada en los ríos, esteros, costas y selvas del “Pacífico”.

Igualmente, entre las monografías de grado realizadas en los diferentes Departamentos de Antropología, y de otras ciencias sociales o humanas afines como la sociología y la historia, aquellas cuyo tema se relaciona con los “grupos negros” o “afrocolombianos” predominan las que poseen como área de investigación algún punto del “Pacífico colombiano”; siendo realmente pocas las monografías de grado que abordan otras áreas del país para pensar algún aspecto referente a dichos grupos.

La investigación de Price en Tumaco, concretamente en el barrio Panamá, efectuada en la primera mitad de la década del cincuenta, da origen al tratamiento antropológico de los “grupos negros” o “afrocolombianos” en el Pacífico colombiano. En el contexto de su tesis doctoral, Price configura como problema de investigación las diferencias en el proceso de “aculturación” en dos “comunidades” centrándose en lo religioso, concretamente en las relaciones establecidas con los santos y los muertos. Aunque no se formula explícitamente, la hipótesis de trabajo que subyace a su investigación se encuentra enmarcada conceptualmente en la orientación teórica “afroamericanista”: el “grado de retención” de “rasgos africanos”

en el “fenómeno religioso” de las dos “comunidades negras” se encuentra condicionado por las variaciones regionales de “contacto” o “aculturación”.

Su estrategia metodológica consistió en permanecer por varios meses en dos “comunidades” seleccionadas a partir del criterio de, dada su ubicación, suponer un grado semejante de relación con centros urbanos. El Manzanillo cerca a Cartagena y el barrio Panamá en Tumaco fueron las “comunidades” que, desde técnicas tradicionalmente antropológicas como la observación participante, le posibilitaron a Price la unidad de observación en la elaboración de los “datos” con los cuales configuró su tesis doctoral: “Saints and spirits: a study of diferencial aculturation in Colombia Negro communities”.

El registro y descripción de diferentes prácticas y representaciones en relación con los muertos y los santos, tanto en El Manzanillo como en Tumaco, son presentadas por Price desde una estrategia discursiva donde el sujeto, el etnógrafo, se encuentra ausente de la trama de los “hechos”. En este sentido, el etnógrafo es concebido como dispositivo de verdad, como un relator imparcial y objetivo de determinados acontecimientos. La orientación teórica “afroamericanista” se evidencia tanto en su problema de investigación e hipótesis de trabajo como en su estrategia de presentación de la investigación. En este sentido, además iniciar con la exposición de los lugares de procedencia de los esclavos a la Nueva Granada, el penúltimo capítulo es titulado “The problem of african retention”.

El texto de Robert West de 1957 *The Pacific lowlands of Colombia* se puede considerar la primera investigación que aborda el poblamiento como una de las preguntas centrales de su investigación. Las otras preguntas se refieren, de un lado, a la caracterización geológica y ambiental y, del otro, a las diferentes prácticas económicas. Aunque la formación de West es la geografía y su unidad de análisis no es precisamente la “población negra”, su investigación se consolida como un referente bibliográfico en las posteriores estudios de los antropólogos sobre los “grupos negros” o “afrocolombianos” en el “Pacífico”. Casi se puede afirmar que

no existen trabajos efectuados en las décadas del sesenta y setenta dentro de la antropología que no recurran de manera significativa a los “datos” aportados por West con respecto a lo histórico e, incluso, a “lo etnográfico”, específicamente en lo concerniente a las prácticas económicas. Las preguntas de orden histórico que configuran la investigación de West se circunscriben a la demografía histórica, particularmente a aspectos como la “composición racial” donde la “población negra” domina cuantitativamente el panorama y a los procesos de poblamiento del Pacífico (1957: 82-112).

Sus preguntas, sin embargo, no se orientan a la ubicación y seguimiento de los lugares de origen en África de los esclavizados introducidos en el Pacífico colombiano o, mejor, en las “lowlands of Colombia”. Solo establece algunos enunciados que de manera general señala el origen africano de la “población negra” (1957: 102). En este sentido, se podría argumentar que la configuración del discurso de West no se inscribe en el marco de esta preocupación típicamente “afroamericanista” dominante en los “estudios sobre negros” de la época. El énfasis de West se centra en seguirle la pista, por así decirlo, a los procesos históricos de movilidad geográfica característicos del “Pacífico” en el siglo XIX y principios del XX. En este sentido se puede considerar el texto de West como el pionero en una serie de investigaciones sobre la historia del poblamiento del “Pacífico colombiano”.

En su estrategia metodológica para responderse las preguntas con contenido histórico de su investigación, West recurre a técnicas características de los historiadores como la lectura sistemática de los archivos. La consulta en los archivos históricos en Bogotá, Popayán, Quito y Sevilla, le permitieron construir los “datos” utilizados para elaborar su discurso en cuanto a las preguntas de orden “histórico” que le subyacen. En esto West es claro: remite al lector a detalladas notas al final del texto donde ubica topográficamente cualquier enunciado, señalando los fondos y folios específicos que soportan su discurso (1957: 219-234). Ello se instaure como estrategia textual donde el “dato” aparece en su positividad, donde el sujeto del discurso histórico funda su autoridad.

West establece otras preguntas diferentes al poblamiento que se relacionan con una perspectiva “económica” dado que en sus objetivos pretende: “[...] to describe and interpret the material culture of a predominately Negroid population [...]” (1957: v). Este abordaje de la “cultura material” de la “población negra” se evidencia en el detallado registro y descripción de los tipos de vivienda, los instrumentos musicales, el transporte, el comercio y, sobre todo, las “prácticas económicas”. La “población negra” deviene en el referente de la investigación de la “cultura material”. West se refiere a la “Negroid population” con otros términos como el de “negroid people” o, más comúnmente, el de “negroes”. La elaboración de los “datos” correspondientes a estos aspectos de la “cultura material”, desarrollados en un capítulo titulado “economy”, se refiere al recorrido intensivo durante diferentes períodos en tres años de trabajo de terreno; en los cuales West se desplaza por ríos y costas del Pacífico colombo-ecuadoriano observando y registrando en las diferentes “prácticas económicas” tanto las técnicas como las relaciones establecidas.

Rogelio Velásquez es el primer antropólogo originario del Pacífico que desarrolla su investigación allí. Desde los años cincuenta, su preocupaciones teóricas implican tanto aspectos históricos como etnográficos. En la vertiente temática histórica se inscriben textos como: “El descubrimiento del río San Juan” (1952), “Rectificaciones sobre el descubrimiento del río San Juan” (1953), “El Chocó en la independencia de Colombia” (1965) y “Breve historia del Chocó” (1985). De la misma manera Velásquez escribió en la *Revista Colombiana de Folclor* varios artículos sobre tradición oral de los “grupos negros” o, en sus términos, de la “raza negra” para el caso del Chocó: “Cuentos de raza negra” (1959), “Cantares de los tres ríos” (1960), “Adivinanzas del alto y bajo Chocó” (1960) y “Leyendas y cuentos de raza negra” (1960).

En 1957 se publicó en la *Revista Colombiana de Antropología* la investigación de Rogelio Velásquez sobre “La medicina popular en la Costa colombiana del Pacífico”. Este trabajo fue efectuado en 1955 siendo investigador del Instituto colombiano de antropología en los municipios del Tumaco y Nuqui, dos asentamientos costeros del Pacífico, ubicados en el extremo sur, departamento de Nariño,

y en el norte, departamento del Chocó. La entrevista acompañada de la estadía durante un mes en cada uno de los municipios, fue la técnica mediante la cual Velásquez obtiene los “datos” de su trabajo recurriendo al registro de los mismos en una fichas de recolección previamente diseñadas. Con respecto al criterio de selección de los informantes se estableció que: “Para encontrar las causas que producen los males y la manera como se combaten nos valimos de informantes. Escogimos parteras, curanderos, padres y madres de familia, maestros graduados en las Escuelas Normales del país, quienes por su contacto con estudiantes enfermizos y con todos los grupos económicos estaban en capacidad de ayudarnos [...]” (1957: 210). Desde la categoría de “medicina popular” son pensadas las prácticas y “creencias” que los “campesinos de raza negra” poseen y conservan como estrategias curativas ante la ausencia de los “servicios médicos científicos”.

A principios de la década del sesenta, se publica un informe de Rogerio Velásquez cuyo propósito es ofrecer algunos apuntes de carácter “socio-económicos” sobre el medio Atrato. La unidad espacial del análisis se define en el Atrato medio, entendido éste entre la desembocadura del río Negúa y la del Andágueda (1961: 160). El medio Atrato como unidad espacial no es definido explícitamente por Velásquez a partir de criterios económicos o culturales que lo harían una unidad de análisis, sino por la extensión del alcance de su trabajo de campo. Los aspectos presentados en el texto parten de una exposición de “las condiciones físicas del territorio que corresponde a este estudio” (1961:159), en las cuales se incluye un elemento de orden antrópico como lo es las “vías de comunicación”. Después de la exposición de “las condiciones físicas”, Velásquez describe otro aspecto que denomina “la cultura del medio” entendiendo por ello: “habitación”, “alimentación”, “vestido”, “enfermedades”, “migraciones” y “escuela”.

Los otros aspectos considerados pertinentes para los “apuntes socio-económicos” son: “la propiedad”, “el trabajo agrícola”, los “recursos económicos de los campesinos”, y “cogienda, producción y mercado”. Aunque en la elaboración de su discurso Rogerio Velásquez evidencia la sutileza del etnógrafo en la descripción de contextos aparentemente insignificantes como la

vivienda o las “creencias” sobre las enfermedades o los cultivos; su “análisis económico” se encuentra atravesado por la imagen de la “pobreza de las gentes”, de su “ignorancia”, y marginalidad entendida como la carencia de “educación”, “salud”, “vías de comunicación” e “higiene”.¹ Entre la descripción etnográfica de los aspectos anteriormente indicados y la presentación cuantitativa de precios y porcentajes obtenidos en una encuesta realizada, la investigación desarrolla su estrategia metodológica en el tratamiento del problema. Los términos de “negros”, “chocoanos” “atrateños” “nativos” o “campesinos” son indiscriminadamente utilizados para referirse al “grupo estudiado”: los pobladores “rurales” del Atrato medio.

Varios fueron los artículos escritos por Rogerio Velásquez a principios de la década del sesenta en la *Revista Colombiana de Folclor*. “Ritos de la muerte en el alto y bajo Chocó” (1961), “Instrumentos musicales del alto y bajo Chocó”(1961) y “Vestidos de trabajo en el alto y bajo Chocó”(1961) son tres artículos en los cuales Velásquez, recurriendo a la etnografía como metodología de investigación, desarrolla una descripción de las “creencias y rituales” con respecto a la muerte, las características y contextos del vestido o la utilización y clasificación de los instrumentos de los “negros” en el Chocó. En los tres artículos, considerados como aspectos del “folclor”, se asume a los “negros” habitantes de los ríos o “campesinos” como el referente poblacional de la investigación. El alto y bajo Chocó, o sea, el departamento del Chocó, es su unidad espacial de análisis. El ejercicio etnográfico es entendido como el registro objetivo, como la descripción positiva donde el sujeto aparece solo puntualmente sugerido.

¹ Al respecto se pueden ofrecer algunos ejemplos donde se explicita la posición de Rogerio Velásquez: “Hoy como ayer, el Atrato y sus afluentes suplen, con desgaste de energía humana y pérdidas de tiempo y de dinero, esta falla civilizadora” (1961: 163). “Tiempo y gasto se reducirían a lo mínimo, si con equipos convenientes y servidores técnicos en caminos de penetración ayudara el Gobierno a los caseríos ribereños. Con vías correccionales aparecerían los caballos y animales de transporte, la rueda tirada por bestias y más tarde el camión. Para esta revolución basta revivir la práctica del servicio obligatorio de los ciudadanos en la construcción y conservación de caminos, al pie de un perito en trochas que salve los arroyos con puentes seguros, el espacio de los ríos con el monte, la acción comunal es la llamada a abrir las llanuras selvosas al tráfico de la civilización” (1961: 165).

En 1967 aparece publicado en *América Indígena* un artículo de Norman Whitten titulado: “Música y relaciones sociales en las tierras bajas colombianas y ecuatorianas del Pacífico: estudio sobre microevolución sociocultural”. El problema de investigación evidenciado en este artículo de Whitten se refiere a “[...] la relación que hay entre aspectos de la cultura expresivos y pragmáticos, tales como se ven en el contexto del cambio” (1967: 636). Es en este sentido que “los contextos musicales”, en tanto “aspectos de la cultura expresivos”, adquieren relevancia en su articulación con las relaciones sociales. Esto, planteado como hipótesis de trabajo, es presentado por Whitten de la siguiente manera: “[...] Este trabajo considerará esencialmente como expresivos los contextos musicales y sostendrá que simbólicamente reflejan, y por lo tanto refuerzan, las relaciones sociales que son adaptables a la economía monetaria” (1967: 636).

“Adaptación” y “adaptabilidad cultural” son las categorías que le permiten analizar a Whitten la lógica de los cambios en los contextos musicales en tanto refuerzos y reflejos simbólicos de unas relaciones sociales cambiantes en su adaptabilidad a las fluctuaciones de una economía monetaria regida por la “sociedad mayor”. De la misma manera, la “microevolución cultural” es entendida desde el enfoque de la “adaptación cultural”. Este enfoque conceptual va a configurarse como una alternativa teórico-metodológica frente a los análisis “afroamericanistas” del “cambio cultural” de la escuela culturalista norteamericana de los años treinta. La “ecología cultural” se instaura así como un nuevo paradigma en la “invención” del discurso antropológico de los “grupos negros” o “afrocolombianos” en el Pacífico.² La

² “Teóricamente, este trabajo discute la adaptación y la adaptabilidad socioculturales como proceso de microevolución cultural dentro de una sociedad compleja. Aquí, una economía monetaria fluctuante se mira como el ambiente de los negros marginales de las tierras bajas colombianas y ecuatorianas del Pacífico”(1967: 637) “Yo entiendo por adaptación, simplemente, el desarrollo de estructuras y funciones que tienden a suministrar mejor ajuste para las contingencias propias de los sistemas mayores, o del medio ambiente [...] Básicamente, sigo la manera analítica establecida por Sahlins y Service, y me refiero a componentes adaptables, flexibles, de organización social, como si se hallaran en el proceso de la evolución general creadora. ‘Adaptación’, más bien que ‘función’, es el concepto clave cuando los componentes particulares de las relaciones sociales de los negros del litoral Pacífico tienden a engrandecer los recursos de la economía mo-

pérdida de pertinencia de la búsqueda del “grado de africanismos” o del “nivel de integración” de los “grupos negros” en América y un énfasis en los “procesos de adaptación” son algunas de las implicaciones teóricas y metodológicas de este enfoque teórico de su utilización de la “ecología cultural”.

Los “datos” de este artículo fueron “reunidos” por Whitten durante varios periodos en terreno en los años 1961 y 1963 en el Ecuador y durante 1964 y 1965 en Colombia. Whitten recurrió a la metodología cualitativa, específicamente la etnográfica basándose en la observación participante (1967: 635). La pregunta de investigación se circunscribe metodológicamente a la población que Whitten denomina “los negros de clase baja”; mientras que espacialmente rompe con las divisiones políticas entre Colombia y Ecuador abarcando en su análisis “las tierras bajas colombianas y ecuatorianas del Pacífico” (1967: 638).

A fines de la década del sesenta se inició la investigación que, sin lugar a dudas, a tenido mayores implicaciones en la construcción del discurso antropológico sobre el “negro en Colombia”. En el 69 se publican los primeros resultados de dicha investigación adelantada en el río Güelmambí entre la antropóloga Nina S de Friedemann y Jorge Morales; resultados preliminares que se inscriben precisamente en una preocupación por las formas económicas, de organización social y religiosas. Los investigadores publicaron sus artículos separadamente. Sin lugar a dudas, el trabajo de Nina S de Friedemann ha logrado mayor relevancia en el discurso antropológico no sólo por su posterior continuidad, sino también, por los postulados elaborados en el mismo. Este primer artículo de Friedemann, titulado “Güelmambí: formas económicas

netaria mayor, más bien que a mantener una economía autónoma de producción de subsistencias que se baste a sí misma. Como quiera que el proceso de cambio adaptante es un proceso de creciente flexibilidad vis à vis con una economía monetaria impuesta desde el exterior, puede decirse que la adaptación particular del pueblo conduce a la adaptabilidad general. En consecuencia, me parece que las maneras de vivir en las tierras bajas del Pacífico contribuyen a la ‘potencialidad evolucionaria’ del sistema sociocultural. La adaptación no lleva a ‘estabilidad’ y ‘tendencia conservadora crecientes’, porque el contexto mismo de la adaptación es fluctuación económica y cambio. En otras palabras, la adaptación específica de los negros marginales al cambio económico y la fluctuación, establece adaptabilidad general en su sistema social” (Whitten 1967: 638).

y organización social”, se produce en el contexto de un proyecto de investigación con el propósito de “realizar estudios sistemáticos entre los grupos negroides del territorio colombiano” (1969: 55)³ presentado por Friedemann y Morales al Instituto Colombiano de Antropología en 1968.

En dicho proyecto también participaron, como asistentes, dos estudiantes del departamento de Antropología de la Universidad Nacional (quienes luego presentarían, en 1971, su tesis de grado en el Pacífico caucano). Es interesante retener que el diseño del proyecto se enmarca dentro de la elaboración de “área cultural” que realizó, para mediados de los años cincuenta, el “afroamericanista” Thomas Price.⁴ La pregunta por la “variación cultural” y por los “niveles de integración sociocultural” a la “cultura de la nación” (Friedemann, 1969: 57), configuraron la investigación de las “formas económicas, sociales y religiosas” de los “grupos negroides” del río Güelmambí, en el Pacífico. “Grupo negroide”, “grupos mineros”, “grupos negros”, “negros” o, simplemente, las “gentes” o “la comunidad”, son los términos utilizados indistintamente para nominar al grupo humano investigado.

En el artículo de Friedemann se observa una problematización de la categoría de “campesinos” en tanto “marco tipológico conceptual” (1969: 69) para definir el “grupo negroide que habita las riberas del río Güelmambí”, dejando abierta la discusión sobre la pertinencia de esta o de otras categorías para su caracterización. La etnografía fue la estrategia metodológica, centrando la observación y el análisis en un caserío: “Los Brazos constituyó la unidad principal de estudio y observación” (Friedemann 1969: 58). Este informe preliminar se caracteriza, a su vez, por la construcción de un

³ Un texto sobre el ámbito religioso también fue publicado en el mismo año por la autora en la Revista Colombiana de Folclor: “Contextos religiosos en una área negra de Barbaocoas (Nariño, Colombia)”

⁴ “El proyecto general contempla el estudio de las formas de vida de los grupos negroides que habitan las dos áreas culturales (Price 1954) del Litoral Pacífico colombiano, a través de cuyo estudio se intenta a) reunir elementos válidos para definir las bases sobre las que debe apoyarse la variación cultural que confirme la delimitación tentativa de tales áreas y b) la investigación de las formas económicas, sociales y religiosas tendiente a delinear niveles de integración socio-cultural en cuanto a participación de los grupos en las formas de cultura de la nación” (Friedemann 1969: 57).

discurso donde no aparece una imagen del etnógrafo en tanto sujeto de sensaciones, apreciaciones o sentimientos: es un discurso disciplinar marcado por la positividad donde se exponen de manera tradicional el contexto institucional y conceptual de la investigación, los “materiales y método” y, por supuesto, los “datos”.⁵

Como complemento de este informe preliminar, Nina S. de Friedemann publica en 1969 en la Revista colombiana de folclor un artículo donde se exponían los resultados de la investigación adelantada con respecto a las “formas religiosas” de los “grupos negros” del río Güelmambí. El artículo titulado “Contextos religiosos en un área negra de Barbacoas (Nariño, Colombia)” tiene por objeto presentar la “[...] forma de contexto religioso [que] se desarrolla independientemente de la autoridad sacerdotal, fuera de la estructura física del templo, pero alrededor de un buen número de símbolos católicos [...]” (Friedemann 1966-1969: 64). En este sentido, Friedemann ofrece una etnografía de la fiesta de la Virgen de Atocha, con sus balsadas y rituales, al igual que describe etnográficamente el velorio o Belén para los santos, el chigualo en caso de muerte de los infantes, el velorio de los adultos y la luminaria; considerados todos estos como “contextos religiosos” que han sido configurados independientemente de la Iglesia por los mineros del Güelmambí.

Aunque la autora se refiere al escrito de Whitten del 67, antes comentado, su argumentación no se desarrolla en términos de “modelos adaptativos” como sí lo hace Whitten. Friedemann establece una diferenciación entre “los negros mineros que trabajan y viven en un régimen de formas económicas modeladas por relaciones de parentesco” con los “grupos negros de clase baja” quienes “viven y trabajan en pueblos en procesos de urbanización y dentro de una economía monetaria fluctuante” (1966-1969:

⁵ En la construcción del informe presenta una introducción donde se expone su contexto institucional y conceptual; en segundo lugar se incluye un aparte titulado “material y métodos”, en el cual se explicitan las condiciones de elección del sitio de investigación, las técnicas empleadas y el plan de trabajo donde se define una división temática entre lo económico y lo social. En tercer lugar se introducen los “datos” en los cuales se incluyen los ítems: “el sitio”, “comunicaciones”, “las gentes”, “la vivienda”, “la tierra” (“propiedad y derechos”), “tecnología”, “trabajo” (“minería”, “la chagra” y “caza y pesca”), y, por último, “intercambio”. En el aparte final se exponen los “resultados preliminares”.

81-82). De acuerdo con su enfoque conceptual, expuesto en el artículo “Güelmambí: formas económicas y sociales”, Friedemann configura su investigación desde la perspectiva de la “integración” o “aislamiento” con “la sociedad nacional”, lo que le posibilita presentar la descripción de los “contextos religiosos” que denomina “independientes” en términos de “expresiones de la tendencia cohesiva entre los segmentos que conforman la comunidad ribereña del Güelmambí [...] (1966-69: 81).

Por su parte, dentro del proyecto de investigación del cual el artículo de Nina S. de Friedemann era un avance, Jorge Morales presenta un informe preliminar titulado: “Aspectos sociales de la comunidad en un área rural de Barbaças (Nariño)”. La pregunta de investigación desarrollada por Morales se define en el “funcionamiento de las relaciones sociales en la comunidad de Los Brazos y los nexos de ésta con la sociedad mayor, para establecer al final de la investigación, el grado de integración social y política que tiene dicha localidad con el nivel nacional.” (1969:71). La categoría de “comunidad” es el referente discursivo del análisis y nunca la de “negros” o “grupos negros”. Explícitamente se desecha la pertinencia de la de “campesinos” puesto que, según el análisis de Morales, los habitantes de Los Brazos escapan a ciertas características de quienes son nominados antropológicamente así.⁶ La observación participante y no participante así como las entrevistas semiestructuradas y no estructuradas, fueron las técnicas utilizadas en su investigación (1969: 72). En el plano de la metodología se establece una diferenciación entre la recolección de los datos —el nivel de la descripción, de lo etnográfico— y el análisis de éstos —el nivel de las generalizaciones, de lo etnológico—. El caserío de Los Brazos devino en la unidad de observación y de análisis a partir de la pregunta por “el grado de integración” con “el nivel nacional”.

⁶ “Dentro de un marco teórico antropológico, los habitantes de ‘Los Brazos’ no son considerados campesinos por varias razones: 1.No dependen básicamente de la actividad cultivadora de la tierra. 2.No mantienen un fondo de renta constante ya que los mineros independientes no pagan impuestos y no hay control sobre la tierra por personas de afuera. 3.No participan en sistemas mercantiles sobre la base de un excedente de la producción” (Morales, 1969: 78).

Desde finales de la década del setenta y durante la del setenta William Sharp es otro autor que por su “objeto” de investigación se inscribe dentro de la vertiente temática de “lo histórico” en el “Pacífico” o, más concretamente, en el sistema esclavista como línea de investigación. El orden de las preguntas se encuentran específicamente orientadas desde la historia económica circunscritas espacialmente al actual departamento del Chocó y temporalmente a la Colonia, concretamente al período comprendido entre 1680-1810. Las especificidades del sistema esclavista colonial centrado en la actividad minera en el Chocó, configuran la unidad de análisis de sus escritos e investigaciones (1970, 1975, 1976a, 1976b, 1993).

En su tesis en historia efectuada en 1970, Sharp definía de la siguiente manera su propósito: “This study, therefore, is a description of the economic and administrative system which the Spanish implemented during the colonial period. It treats with economic productivity, slavery, race relations, food supply, mining, and contraband trade. The conclusion evaluates the success or failure of the Spanish occupation in Chocó” (1970: iii). Aunque la esclavitud de los africanos y de sus descendientes o, más precisamente, el sistema esclavista colonial en el Chocó, define un horizonte de trabajo en Sharp no se podría afirmar, sin embargo, que la unidad de análisis en sus investigaciones históricas sean precisamente “los negros”. Sharp trabaja, mas bien, desde las categorías de “slaves” y “freemen” con el objeto de connotar relaciones económicas, sociales y jurídicas inscritas en el sistema esclavista particularmente establecido en el Chocó.

Los textos de Sharp se configuran a partir de una pregunta propia la historiografía económica de la escuela norteamericana de los sesenta como fue la de “la rentabilidad” de un sistema esclavista, concretamente aquel articulado a la extracción minera instrumentalizado durante el período colonial en el Chocó. Por ello se detiene en aspectos cruciales en su elaboración: la configuración de la división y estructuración político administrativa de las provincias y corregimientos; la historia de la introducción y precio de los esclavizados de origen o descendencia africana al territorio del actual Chocó; las relaciones entre esclavizados, esclavistas e indígenas; los mecanismos de manumisión, el comercio colonial

—incluyendo la infraestructura de arrastraderos y rutas terrestres, marítimas y fluviales, al igual que los productos y destinos en esa red comercial centrada en el abastecimiento de las cuadrillas de esclavizados— y las implicaciones de la específica estrategia colonial en un contexto de contrabando de esclavos, mercancías y del oro. Todos estos aspectos tendientes a ponderar “la rentabilidad” del sistema esclavista en el Chocó desde la relación costo-beneficio orientada por los criterios propios del análisis económico neoclásico. En este sentido, la metodología diseñada por Sharp permite recurrir a los fondos documentales en busca de los “datos” que le permitieran cuantificar los costos de la “empresa” de la extracción aurífera en las condiciones específicas del Chocó colonial.

En 1971 Friedemann entrega otro informe al Instituto colombiano de antropología en continuación esta investigación en Güelmambí.⁷ El trabajo de campo, realizado nuevamente en el río Güelmambí desde la etnografía como metodología de la investigación, incluyó además varios periodos durante 1970 y 1971. La pregunta por las estrategias de organización social y parental instrumentalizadas por los mineros del Güelmambí, deviene en el eje del análisis del artículo titulado: “Minería del oro y descendencia: Güelmambí, Nariño”. Esta organización social y parental es leída como “estrategias de adaptación social” a un “ambiente” entendido no sólo en términos de “variables ecológicas” sino también de una “variable humana”. En las primeras se incluyen factores tales como: lluviosidad, vegetación, suelo y subsuelo; mientras que la segunda se concibe “conformada por los grupos con los cuales el negro ha estado en contacto a partir de su llegada a las tierras mineras” (1974: 14).

Así, la exposición de la actividad minera no se reduce a la descripción de la técnica, se la presenta inscrita un sistema de actividades económicas condicionadas por factores de orden “ecológico” como la presencia o no de las lluvias al igual que

⁷ Informe que sería publicado hasta 1974 por la Universidad Nacional, bajo el título Minería, descendencia y orfebrería artesanal. Litoral Pacífico, y por el Instituto colombiano de antropología en su revista en dos artículos: “Minería del oro y descendencia: Güelmambí, Nariño” y “Joyería barbacona: artesanía en un complejo orfebre con supervivencias precolombinas”.

soportada por una compleja normatividad de derechos y deberes definidos por aspectos de la organización social como los grupos de descendencia. “Grupos negros” o, simplemente, “negros” son los términos utilizados por la autora para referirse a los mineros del Güelmambí. En este artículo se puede percibir una variación de orden conceptual con el proyecto inicial en el cual se inscribió el primer informe (Friedemann 1969) ya que en aquél el énfasis se encontraba en la pregunta por la “variación cultural” y el “grado de integración” a la “cultura nacional” de los “grupos negroides” del Litoral Pacífico.

Es así como se evidencia un desplazamiento de un enfoque centrado en el problema del grado de “integración” y, por lo tanto, de “pureza” de lo “africano” hacia uno donde el eje se formula en la “adaptación”. En términos de la orientación conceptual este artículo evidencia una ruptura con los posicionamientos “afroamericanistas” que pretendían derivar la organización social de los “grupos negros” en América de supervivencias más o menos intensas de un supuesto sistema de parentesco Africano. Los “ramajes” son entendidos exclusivamente como estrategias sociales de adaptación de los “negros” del Güelmambí a su ambiente (físico y humano), donde el “aislamiento” se concibe como una variable significativa.⁸ Este posicionamiento teórico es explícitamente asumido por Friedemann en otro artículo resultado de esta investigación.⁹ Los procesos adaptativos son la perspectiva desde la cual se “explica” no sólo las nuevas estrategias desarrolladas por un grupo humano como respuesta a un específico hábitat natural y cultural, sino también, las “permanencias” o supervivencias de “estructuras o funciones” que se hayan logrado.

⁸ “En el Güelmambí el sistema de grupos de descendencia (troncos o ramajes) provenientes de ancestros focales dueños de un territorio, y la explotación del medio ecológico natural constituyen una estrategia de adaptación social y tecnológica de los mineros. Considerando el efecto traumático de la esclavitud y de la emancipación de los negros en las zonas mineras de Colombia, puede argüirse el hecho de que formas de familia o patrones de residencia africanos no se preservaron entre las gentes que dieron origen a los grupos actuales [...]” (Friedemann, 1974: 33).

⁹ Artículo publicado de manera independiente en el mismo número de la Revista colombiana de antropología con el título “Joyería barbacona: artesanía en un complejo orfebre con supervivencias precolombinas”, pero en la publicación de la Universidad Nacional del mismo año corresponde a la segunda parte.

Es necesario observar, además, que este artículo de Friedemann: “Minería del oro y descendencia: Güelmambí, Nariño” ha sido paradigmático en la construcción antropológica de los “grupos negros” o “afrocolombianos” en el Pacífico: a él se recurre reiteradamente como referente conceptual para categorizar la organización social de otros “grupos negros” del Pacífico. Así, la conceptualización elaborada por Friedemann, donde se los clasificaba desde la categoría de “ramaje” elaborada por Firth para analizar los grupos de descendencia en Polinesia, es retomada por la gran mayoría de investigaciones. Se podría establecer incluso, a título de hipótesis de trabajo, que esta investigación sobre Güelmambí se encuentra moldeando la construcción del “negro” en la antropología colombiana aún después de casi tres décadas de ser realizada: en este referente del Güelmambí se han destilado las representaciones antropológicas de “lo negro” en Colombia. El cómo y el porqué de ello ameritan una investigación todavía por efectuarse.

En 1971 aparece publicado en la *Revista española de antropología americana* un artículo de Germán de Granda cuya preocupación exclusiva se centra en la pregunta por la procedencia de los esclavos del sur de la gobernación de Popayán (la zona del litoral Pacífico de los actuales departamentos de Cauca y Nariño) en el siglo XVIII. En este sentido, es representante de la línea o núcleo de investigación definido por la preocupación de los orígenes de los esclavizados que arribaron al actualmente nominado “Pacífico colombiano”. Aunque es difícil encontrar un texto que, al abordar la vertiente temática histórica relacionada con el “negro” en Colombia, no establezca algunas referencias a los orígenes africanos de los esclavizados, el trabajo de De Granda es, para el caso del Pacífico, uno de los pioneros¹⁰ en preguntarse de manera sistemática por la procedencia de los esclavizados. A partir de su formación de lingüista, De Granda recurre a los archivos con la intencionalidad de pesquisar los “gentilicios” atribuidos por los europeos con el objeto de hacer no sólo una “sucinta identificación histórico-

¹⁰ Thomas Price a mediados de los cincuenta ya había abordado el problema de los orígenes africanos de los esclavizados para el caso concreto de Tumaco apuntalándose en la investigación que Arboleda (1950) efectuó al respecto para la Nueva Granada.

geográfica” de los mismos, sino también, de cuantificar el número de los individuos que pertenecen a cada uno de ellos (1971: 388).

Los alcances y límites analíticos de esta investigación de De Granda se encuentran determinados por la unidad de observación, por el universo de los “datos” que se circunscriben a las matrículas de las minas del sur de la gobernación de Popayán fechadas en 1715, 1716 y 1717 (1971: 381). Como un anexo al artículo se presenta la transcripción de dichas matrículas pertenecientes al Archivo central del Cauca. Además del argumento de su valor histórico, su presencia no deja de ser una estrategia historiográfica positiva donde se “de-muestra” desde la autoridad del texto histórico el análisis efectuado.

En la primera mitad de la década del setenta, se efectuaron las primeras investigaciones sobre el “negro” del Pacífico desde la Universidad por los jóvenes egresados de los distintos departamentos de antropología y de otras ciencias sociales. *Economía y cultura en la Costa Caucana del Pacífico* es el título dado a una tesis pionera presentada en el departamento de Antropología de la Universidad Nacional por Jaime Atencio y Tito Zacipa en 1971. Esta tesis es efectuada por los dos estudiantes asistentes en la investigación efectuada en el área de Barbacoas por Nina S de Friedemann y Jorge Morales. La pregunta de investigación se define, por un lado, en “describir las condiciones de vida que posee la población negra enfatizándose en la técnica y la economía” y, por el otro, la identificación de “las relaciones entre el hombre y su hábitat circundante” (1971, II). La unidad espacial de análisis y observación es la costa caucana, es decir, el área del litoral Pacífico del departamento del Cauca; la cual es entendida como una “región” antropológicamente determinable (1971: 24). El enfoque conceptual, que incluye el problema del “cambio cultural”, es definido por los autores dentro del neo-evolucionismo de Whitte: “Nos valdremos entonces de L. Whitte, quien dentro de la tendencia neo-evolucionista nos proporciona una teoría y métodos materialistas científicos” (1971: 5).

Los autores asumen, igualmente, un posicionamiento “materialista” aunque no enmarcado en una orientación específicamente

marxista: “La realidad antropológica de la región que nos ocupa, tiene su base en la condición material de vida que condiciona y determina (en constante acción y reacción) las formas simbólicas del comportamiento humano y que hacen parte de su cultura.”(1971:24). El encuadre metodológico parte de la premisa de la pertinencia del “contexto global del país” en el entendimiento de la “situación antropológica de la costa Caucana”. Este planteamiento metodológico se traduce, de un lado, en la contextualización histórica de la esclavitud en el período colonial para la Nueva Granada y, en particular, para el Pacífico colombiano. Del otro, en pensar las implicaciones de las políticas agrarias del Estado colombiano en la costa Caucana con su enfoque de “cambio” y “modernización” hacia la “tecnificación agrícola” a través de instituciones y programas como el Incora y la Caja agraria. De esta manera, la descripción etnográfica de las técnicas y de la economía de la “población negra” en la “Costa Caucana” se articula con procesos históricos y políticos de carácter global.

Una investigación efectuada para obtener la licenciatura en trabajo social es presentada por Amanda Barreto en 1971. Esta tesis titulada: “La familia y la estructura económica: su relación en dos comunidades de la zona minera del Chocó: Andagoya y Condoto”, se propone: “[...] aportar algún conocimiento nuevo en lo relacionado con las causas de la problemática familiar, específicamente en una de las zonas de mayor marginalidad del país, como es el Chocó y de paso, aportar datos a la descripción de las características socioeconómicas de la región” (Barreto, 1971: i).

El enfoque conceptual desde el cual se desarrolló la investigación fue el materialismo histórico; de ahí que su hipótesis de trabajo plantee una relación inversamente proporcional entre “desarrollo de las fuerzas productivas” y la “influencia de los lazos de parentesco”. Para corroborar su hipótesis de trabajo la investigación metodológicamente describe y compara dos sitios del Chocó cuya diferencia radica, precisamente, en la presencia o no de la actividad minera capitalista. Andagoya, centro del gran capital representado en la compañía extranjera Chocó Pacífico, es comparada con Condoto, donde predomina la extracción minera tradicional. Así, después de registrar sus diferencias en el “proceso productivo”, se

analizan las particularidades no sólo en la articulación de los “lazos de parentesco” en la producción sino también en las tendencias de forma de matrimonio, residencia y descendencia; en fin, de la “estructura familiar”. El contenido empírico de la investigación es el resultado de la “observación directa” realizada en tres períodos de dos semanas a un mes desde 1968 a 1970 (Barreto, 1971: 5).

En 1973 se entregó un informe de trabajo de campo en antropología realizado por Hernando Sabogal: “Relaciones interétnicas en un enclave neocolonial minero”. Referido al área de Barbacoas, concretamente al lugar de asentamiento de la Chocó Pacífico conocido como Mongón, la investigación se configura a partir de la pregunta por las relaciones de discriminación y conflicto entre los “blancos” y “negros” al respecto de la actividad de la compañía minera. Desde la “observación participante”, se describe cómo se evidenciaba una segregación espacial y laboral por parte de los “blancos” que venían del extranjero o del interior del país hacia los “negros”.

Hacia 1975 se presentó una tesis en antropología en la Universidad Nacional sobre Sipí, en el Chocó. La elaboración de una etnografía sobre Sipí es el horizonte de investigación de esta tesis (Hernández 1975). Etnografía que se enfoca desde las categorías del materialismo histórico: “base económico-social”, “superestructura” “ideología”, son algunos de los encabezados centrales en el texto.¹¹ La unidad de análisis y la de observación se circunscriben a los límites del poblado de Sipí. La descripción etnográfica, sin embargo, se apunala en un contenido empírico obtenido en solo dos semanas de permanecía en la “comunidad”.

En el mismo año, Benjamín Yepes entregó su tesis de grado en antropología en la Universidad Nacional: “Núcleos negros y el ‘control ecológico’: el caso de Condoto, Chocó”. Al igual que las dos investigaciones anteriores, el materialismo histórico es la orientación teórica explícitamente asumida para plantearse el problema de investigación.¹² El texto se centra en la denuncia de la

¹¹ “El presente trabajo [...] se enmarca dentro de la concepción materialista dialéctica” (1975: i).

¹² “Para interpretar el caso que me atañe, se ha partido de una concepción dada del mun-

destrucción ecológica del Chocó, concretamente del río Condoto, por parte de las multinacionales que dragan su lecho. Antes que una etnografía puntual, el hilo conductor de la investigación es el análisis de las políticas capitalistas manifestadas en la presencia de enclaves extractivos y sus repercusiones en el Chocó.

En la primera mitad de la década del setenta Whitten escribe en inglés el resultado de su investigación durante varios años en el Pacífico ecuatoriano y colombiano: *Black frontiersmen: Afro-hispanic culture of Ecuador and Colombia*.¹³ El enfoque conceptual a partir del cual Whitten elabora su problema de investigación cuestiona la perspectiva teórico-metodológica desarrollada por los “afroamericanistas” fundados en la tradición culturalista norteamericana de primera mitad del siglo. De la misma manera que en su artículo del 67, Whitten parte de la premisa de entender el sistema cultural de los “pioneros negros” desde su “proceso de adaptación” al “ambiente” natural y de la economía política donde la “cultura negra” se inserta en su marginalidad. Perspectiva, denominada por él, “adaptación cultural” (Whitten 1992: 2).

Con ello no pretende negar eventuales continuidades o “supervivencias” africanas en la “cultura negra” del litoral, sino que asume la prioridad y pertinencia teórica de su “adaptación” en la explicación de su lógica y estructura. Así el concepto de “cultura” se configura en términos de la dinámica específicamente humana de adaptación al “ambiente” donde se consolidan determinadas formas de “organización social” y de “patrones culturales”.¹⁴ En

do: la historia de la humanidad se desenvuelve en base a dos relaciones fundamentales: la relación del hombre con la naturaleza circundante objeto de trabajo transformable; y la relación entre los hombres mismos. Estas relaciones se desarrollan y cambian en el desenvolverse de la historia, planteándose como relación primaria la que se da entre los hombres y las que se manifiesta en el presente en la forma de lucha de clases con grados diferentes de complejidad, según el antagonismo que se da entre ellos. El proceso de movimiento, o el desenvolverse de estas relaciones, se enmarcan dentro de fenómenos específicos e históricamente determinables que les dan el carácter y definen su particular existencia (Yepes 1975: 7).

¹³ Una traducción al español fue efectuada en Ecuador en 1992 bajo el título de Pioneros negros: la cultura afro-latinoamericana del Ecuador y Colombia. Es sobre esta traducción que se cita dicha investigación originalmente escrita en inglés.

¹⁴ “La palabra ‘cultura’ se refiere a los patrones de interacción social exclusivamente humana. Los patrones culturales son abiertos y encubiertos, obvios y escondidos, manifies-

este sentido, el problema de trabajo es precisamente una descripción y análisis de “la cultura negra” del litoral Pacífico ecuatoriano y sur colombiano en tanto “estrategia de adaptación” en un contexto ecológico y económico de frontera: de ahí la categoría de “pioneros negros”. Metodológicamente la investigación recurre a la etnografía.

Nancy Motta efectuó su investigación de tesis para el departamento de antropología de la Universidad del Cauca en 1976. Su unidad de análisis fue la “estratificación social” en Salahonda, un poblado en el Pacífico sur colombiano, ubicado en uno de los brazos de la desembocadura del río Patía al océano. Desde un enfoque funcional, la categoría de “estratificación social” se define como los “roles diferenciados” que al articularse con las “necesidades sociales” posibilitan el “funcionamiento” de la sociedad y configuran una “estructura de jerarquías diferenciales”.¹⁵ En Salahonda, los “negros cultivadores campesinos” fueron la población en la cual se elaboró el análisis de la “estratificación social” (Motta, 1976: XII). En el trabajo de campo se recurrió a diferentes técnicas de investigación social: encuestas, fichas de registro, entrevistas y la “observación directa o indirecta”; las cuales posibilitaron durante dos períodos en el año 74 y 75 el acercamiento etnográfico a la “comunidad de Salahonda” (Motta 1976: XIV).

Desde la perspectiva del análisis lingüístico y de la tradición oral, el trabajo de De Granda en la década del setenta aporta investigaciones sobre diferentes tópicos para el Pacífico colombiano. Además del artículo comentado de 1971, en 1977 publica un libro titulado

tos y latentes, mundanos y sagrados. Dentro de la dinámica de una cultura existen maneras de estructurar la interacción; estas maneras se llaman ‘organización social’. Otras fuerzas que actúan sobre la población que lleva una cultura específica, son consideradas como medio ambiente. La organización social está siempre amoldándose a las limitaciones ambientales, y los patrones culturales también se adaptan. Esta perspectiva —que se llama ‘adaptación cultural’— trata de comprender la cotidianidad y el cambio dentro de un solo marco de referencia. La médula de esta perspectiva consiste en la idea de un enfrentamiento humano continuo al medio ambiente” (Whitten 1992: 2).

¹⁵ “El problema está orientado a la investigación de roles diferenciados que correspondieran cada uno de ellos a alguna necesidad social y en donde tuvieran una aportación al funcionamiento de la sociedad local. Este producto es la estratificación social, estructura de jerarquías diferenciales que existen en todas las sociedades; los hombres son situados más arriba o más abajo de acuerdo con el valor que se conceden a sus varios papeles y actividades sociales” (1976: XII).

Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población negra: las tierras bajas occidentales de Colombia. En dicho libro se reúnen diferentes investigaciones, algunas de las cuales ya habían sido publicadas, realizadas por De Granda en el Pacífico colombiano a partir del estudio de los “fenómenos lingüísticos” y de “folclor oral” (De Granda,1977:13). De esta manera, el libro ofrece, de un lado, el abordaje de variaciones dialectales y del vocabularios referidos a la minería o a la pesca, y, del otro, la transcripción y el análisis de romances, décimas o adivinanzas. Aunque la unidad de análisis del libro es “un área dialectal”, la cual se superpone con el “Pacífico colombiano”, la unidad de observación se circunscribe a determinadas localidades.¹⁶ La “población negra” o “morena” son las categorías con las cuales De Granda se refiere a los habitantes del Pacífico que configuran el “área dialectal” objeto del análisis.

En cuanto al enfoque conceptual, De Granda concibe las investigaciones reunidas en dicho libro a partir de una “[...] doble estructuración conceptual de base sociológica, atenta, en algunos casos, a la vertiente diacrónica o genética de la misma (historia social, etnohistoria), en otros sincrónica o descriptiva (sociología lingüística) y, en varios, a las dos simultáneamente.”(1977: 14). Esta “base sociológica”, en efecto, se encuentra enmarcada en una perspectiva que asume la premisa teórica de que en la situación del “el campo de la superestructura cultural” —en el cual se inscriben los “fenómenos lingüísticos— inciden “factores históricos de índole estructural, socioeconómica” (De Granda 1977: 60).

La perspectiva específicamente “afroamericanista”, desarrollada por el autor en el artículo del 71 antes comentado, solo aparece en el aparte titulado “Un zoónimo de origen bantú en el léxico

¹⁶ “Las localidades de las que poseo materiales atinentes al objeto de este estudio son las siguientes: Tumaco e Iscuandé (departamento de Nariño), San Juan de Micay o Menchegue (departamento del Cauca), Nóvita (departamento del Chocó), Coredó (municipio de Juradó, departamento del Chocó), Acandí (departamento del Chocó) y Turbo (departamento de Antioquia)” (De Granda 1977:23).

de Tumaco, Colombia (*Chula ‘rana’*); el cual es reproducido de una investigación anterior publicada en Madrid en 1970. Para las distintas investigaciones que componen el libro, la técnica de “recolección de los datos” fue la encuesta, diseñada desde los requerimientos metodológicos propios de la “geografía lingüística” y de la “geografía folklórica” (De Granda 1977: 14). El trabajo de campo se efectuó mediante diferentes “campañas” durante los años 1973, 1974 y 1975, en el contexto institucional del Instituto Caro y Cuervo cuyo propósito era la elaboración de un Atlas lingüístico-etnológico de Colombia.

En 1977 Olga Moncada presentó para optar al título de antropóloga en la Universidad de los Andes la investigación: “Apropiación de recursos mineros en Condoto, Chocó”. Texto que se publicó en 1979 con el título de: *Chocó: explotación de minas y mineros*. El problema de investigación se configura en la pregunta por las implicaciones para la “comunidad” de la “hoya del río Condoto” de la presencia de las “formas capitalistas de producción” representadas por la Compañía Mineros del Chocó. La hipótesis de trabajo de la investigación se refiere al necesario proceso de “descomposición” de las “formas precapitalistas de producción” que caracteriza a las “comunidades” mineras del río Condoto ante la presencia de la una compañía minera capitalista como representante de la “sociedad nacional”.

En este sentido el propósito de la tesis es “[...] demostrar que actualmente la comunidad de la hoya del río Condoto, donde se llevó a cabo nuestro trabajo, se encuentra en un proceso de descomposición a todo nivel dada la contradicción de las formas precapitalistas que la caracterizan, y la relación de dependencia que sostienen con la sociedad nacional. Mayoritariamente capitalista, representada en la región por la compañía Mineros del Chocó.” (Moncada, 1979: 8). El enfoque conceptual del materialismo histórico, además de evidenciarse en las categorías de análisis¹⁷, se

¹⁷ “En el caso de Condoto, la comunidad presenta formas propias de un modo de producción precapitalista tales como un bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, una producción fundamentalmente de subsistencia y relaciones

hace explícito con el presupuesto teórico-metodológico “[...] de que la producción de los bienes materiales es el fundamento de la vida de toda sociedad y de la relación hombre-naturaleza” (Moncada 1979: 8) O, expresado en otros términos, “dialécticamente relacionada con la base económica se halla la superestructura, la cual comprende los aspectos jurídico-político e ideológicos de la sociedad [...]” (Moncada 1979: 9).

El Pacífico sur, específicamente en el barrio Panamá de Tumaco, fue el escenario de otra investigación de tesis en antropología para la Universidad Nacional. En su tesis “Pescadores negros de Tumaco. Un puerto colombiano de la Costa del Pacífico”, Oscar Olarte se propone describir y analizar el “proceso productivo” y “ciertas características de la familia local en el marco de la organización social del grupo de pescadores del barrio Panamá” (Olarte 1978: 1). En este sentido, el texto se centra en la descripción del “proceso productivo”, de los diferentes instrumentos y prácticas de pesca, haciendo comparaciones sobre los cambios ocurridos en las últimas generaciones e identificando las “relaciones de producción” con respecto a la propiedad o no sobre los instrumentos de pesca. El enfoque del materialismo histórico se evidencia en categorías como “fuerzas productivas”, “proceso productivo”, “fuerza de trabajo”, “sectores de clase” y “relaciones de producción”. Su hipótesis de trabajo consiste en plantear para el caso del grupo estudiado en Tumaco la permanencia de las “formas familísticas predominantes en el campo” aunque se haya presentado “un cambio cualitativo en las fuerzas productivas” (Olarte,1978:3). Las técnicas instrumentalizadas en la investigación fueron: la “observación participante”, “las entrevistas dirigidas”, las “biografías de hombres y mujeres claves”, la “elaboración de genealogías” y el diseño de un “cuestionario” para “establecer cuantitativamente la población pesquera y sus condiciones habitacionales” (Olarte 1978: VIII-X).

A finales del setenta se presenta una tesis de antropología en la Universidad de los Andes cuyo objeto se inscribe en la temática histórica a partir de una línea de investigación donde el sistema

de producción basadas en el parentesco” (Moncada 1979: 75).

esclavista es investigado desde sus efectos culturales en las “llamadas culturas negras actuales” a partir del análisis del caso de Barbacoas en el Pacífico sur (Dávila, 1979). El objetivo central de la tesis “[...] es el de procurar demostrar la importancia de la deculturación sufrida por el negro dentro del sistema esclavista y sus efectos sobre las llamadas culturas negras actuales, contrapuestas a la cultura de la restante población colombiana” (1979: 40).

En dicho objetivo subyace una hipótesis de trabajo que se pretende “demostrar” para el caso de Barbacoas: el sistema esclavista se constituyó como un importante espacio de “deculturación” para “el negro” lo que implicó, además, significativos efectos culturales en las actualmente nominadas “culturas negras”, existentes precisamente en su contraposición, en su diferencia a “la cultura” de la restante población colombiana. La “demostración” de la hipótesis o, si se prefiere, el logro del objetivo, es considerado por Dávila factible a partir de un análisis histórico de un caso que se constituye como referente. Metodológicamente la investigación establece una ruptura con un enfoque “afroamericanista” ya que la investigadora considera dicha preocupación impertinente en la elaboración de su problema de trabajo.¹⁸ Además explícita su cuestionamiento en la metodología “afroamericanista” en cuanto a la consistencia de la elaboración de sus “datos” como su desfase conceptual en la interpretación del nuevo contexto histórico que “[...] implicó la destrucción de las respectivas culturas africanas originales y el cambio de ‘función’ de todas las estructuras sociales, permitiendo apenas la simple supervivencia de algunas ‘formas’” (1979: 39-40).

Durante la primera mitad de la década de los ochenta se produjeron varias tesis de grado espacialmente circunscritas a una localidad y algunas de ellas con una perspectiva marcadamente etnográfica en el tratamiento del problema de investigación. En 1982 se

¹⁸ “[...] en esta investigación no intentaremos buscar los orígenes tribales de los esclavos traídos a las llanuras bajas del Pacífico pues nuestro objetivo no es el de buscar ‘africanismos’ como el de muchos otros investigadores colombianos” (Dávila 1979: 40).

entregó otra tesis de antropología en la Universidad de los Andes: “Guaitadó: una comunidad minera del río Atrato. Resultados de una encuesta socioeconómica”. Desde una combinación de técnicas de investigación cualitativa —la “observación participante”— y de investigación cuantitativa —“la encuesta estadística”— el autor pretende caracterizar el “sistema económico” de una “comunidad minera del Atrato”: Guaitadó.¹⁹ Así, dicha caracterización es el eje a partir del cual se efectúa la descripción de las actividades económicas, en particular de la minería y de la agricultura, al igual que la identificación de algunos aspectos de la “organización social” tales como el “grupo doméstico” o las “relaciones comunitarias”. La unidad de observación se superpone con la de análisis.

Por su parte, en la Universidad de Antioquia se efectuó, en 1983, otra tesis de antropología centrada en una “comunidad negra”: “Arusí: comunidad negra de campesinos pescadores- labradores de botes en la Costa Pacífico del Chocó”. El problema de investigación, definido por el autor dentro de la “antropología económica” y de “estudios de comunidad”, se refiere a la descripción de la “infraestructura económica” de la “comunidad negra” de Arusí a partir de las diferentes “formas de producción”, de “distribución” y “consumo” de los “bienes materiales” que constituyen la “condición material de existencia” y de “reproducción” de dicha “comunidad” (Gómez 1983:6). La categoría de “campesino” es introducida por Gómez con el objeto de caracterizar, en términos económicos, “la comunidad” de Arusí (1983: 12,14).

A mediados de la década del ochenta, en la Universidad Nacional se presenta otra tesis, esta vez en el departamento de Historia, cuyo problema se inscribe precisamente en el análisis del sistema esclavista en la antigua provincia de Nóvita. Sus autoras, Castro y Serna, circunscriben temporalmente el objeto del análisis a la segunda mitad del siglo XVIII y el problema de investigación se

¹⁹ “[...] la técnica de la observación participante se constituyó en la primera fuente de información [...] Otra herramienta de gran importancia fue la encuesta socioeconómica, la cual cubrió los aspectos más importantes de la economía regional” (Jiménez 1982: 8).

define de la siguiente manera: “El tema de esta monografía se centra en el estudio de la esclavitud de finales de la colonia en la Nueva Granada con énfasis en la región del Chocó con su centro minero más importante, Nóvita” (1984: 1). Recurriendo a las “fuentes primarias”²⁰, es decir, a diferentes archivos se construyen en su positividad los “datos” que articulan su discurso historiográfico.

“El mundo religioso del afro-americano del litoral Pacífico” es un artículo publicado por Gabriel Izquierdo en la revista *Theologica Xaveriana* en 1984. La unidad de análisis se define en el “sistema religioso” de “la cultura negra” o del “afro-americano” del Pacífico. Apuntalándose en Geertz, Izquierdo define su “objeto”, el “mundo o universo religioso”, como un sistema simbólico (Izquierdo 1984: 199). Por símbolo entiende, de acuerdo con Leach, “[...] una expresión material y concreta que sirve para expresar significados” (Izquierdo 1984: 199).²¹ La categoría de “sistema” es entendida por fuera de las interpretaciones de algunos “estructuralistas” que la ven como una “armazón cerrada, estática y formal” al igual que la concepción “cerrada y orgánica” propia del “funcionalismo”: “Al hablar de sistema queremos subrayar la realidad de relación y de relaciones que son siempre dialécticas y sin las cuales es imposible entender el mundo cultural y religioso. Además queremos hacer énfasis en que el sistema no puede considerarse solamente como relación de nociones o de formas; el sentido real del sistema lo aportan las personas, los grupos sociales.”(Izquierdo, 1984: 201). Dentro de los sistemas simbólicos que configuran la cultura, el “mundo religioso” se concibe con un “horizonte específico” que “[...] expresa concepciones, actitudes, sentimientos que se refieren a un orden general de la existencia” (Izquierdo 1984: 203-204).

²⁰ “Fueron revisados fondos diferentes como negros y esclavos de: Cauca, Antioquia, Cundinamarca, Panamá, Tolima; lo mismo que algunos tomos del fondo de Visitas del Cauca y Cundinamarca; igualmente los correspondientes a cédulas reales y contrabandos y el fondo de minas y esclavos” (Castro y Serna 1984: 1).

²¹ Por tanto, y siguiendo a Leach nuevamente, “La función primordial de los símbolos es la de poder expresar y manejar los significados sociales e individuales y por esta razón su sentido es el de servir para comunicarnos” (Izquierdo 1984: 200).

En este ordenamiento los aspectos cognitivos, de consuelo y éticos son considerados esenciales. De acuerdo con este enfoque conceptual, en el artículo el autor se formula las siguientes preguntas con respecto al “mundo religioso” del “afrocolombiano” del Pacífico: “Cuáles son los elementos simbólicos centrales en la constitución del universo religioso del afro-americano del Pacífico? ¿Cuál es el significado general del sistema religioso en cuestión? ¿Cuáles son los elementos centrales de la concepción de la realidad del mundo? ¿Cómo se enfrenta al problema del dolor y a través de qué códigos simbólicos lo trata? ¿Cuáles son las visiones éticas centrales en el horizonte de ese universo?” (Izquierdo 1984: 208). El carácter de ensayo del artículo le permite al autor presentar una interpretación del “universo religioso” recurriendo a algunos elementos etnográficos entre los que se destacan el aporte de Price. En el propósito del texto está, igualmente, sus aportes en términos de cuasi-recomendaciones para la práctica pastoral.

En el contexto de la conmemoración de los 200 años de la Expedición Botánica, la Universidad del Valle impulsó la “Expedición Mutis 1983”. De esta última se produjo un informe por Carlos Alberto Arango en 1984 titulado “Tecnologías y sistemas de subsistencia en la cuenca del río Cajambre”. El inventario de las “tecnologías” y del “sistema de subsistencia” en el río Naya definen el problema de investigación: “Se pretendió en esta investigación realizar un acercamiento a las riquezas culturales de la región a través de un inventario de las tecnologías y sistema de subsistencia de los grupos humanos implicados” (Arango,1984:1). De ahí que el informe se centre en la identificación y descripción de las tecnologías de los habitantes del Naya, para lo cual se recurre a los “datos” resultados de la “observación” en terreno antes que la reseña de estos en la literatura antropológica existente para el Pacífico colombiano. Aunque la formación de Carlos Arango es la psicología, en su informe de investigación lo pretende enfocar desde la etnografía, lo cual se evidencia desde el subtítulo: tribulaciones de un protoetnógrafo. El “trabajo de campo” se efectuó aproximadamente dos semanas, a través de la “observación participante” y de las “entrevistas” con los miembros de la “comunidad” (Arango 1984: 6).

Una tesis de maestría en política social de la Universidad Externado de Colombia titulada “La familia afrocolombiana de una comunidad minera”, fue presentada por Berta Perea en 1986.²² El problema de investigación de la tesis se configura en las preguntas por los factores que han incidido en la conformación de la “familia minera”, en la tipologización de ésta y en “desentrañar sus orígenes” y “las razones de su permanencia” (Perea 1986: X-XI). En este sentido, la hipótesis de trabajo supone la “explicación” de “[...] algunas características propias de la familia negra en Colombia como consecuencia de su pasado africano y algunos rezagos coloniales que a nuestro parecer contribuyeron significativamente a su conformación” (Perea 1986: 2). La unidad de análisis es “la familia minera artesanal” o, lo que es lo mismo para la autora, “la familia negra” o “la familia afrocolombiana” en el Pacífico. Por su parte, la unidad de observación se circunscribe a cuatro localidades con respecto a la revisión de archivos parroquiales sobre bautizos y a dos “comunidades” en las cuales se adelantó una encuesta en los colegios a estudiantes y padres de familia.²³ Así, la metodología de la encuesta establece los límites y alcances de los enunciados cuantitativamente soportados sobre variables que se traducen en indicadores de “la poliginia”, la “unión libre”, las “formas de residencia” y de “autoridad familiar” cruzadas con una variable socioeconómica (tipo de empleo).

Todo el contenido empírico de la investigación se circunscribe al Chocó, más específicamente al área de Condoto y Nóvita. En términos de su enfoque conceptual, se perciben en el análisis un matiz “afroamericanista” al remitir al origen de “rasgos africanos” a determinados aspectos del “patrón familiar” de los “afrocolombianos” en el Pacífico tales como el matrimonio, formas de castigo e infidelidad.²⁴ Igualmente se considera el

²² La síntesis de esta tesis constituye su ponencia “La familia afrocolombiana del Pacífico” realizada en el mismo año para el Seminario internacional sobre la participación del negro en las sociedades Latinoamericanas.

²³ “Para determinar algunos aspectos generales de la familia minera artesanal se aplicaron dos tipos de encuestas una de hogar a los padres y otra a los hijos estudiantes en los dos últimos grados de educación primaria y dos primeros grados de educación secundaria [...]” (Perea 1986: 57).

²⁴ “[...] nuestro interés particular es el de mostrar las razones por las que se admite cierto tipo de patrón familiar [entre la “familia minera artesanal”] y máxime cuando encontra-

estado de libertad —sea por cimarronaje o por manumisión— la condición de la construcción de la “familia afrocolombiana” (Perea 1987: 37). De esta manera, se puede pensar que el campo semántico de la categoría de “afrocolombiano”, la cual superpone a la de “negro”, es el de una especificidad de un grupo humano dada la permanencia de “rasgos africanos” y la introducción de otros aspectos históricamente condicionados por la esclavización a la que fueron sometidos.

En 1986 Jaime Arocha publica en *Cuadernos de Antropología*, de la Universidad Nacional, un artículo titulado “Concheras, manglares y organización social en Tumaco”. Además de constituirse en el primer artículo de Arocha en la bibliografía reseñada, es relevante por su explicitación de las hipótesis y orientación teórica contextualizada en la crítica a los iniciales modelos “afroamericanistas” fundados en el “difusionismo” de Herskovits. Crítica y orientación teórica que, además, se encuentra transcrita casi literalmente en el libro *De sol a sol*, publicado ese mismo año por Friedemann y Arocha. El problema de investigación consiste en la pregunta por la especificidad del “protagonismo económico” de las “mujeres negras” en los grupos de pescadores de la ensenada de Tumaco. “El papel económico excepcional” de estas “mujeres negras” consiste en su participación en la producción misma, en su “parte activa de la extracción de un recurso marino” (Arocha 1986: 1) ya que “en casi todo el mundo” dentro de las “comunidades pesqueras” las mujeres se circunscriben a “cooperar” en “el procesamiento y comercialización de mariscos y pescados”, pero sin su participación directa en su “producción”.

La hipótesis que explica dicha especificidad es formulada por la particular conjugación de factores “ecosistémicos” y “sociohistóricos”. Los “factores ecosistémicos” que permiten esta especificidad son definidos como las particularidades de un ecosistema que posibilitan la reducción de la “jornada extractiva” al igual que el uso de “tecnologías muy fáciles de transportar y

mos en esta investigación rasgos africanos en lo atinente al matrimonio, formas de castigo, infidelidad, el folclor y algunos aspectos religiosos; después de casi cinco centurias en que se inició el transplante de los negros de su seno familiar africano” (Perea 1986: 40).

manejar” (Arocha 1986: 2)²⁵. Los “factores sociohistóricos” se refieren a los mecanismos sociales que permiten sustituir a las mujeres —“madres y amas de casa”— cuando éstas se encuentran recolectando las conchas. Estos mecanismos son la “familia extensa y ciertos rudimentos de grupos de edad [que...] son de gran importancia” (Arocha 1986: 17).

Estos mecanismos sociales no son entendidos por el autor como “simples rasgos e instituciones del África, tenazmente retenidos por los descendientes de los esclavizados (como lo postulaban hace ya treinta años los “afroamericanistas”)” (Arocha 1986: 9); sino como “rasgos” fundamentados en un “legado africano” que han sido “reinterpretados” por los “grupos negros” en un proceso histórico donde han sido relevantes la esclavitud y las resistencias contra la discriminación de los grupos dominantes.²⁶

Friedemann y Arocha publican en 1986 el libro: *De sol a sol: génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*. Aunque el título referencia a Colombia como el ámbito geográfico, el énfasis dado por los autores en los relatos etnográficos con base en el Pacífico colombiano permite considerar dicho libro dentro de esta elaboración. A pesar de que no ha sido formulado explícitamente, el propósito del libro podría definirse como una contribución a la fragmentación de la “invisibilización” y “estereotipia” del “negro” en la historia, en su aporte y presencia en Colombia. Por tanto, los autores rompen con el estilo académico tradicional de presentación de “datos” exclusivamente dirigidos a otros antropólogos, con el fin de acceder a otros universos de sentido que los acerquen al público en general, al cual se encuentra dirigido el libro.

²⁵ “Sustento que este protagonismo económico [de las ‘mujeres negras’] —raro en las culturas de pescadores— depende de las particularidades de un ecosistema que permite cubrir grandes distancias acuáticas, sin navegar por el mar abierto, utilizando por lo tanto embarcaciones simples. Tales características, además, facilitan la extracción de conchas sin necesidad de recurrir a tecnologías complejas y difíciles de transportar” (Arocha 1986:17).

²⁶ “La permanencia de estos rasgos se fundamenta en un legado africano, posteriormente reinterpretado por una historia de esclavitud y de lucha contra las formas de discriminación practicadas por los grupos dominantes contra los negros” (Arocha 1986: 17).

Detrás de esta ruptura en el estilo se encuentra un posicionamiento con respecto al lugar del sujeto epistémico, del antropólogo en tanto dispositivo de configuración discursiva: el relato se construye en primera persona del singular o del plural, y es a través de dicho sujeto que deviene el eje de elaboración y presentación de los “datos”. De esta manera, se asume un cuestionamiento a la neutralidad valorativa y objetividad propia de los modelos positivos de ciencia. En el plano teórico, el libro cuestiona el “modelo difusionista” propuesto por el “afroamericanismo” de Herskovist (Friedemann y Arocha 1986: 36).²⁷

Los autores hacen énfasis en el proceso creativo de los “africanos” en América en un espacio de discriminación y negación; suponiendo, pero no elaborando, las “huellas africanas, estampadas en América con mayor o menor profundidad, según el país de que se trate” (Friedemann y Arocha 1986: 35). Las categorías de “grupos negros”, “comunidades negras”, “cultura negra”, “cultura afroamericana”, “cultura afrocolombiana”, o, simplemente, el de “negros” son indistintamente utilizados por los autores: categorías éstas que suponen una unidad discreta y específica resultante de un proceso histórico compartido. El Pacífico, por su parte, aparece reflejado en el rostro de los mineros, pescadores y concheras; al igual que en las manifestaciones festivas, religiosas y musicales de sus mujeres y hombres en espacios sagrados y profanos. No sobra anotar que el Pacífico colombiano ocupa en el libro un lugar central en términos del relato dedicado a los “grupos negros” actuales: de cuatro capítulos, casi tres de ellos se refieren a diferentes aspectos de los “grupos negros” en el Pacífico colombiano.

En la segunda mitad de los años ochenta se presentan una serie investigaciones en el contexto de planes gubernamentales dirigidos al Pacífico colombiano. En 1987 July Leesberg y Emperatriz Valencia producen un informe para el Proyecto Diar-Codehocó titulado “Los sistemas de producción en el medio Atrato (Chocó)”. Dicho informe se propone “[...] lograr una aproximación teórica y una visión general del macrosistema regional, sin detallar

²⁷ En ello se recogen elaboraciones anteriores presentadas independientemente por Friedemann (1984) y Arocha (1986).

sistemas específicos” (Leesberg y Valencia 1987: 2). La categoría de “macro sistema regional” circunscribe la unidad de análisis referida a “los sistemas de producción” presentes en el medio Atrato. En la caracterización de dichos “sistemas de producción” se recurre a la conceptualización propuesta por Meillasoux de “sociedad doméstica” dado que “las relaciones de mercado se enmarcan en el contexto de una economía mercantil simple, donde la producción se orienta básicamente al consumo con generación de pequeños excedentes comercializables” (1987: 7-8). Igualmente dichos “sistemas productivos” son abordados desde las categorías de “versatibilidad adaptativa”, “explotación múltiple”, “multiopcionalidad” y “estrategia de sobrevivencia” con el propósito de subrayar la diversidad y flexibilidad “adaptativa” de dichos sistemas. Los “datos” fueron el resultado del trabajo de terreno realizado en 1985, en el cual las investigadoras realizaron un recorrido por el área. Los “datos” así elaborados fueron corroborados y “actualizados” en 1987 mediante entrevistas puntuales realizadas a productores de la región.

En el mismo contexto del Proyecto Diar-Codechocó se presentó, en 1988, al departamento de antropología de la Universidad de Antioquia una tesis que recoge dos investigaciones realizadas en dicho proyecto por Jorge Yepes. “Dinámica de población y ciclo anual de producción en el bajo-alto Atrato” es el título de dicho texto cuya unidad de análisis espacial se define en “la región norte del área rural del municipio de Quibdó”, o sea, en el medio Atrato.²⁸ El problema de trabajo es el análisis de lo que el autor denomina “la dinámica socio-económica” y “socio-cultural” existente en el área sujeta a la investigación. Problema éste desarrollado en términos de los “procesos de colonización”, “corrientes migratorias”, “pautas de poblamiento”, “patrones de asentamiento”, “unidades de producción”, “ciclo adaptativo”, los “procesos de producción y de trabajo” así como el “comercio de los diferentes productos tanto

²⁸ “La unidad de análisis corresponde a las veredas, corregimientos y caseríos localizados en una de las zonas de trabajo del proyecto Diar, denominado bajo-alto Atrato que corresponde al corregimiento de Beté, las veredas de Boca de Amé, San José de Buey, Bebaramá y los caseríos de Puerto Salazar, Tauchigado (Agua Clara) y la Platina, todos ellos en la región del norte del área rural del municipio de Quibdó.” (Yepes 1988: 9).

a nivel local como intermunicipal e interdepartamental” (Yepes 1988: 3).

A fines del ochenta, en el desarrollo de otro proyecto gubernamental para el Pacífico colombiano conocido como Plaidecop, esta vez en el área de Barbacoas, David López presentó a la Universidad de Antioquia su tesis: “Las formas asociativas de la etnia negra minera de Barbacoas (Nariño)”.²⁹ La pregunta de investigación se refiere a los cambios ocurridos en los últimos años en las “formas asociativas” con ocasión de la introducción y generalización de una nueva tecnología minera: la motobomba. Su unidad de análisis se refiere, por tanto, a los “cambios socioculturales” en la “etnia minera” del área de Barbacoas.³⁰ Siguiendo en su orientación teórica el artículo de Güelmambí de Friedemann del 74, López considera las “formas asociativas” en tanto “estrategias adaptativas” desarrolladas por los grupos mineros a condicionamientos de orden ecológico e históricos.

Su hipótesis de trabajo es, entonces, la de suponer modificaciones substanciales en las “formas asociativas” ante el cambio de los condicionamientos de la tradicional práctica minera con la generalización del uso de las motobombas ya que la intensidad y la ciclicidad de la producción tradicional se rompen. “Etnia negra” es la categoría de análisis utilizada por López para referirse a los mineros del área de Barbacoas. Metodológicamente la investigación se centra en un asentamiento minero, en El Coscorrón, para mediante la “observación participante” y la “entrevistas” obtener los “datos” que se suponen aplicables al área de Barbacoas, en tanto

²⁹ Esta tesis es la continuación del informe de trabajo de campo presentado dos años antes “Cambio socio-cultural entre mineros negros de Barbacoas”, cuyo objeto era definido por el autor en los siguientes términos: “El objeto de este trabajo de cambio será el de cambio sociocultural entre mineros negros de la región de Barbacoas a través de la comparación de la forma tradicional de organización social de la etnia negra minera aurífera en ésta con el tipo de composición social de una explotación minera comunitaria promocionada por un proyecto gubernamental colombiano denominado Plan de desarrollo integral para la costa Pacífica colombiana (Plaidecop)” (López 1987: 11).

³⁰ “Un elemento importante para la adaptación socio-cultural de la etnia negra minera en la región de Barbacoas han sido sus también especiales formas asociativas para la apropiación del territorio y para el trabajo en la mina. Pero aquellas al paso del tiempo histórico y socio-cultural no han permanecido invariables y el tratamiento de este específico fenómeno es el objetivo primordial de este trabajo” (López 1989: 2).

El Coscorrón es asumido como un caso del proceso de cambio tecnológico generalizado.

Anne Marie Losonczy publica en 1989 un artículo pionero sobre los rituales asociados al nacimiento entre los “afro-colombianos” del Pacífico: “Del ombligo a la comunidad. Ritos de nacimiento en la cultura negra del Litoral Pacífico colombiano”. A partir del reconocimiento de las “razones profundas” de la discriminación académica del “negro-americano” conceptualizadas en términos de “invisibilidad” y de “estereotipia”, Losonczy asume un posicionamiento teórico en torno a los “sistemas de representación negro-americanos” recurriendo a la categoría de “cimarronismo socio-cultural”, definida por la autora: “como las estrategias cognitivas e identitarias originales y coherentes que desvirtúan y recrean los modelos socio-culturales impuestos” (Losonczy 1989: 49).

Su hipótesis de trabajo es, precisamente, considerar que los “sistemas simbólico-cognitivos” de “la cultura negra” del litoral Pacífico “aparecen como el fruto de un proceso de creación simbólica original que, en una nueva unidad significativa, forja aportes de origen europeo, africano e incluso indígena” (Losonczy 1989: 49). Lo cual implica, por lo menos en este aspecto, una ruptura con un posicionamiento teórico claramente “afroamericanista”. Las categorías de “cultura negra” y de “afrocolombianos” se superponen en su referencia al Pacífico, devienen en unidades identificables y diferenciales. La investigación se pregunta por las “concepciones” y los “ritos de nacimiento” al igual que por la “comadrona” o “partera” como representante de “la comunidad” en el proceso de nacimiento de un nuevo miembro.³¹

³¹ “[...] aún faltan cruelmente más investigaciones pormenorizadas en el campo simbólico de esta cultura que documenten etnográficamente la originalidad y la coherencia cognitiva de este universo. Para contribuir a colmar esta brecha, y en la línea de una reflexión ya iniciada de la construcción simbólica de la identidad individual negro-americana, en este trabajo nos proponemos interrogar las concepciones y los ritos de nacimiento y la figura de la comadrona, representante de la comunidad receptora del recién nacido” (Losonczy 1989: 49).

A fines de la década del ochenta se publicó el libro de Nina S de Friedemann: *Criele, criele son. Del Pacífico negro: Arte, religión y cultura en el litoral Pacífico*. En el prólogo “Etnografía iconográfica entre grupos negros”, Jaime Arocha presenta explícitamente a Gregory Bateson como referente conceptual no sólo para fundamentar un modelo de ciencia que no desconoce al sujeto y a la “emoción” como factores de un nuevo conocimiento científico, sino también, como soporte de otro tipo de preguntas y de categorías cruciales en el análisis de los grupos “afrocolombianos” como la de “huellas de africanía”.

Friedemann define el propósito de los textos o “narrativas” que componen el libro como la reconstrucción de los “momentos culturales” donde la “obra artística” o un “objeto cotidiano artesanal tenga un protagonismo en la vida de las gentes del litoral Pacífico” (1989: 46). La orientación teórica del texto se inscribe en la pregunta por la “permanencia” o “desaparición” de una “obra” o de una “artesanía” entre los “grupos negros” en el litoral Pacífico como consecuencia de los “procesos de adaptación, cambio, creación e innovación” enmarcados en “contextos históricos” y “socioculturales” (Friedemann 1989: 37).³²

Otro estudio que se plantea como línea de investigación la esclavitud es el presentado por Fernando Jurado en 1990: *Esclavitud en la Costa Pacífica: Iscuandé, Tumaco, Barbacoas y Esmeraldas. Siglos XVI al XIX*. Una peculiaridad en la construcción de su discurso es la relevancia que adquiere el “dato” del archivo, hasta el punto de que el lector se encuentra ante la sensación de encontrarse con una transcripción cuasi caprichosa de múltiples fichas de trabajo del autor: “datos” y más “datos” se suceden sin encontrar otro hilo conductor que la temática general del libro. En este sentido, este texto carece de un análisis-interpretación sistemático a partir de la explicitación de una hipótesis de trabajo y la contrastación de la misma en el archivo o en otras fuentes históricas. Es por ello que

³² “El examen de los procesos de adaptación o creación de estas gentes es nada menos que el estudio de la evolución de su sociedad y de su cultura. Este libro intenta contribuir al conocimiento de algunos de los perfiles de la cultura negra en el campo del arte y de artefactos artesanales que aún existen en la vida contemporánea del litoral Pacífico, y que constituyen huellas de la historia afro-colombiana.” (Friedemann 1989: 41).

se aprecia una marcada orientación empírica en el tratamiento de la esclavitud como problema de investigación.

En el Boletín del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia número 23 de 1990, cuya temática se dedicó a los “grupos negros” o “afrocolombianos”, se publicaron dos artículos referidos concretamente al Chocó. Uno escrito por Peter Wade titulado “Relaciones interétnicas en el Urabá chocoano”; mientras que el otro, presentado por Miguel Lobo-Guerrero y Xochitl Herrera, se titula “Medicina tradicional y atención primaria de la salud: una experiencia en el río Andágueda”. El artículo de Wade recoge la investigación que realizó años atrás en el Urabá chocoano sobre las “relaciones inter-étnicas” establecidas entre “chilapos”, “negros chocoanos” y “paisas”. La categoría de identidad, utilizada por Wade para pensar esas relaciones “inter-étnicas”, se fundamenta en la idea de “localidad” —o, más extensamente, de “región”— en tanto criterio de distinción establecido por los individuos que remite a una especificidad cultural.³³

Recurriendo al dato etnográfico, Wade presenta el panorama de las relaciones “inter-étnicas” tanto en el plano de las representaciones e imaginarios del otro como en sus manifestaciones en el orden económico y de la organización social. Su pregunta es claramente circunscrita al ámbito de las “relaciones inter-étnicas” en un localidad específica del Urabá chocoano donde confluyen grupos con diversas tradiciones culturales: “negros”, “chilapos” y “paisas”. La etnografía se constituyó en su metodología y su análisis se circunscribe a la localidad investigada.

Por su parte, el artículo de Lobo-Guerrero y Herrera tiene por objeto la elaboración teórico-metodológica de relación “medicina tradicional” y la “identidad cultural” en los programas de atención primaria de la salud entre “las comunidades mineras de población negra” habitantes del río Andágueda, Chocó. La categoría de

³³ “El concepto de identidad, como lo entendemos aquí, se basa en la idea de localidad, o más generalmente, región. Individuos pueden distinguirse entre sí, para cualquier propósito que tengan, según los criterios de edad, el sexo, la raza, la clase, entre otras cosas: también lo pueden hacer refiriéndose al lugar o la región de donde viene una persona, cuando este origen implica una especificidad cultural” (Wade 1990: 56).

“medicina tradicional” es entendida por los autores “[...]como la manera propia de cada pueblo de formular, interpretar y enfrentar sus problemas de salud [...]” (Lobo-Guerrero y Herrera, 1990: 96).

El enfoque a partir del cual se elabora el problema de investigación asume “la cultura” como mecanismo de adaptación extrasomático a un medio ambiente físico y social.³⁴ En este sentido, se concibe la “cultura negra” como el resultante de un “proceso de adaptación” del “negro”, procedente de “culturas africanas muy heterogéneas”, a una nueva realidad que implicó la construcción de “nueva forma de vida”.³⁵ Con respecto a la metodología, en la investigación se recurrió fundamentalmente a la investigación acción participativa (IAP).

En el mismo año, como resultado de un proyecto de cooperación colombo-italiana “Estudio de alternativas energéticas en la costa Pacífica de Colombia,”³⁶ el Comitato internazionale per lo sviluppo dei popoli (Cisp) publicó la investigación: *Cambios tecnológicos, organización social y actividades productivas en la Costa Pacífica colombiana*. El prefacio lo escribió Norman Whitten en coautoría con Diego Quiroga. En dicho prefacio se expone, no de manera gratuita, el modelo analítico utilizado veinte años atrás por Whitten en su investigación de “Pioneros negros” (Corsetti *et al.* 1990:12).

La categoría de “adaptación socio-económica” permite entender los procesos de cambio cíclicos a los que se ven sometidos los “pioneros negros” y definen la especificidad conceptual de su

³⁴ “La cultura toda de una comunidad (su forma de vida y cosmovisión) aparece entonces como el instrumento, transmitido por aprendizaje de una generación a otra, mediante el cual una población ha logrado adaptarse a su herencia biológica y a su medio ambiente físico y social” (Lobo-Guerrero y Herrera 1990: 101).

³⁵ “El proceso de adaptación [de los negros] a la nueva realidad fue necesariamente complejo, si tenemos en cuenta que entre los esclavos se encontraban gentes procedentes de culturas africanas muy heterogéneas; para sobrevivir en este medio, el negro tuvo que construir una nueva forma de vida adaptando a sus necesidades su pasado africano, e incorporando elementos de las culturas indígenas locales de las tradiciones inculcadas por los antiguos amos y familias esclavistas. Es en todos estos elementos y en la dinámica a la cual fueron integrados, en donde encontramos una cultura negra con logros propios.” (Lobo-Guerrero y Herrera 1990:106)

³⁶ Realizado por la Corporación autónoma regional Valle del Cauca (CVC), el Instituto colombiano de energía eléctrica (Icel) y el Centro studi energía Renzo Tasselli (Cesen)

“cultura ecológica de frontera”. Todavía en el marco del prefacio, Whitten y Quiroga presentan además la categoría de “negro” en tanto construcción cultural que “[...] asocia varios fenotipos de la gente morena de acuerdo con una serie de características presupuestas que están en oposición conceptual a la de ‘blanco’.” (Corcetti *et al.* 1990: 12). Ambas categorías, la de “negro” y la de “adaptación”, se plantean como pertinentes en los contextos de “asimetría étnica”.³⁷

En correspondencia con la orientación teórica esbozada en la presentación por Whitten y Quiroga, la investigación definió como hipótesis generales de trabajo: 1) la intensa movilidad espacial mediante movimientos migratorios de corta y larga duración, es característica de “la población del área cultural de la Costa Pacífica colombiana”; 2) dicha movilidad se relaciona con “el sistema tradicional de organización social”, en el cual las variables “familiares y del parentesco” adquieren una relevancia particular dado que “constituyen el sistema tradicional que orienta el comportamiento y las decisiones a lo largo del ciclo de vida del individuo”; y 3) el “proceso adaptativo de la cultura de los poblados de la Costa” explica no sólo la movilidad del cual forma parte, sino también, el sistema de instituciones puesto en marcha por los procesos de desarrollo y, por tanto, por la introducción de nuevas tecnologías” (Corcetti *et al.* 1990: 20).

Así, entonces, el problema de investigación —los “cambios tecnológicos” ocurridos en el Pacífico colombiano— es pensado desde la perspectiva teórica de la “adaptación” de la “cultura negra” o “cultura afro-hispánica”.³⁸ La unidad de análisis espacial es el

³⁷ “Negro’ es una construcción cultural que asocia varios fenotipos de la gente morena de acuerdo a una serie de características presupuestas que están en oposición conceptual a la categoría de ‘blanco’. Los dos conceptos el de “negro” y el de ‘adaptación’ solamente pueden ser utilizados como bases para la investigación cuando existe asimetría étnica” (Corsetti *et al.* 1990:12).

³⁸ “Con los términos de cultura negra o cultura afro-hispánica se indica la herencia dinámica de diferentes rasgos culturales de las poblaciones de la costa en los procesos de adaptación a condiciones ambientales en mutación. Es una cultura diferente a otras presentes en el país —no es, por tanto, una subcultura que presupone subordinación a una dominante—, en la que elementos de las culturas africanas originarias de los esclavos, elementos de la cultura española y elementos de las culturas indígenas están integrados”

Pacífico, deviniendo la “cultura negra” en el eje de la investigación. Aunque los “datos” presentados son el resultado de otros autores —entre las que se destacan las de West (1957), Whitten (1972) y Friedemann (1974)—; los elaborados en la misma investigación se debieron a la utilización de técnicas como cuestionarios para entrevistas semiestructuradas con funcionarios de instituciones y autoridades de las “comunidades”, al igual que los cuestionarios para entrevistas semiestructuradas y las guías de observación para “las unidades productivas” (Corcetti *et al.* 1990: 28).

A comienzos de la década del noventa, Emperatriz Valencia realiza una investigación para el fondo FEN en el Baudó. “Poblamiento y producción en la cuenca del río Baudó”. El problema de investigación se refiere al “proceso de poblamiento”, a las características de los actuales asentamientos y a los “sistemas productivos” en el Baudó. La estrategia de exposición parte de la información “biogeográfica” de la cuenca para describir, en base a la tradición oral, el poblamiento del Baudó. Luego de estos tópicos se presentan los diferentes tipos de asentamientos actualmente existentes, para concluir con la identificación de los “sistemas productivos” presentes en el Baudó (Valencia 1990: vi, vii, viii). El análisis del poblamiento y “sistemas productivos” no se circunscribe, sin embargo, a los “negros” puesto que los “indígenas” son igualmente considerados. Aunque la formación de la autora es la sociología, metodológicamente la investigación recurrió “al aporte del método etnográfico”; el cual fue complementado con entrevistas a los ancianos de cada “comunidad”, profesores e informantes ocasionales, al igual que reuniones con todos los miembros de la “comunidad” (Valencia 1990: v).

Algunos escritos presentados por Jaime Arocha en los primeros años de los noventa a partir de su trabajo de campo en Tumaco: “La pesca en el litoral Pacífico: entre la incertidumbre y la utopía” (1990); “La ensenada de Tumaco: entre la incertidumbre y la inventiva” (1991); y “La ensenada de Tumaco: invisibilidad, incertidumbre e innovación”. Estos escritos pueden ser analizados en tanto unidad ya que son variaciones más o menos completas del

(Corcetti *et al.* 1990: 22).

informe de investigación presentado por Arocha a la Universidad Nacional con el propósito de su promoción a profesor asociado.

Los escritos comparten una tesis fundamental: el medio ambiental y económico radicalmente cambiante —o, más específicamente, la “incertidumbre” que ello genera— ha modelado la cultura de los “grupos negros” de la ensenada de Tumaco.³⁹ De allí se sustenta la categoría de “polifonía cultural”, o sea, la creatividad y combinación plural de actividades económicas, como el mecanismo adaptativo característico de estos “grupos negros” ante la “incertidumbre” del “entorno físico y sociohistórico”.⁴⁰ La posterior categoría de “bricolage” presentada en un artículo posterior, se define precisamente dentro de este horizonte explicativo (Arocha 1993).

Es evidente la orientación teórica de la “ecología cultural”, dentro de la cual Arocha inscribe su formación.⁴¹ Ello hace entendible, además, su categorización de cultura: “[...] como el conjunto que, mediante el aprendizaje, una generación lega a otra y el cual consiste en instrumentos, técnicas, formas de organización, patrones de conducta, actitudes, valores y creencias ideado por un grupo humano, mediante la simbolización, en respuesta a los retos

³⁹ “He sostenido que la incertidumbre moldeó esta cultura. Tanto sus enfoques pragmáticos, como la respuesta que le otorga al presente, parecen ser respuestas apropiadas a un entorno físico y sociohistórico dentro del cual el futuro es impredecible. Hacer planes a largo plazo y tener ataduras con la tierra y otras posesiones materiales quizás sean incompatibles con un medio dentro del cual la vida ha cambiado de un momento para otro y de manera bastante radical.” (Arocha 1990: 83; misma redacción Arocha 1991: 219).

⁴⁰ “La creatividad de la cultura negra, en este caso, debe verse no tanto en función exclusiva de las técnicas para extraer recursos, sino en la combinación plural de actividades económicas. El rasgo adaptativo pareciera ser el diseño de modelos de endoculturación múltiple que no atan de por vida a una persona con una actividad económica, sino que permitan subsistir moviéndose de unas a las otras” (Arocha 1990: 41).

⁴¹ “En febrero de 1989, me hallaba analizando el cúmulo de notas legadas por un semestre de trabajo etnográfico. En ellas reconocía las huellas del enfoque ecológico cultural dentro del cual me había formado (Steward, 1955). Este hace énfasis en que las relaciones entre un pueblo y el escenario de su existencia moldean la forma como aquel organiza su economía y su sociedad. De ahí que dejara de traducir ‘adaptarse’ como ‘conservar’ y lo convirtiera en sinónimo de innovación cultural para salirle al paso a los cambios ambientales. Todo ello sin desconocer la consolidación de esa aldea universal que —de manera asimétrica— estrecha los nexos entre los niveles locales, regionales, nacionales e internacionales” (Arocha 1990: 8).

que le plantean tanto la historia, como el entorno físico y social” (Arocha 1991: 203).

La “ecología cultural” es igualmente un eje del posicionamiento teórico de Arocha en el panorama de los análisis de los “grupos negros” en América ya que las “huellas de africanía” devienen en el sustrato o “la materia prima” sobre la cual dichos grupos desarrollaron su “inventiva sociocultural”, su adaptación a esa incertidumbre ante su entorno físico y sociohistórico (Arocha 1990: 3-6; 1991: 205-207). Metodológicamente estos artículos se fundan en la utilización de la etnografía para la elaboración de sus “datos”; sin embargo, con respecto a la condiciones, tiempos y lugares de la misma se obtienen sólo alusiones puntuales en los escritos.

Desde inicios de los ochenta, William Villa ha efectuado su práctica investigativa y de relación con los procesos organizativos gestados por negros e indígenas en el Chocó. En 1990 publica un artículo titulado “Afrochocó, territorio y cultura”, donde expone “la sociedad afrochocoana” desde una perspectiva diacrónica evidenciando cómo se han sucedido varios modelos de apropiación territorial en aquella sociedad y cómo la construcción de su “identidad” se relaciona con este proceso.⁴² Para su argumentación Villa considera pertinente “transgredir” la pregunta por los orígenes de los elementos del sistema cultural, por los “[...] componentes indígenas, europeos o africanos que perviven o se integran en la cotidianidad cultural de un grupo.” (Villa 1990: 128).⁴³

⁴² “La formación de la sociedad afrochocoana y el proceso de diferenciación o construcción de una identidad regional, exigen para su comprensión la reconstrucción histórica de las variables demográficas, económicas y políticas, la identificación del corpus de prácticas simbólicas que han permitido la cohesión del grupo alrededor de valores comunitarios, además del conocimiento geográfico del espacio vital donde esta sociedad se desarrolla” (Villa, 1990: 129).

⁴³ La argumentación se encuentra dada en los siguientes términos: “No es la intención de esta exposición identificar e inventariar las marcas de origen de los diferentes rasgos aislables en la sociedad negra del Pacífico [...] se impone la necesidad de transgredir ese ejercicio donde se privilegia el determinar cuáles son los componentes indígenas, europeos o africanos que perviven o se integran en la cotidianidad cultural de un grupo. En la fase actual la investigación de las ciencias de la cultura debe permitir conocer sobre las diversas síntesis, que configuran como totalidades dinámicas el espectro cultural de la

La “sociedad afrochocoana” es entendida, entonces, como una síntesis cultural donde se evidencia un específico “modelo de adaptación” expresado en las estrategias de apropiación territorial y en el “sistema tradicional de producción” multiopcional que implicaban una organización política basada en los extensos grupos de parientes (Villa, 1990: 130-131). Como expresión de este “modelo de adaptación”, el ritual al Santo Ecce Homo en Raspadura y la fiesta de San Francisco de Asís en Quibdó, al igual que las balsadas y demás aspectos del sistema religioso, han evidenciado la construcción y afirmación de la identidad más allá de la lograda por el grupo de descendencia, consolidando la “afrochocoanidad”: “La génesis del proyecto cultural de la sociedad afrochocoana se descubre en la esfera de lo religioso [...]” (Villa 1990: 132).

Este “modelo de adaptación” y de génesis del proyecto cultural de la “sociedad afrochocoana” es históricamente situado por Villa en el quiebre del modelo económico esclavista tanto por los procesos de cimarronaje y automanumisión como por la crisis del modelo y la emancipación jurídica de los esclavizados a mediados del XIX (Villa, 1990: 127). Igualmente este “modelo de adaptación” y proyecto cultural encuentra serios limitantes en su reproducción desde la década del cincuenta, dado que los excedentes poblacionales ya no pueden encontrar otros ámbitos donde replicar el sistema y que la irrupción de un creciente proceso de integración a la economía nacional a través de la extracción minera y forestal ha generado la expropiación territorial apuntalado por las políticas de estado (Villa 1990: 134).

La unidad de análisis espacial no se circunscribe a una “comunidad”, a lo local, sino que pretende afincarse en una perspectiva “regional” que es trascendida reiterativamente hacia el Pacífico en general. Conceptualmente, la explicación de la pregunta por el territorio y la cultura de la “sociedad afrochocoana”, es construida desde su proceso histórico en el cual se consideran relevantes las variables de fisiográficas y de los ecosistemas, de las estrategias de apropiación

nación colombiana, y por ese sendero contribuir en la búsqueda por construir el nuevo Estado, fundado en el reconocimiento de la diversidad y de la autonomía de amplios segmentos de la población con derecho a afirmar su identidad” (Villa 1990: 128).

espacial, del sistema tradicional de producción, de la organización política basada en el parentesco y de la génesis de actos rituales compartidos, todo esto en el contexto de articulación y aislamiento con respecto a los grupos indígenas y al sistema económico y la sociedad colonial y republicana. Aunque ciertamente no se trata de una perspectiva ortodoxa, aspectos del materialismo histórico y de la ecología cultural pueden ser apreciados en esta estrategia explicativa. El énfasis conceptual en entender el modelo territorial y el proyecto cultural de la “sociedad afrochocoana” en términos de “modelo adaptativo” lo acerca indudablemente a la ecología cultural; mientras que la construcción explicativa desde una perspectiva del proceso histórico puede articularse, no sin algún grado de ambigüedad, con una orientación teórica como el materialismo histórico.

“Mineros negros de la Aurora: la creatividad y la supervivencia. Caserío la Aurora, Municipio de Payán Nariño”, fue el título de la tesis presentada por Hernando Bravo, en 1991, al departamento de antropología de la Universidad Nacional. El problema de investigación se encuentra definido en la presentación de una etnografía de una “comunidad” específica: el Caserío de la Aurora. Dado el énfasis de dicha “comunidad” a la extracción minera con draguetas y motobombas, en la tesis se aborda el drástico cambio en el panorama de las actividades económicas en la últimas décadas y la consecuente “especialización” en la minería y la pérdida de la agricultura de “subsistencia”. La orientación teórica de la tesis se concibe explícitamente dentro del “materialismo cultural” de Marvin Harris.⁴⁴

Sin embargo, en la definición de la categoría de cultura como respuesta a los retos que le plantea el entorno a un grupo humano particular (Bravo 1991: 25), se evidencian aspectos de la “ecología

⁴⁴ “El marco teórico propuesto es la estrategia de investigación materialista cultural formulada por Harris (1980), que considera que una de las principales tareas es el estudio de las diferencias y semejanzas de los sistemas socioculturales (Harris, 1980: 42) Así, la sociedad y la cultura son aspectos integrados de una totalidad que es preciso analizar de manera sistemática, en sus relaciones, partes y sistemas, con el fin de explicar el origen, mantenimiento y cambio del inventario global de diferencias y semejanzas socioculturales” (Bravo, 1991: 23).

cultural”. La metodología, diseñada dentro de la etnografía realizada mientras el investigador se desempeñaba como docente en la escuela de la Aurora, recurrió a diferentes técnicas: el diario de campo, la entrevista en profundidad, la fotografía y la observación participante (Bravo 1991: 26).

En la década del noventa, Mario Diego Romero ha publicado una serie de artículos y un texto cuya problemática se inscribe en esta línea o nódulo de investigación sobre el poblamiento, más concretamente en la relación “poblamiento-organización social” durante el período colonial y republicano en la “región Centro-Sur del Pacífico colombiano” (1995: 15).⁴⁵ A partir de su investigación de tesis de maestría en Historia andina (1990), Romero se plantea como problema de investigación el “poblamiento negro en la costa Pacífica colombiana” durante el siglo XVIII. La pregunta por el poblamiento se enfoca explícitamente en su articulación con el surgimiento de “la organización social” de las actuales “poblaciones negras” a partir de aquellas “cuadrillas de esclavos” que fueron introducidas para la extracción del oro desde principios del siglo XVII (1990-1991: 9).⁴⁶

En este sentido, la hipótesis de trabajo de Romero se centra en la cuadrilla de esclavizados que más allá de la “función” económica en la extracción del oro para la que el “amo” la constituyó, deviene en una dinámica de rechazo y convivencia con la esclavitud posibilitando no sólo unas específicas formas de apropiación espacial sino también de configuración de las relaciones parentales

⁴⁵ Este problema de investigación es expuesto en su libro de la siguiente manera: “Aportado principalmente en estas investigaciones [se refiere al trabajo de West, de Colmenares y los de Friedemann y Arocha], en otros materiales bibliográficos [el de Germán de Granda, es uno de ellos] y de manera muy específica en los documentos de archivo, empecé el trabajo de reconstrucción del proceso por el que atravesaron los grupos de trabajo vinculados a la producción minera, en cuyo desarrollo se pudo observar el establecimiento de nuevas formas en las relaciones sociales y económicas, de comunicación y la conquista de la movilidad del espacio. El presente estudio señala como los grupos mineros siguieron una dinámica que se concretó en la convivencia con la esclavitud, el rechazo a la misma y la conformación de pueblos con relativa autonomía.” (1995: 12).

⁴⁶ “Estas cuadrillas de esclavos dan razón no solo del poblamiento a través del asentamiento en las márgenes de los ríos, sino que además eran el germen de la organización social sobre el cual la comunidades negras del pacífico colombiano estructuraron sus relaciones sociales y produjeron un tipo particular de sociedad” (Romero 1990-1991: 9).

y sociales que en la actualidad “caracterizan” las “poblaciones negras” de esta “región” del Pacífico. Por su parte, la unidad de análisis se circunscribe espacialmente a lo que Romero denomina la “región” centro-sur del Pacífico; la cual comprende el área Pacífica de los actuales departamentos del Valle del Cauca, del Cauca y Nariño.

Temporalmente, el énfasis de Romero en el siglo XVIII aunque enmarca ese proceso de poblamiento y génesis de la “organización social” de las “poblaciones negras” desde principios del XVII hasta el XIX. Si bien es cierto el problema de investigación en Romero se centra en esa articulación poblamiento-organización social en el período colonial para el caso de la “región centro-sur del Pacífico” no se podría afirmar que en sus investigaciones se desconozca el análisis del sistema esclavista ya que su problema de investigación requiere ser ubicado dentro de este particular contexto histórico. Romero utiliza en su discurso como sinónimos “poblaciones negras”, “comunidades negras”, “negros” y “sociedad negra”. El campo semántico de dichos términos se da por supuesto, asociándolos en algunas ocasiones explícitamente a la categoría de “raza” y otras a la de “etnia”.

La tesis doctoral de Anne Marie Losonczy para la Universidad Libre de Bruselas presentada en 1991-1992 se titula: *Les saints et la forêt: système social et système rituel des negro-colombiens: échanges inter-ethniques avec les embera du Choco (Colombie)*. Sin desconocer el aporte africano a la constitución de la identidad cultural del negro-colombiano, el problema de investigación es definido en el privilegio del “aspecto creador del sincretismo” de la “cultura negra” (Losonczy, 1991-1992: 23). Así, el supuesto de trabajo se refiere a la imposibilidad de reducir a la “cultura negra” del Chocó ni a lo africano, lo europeo o lo indio, ya que posee una “lógica propia y original”. En esta perspectiva, Losonczy define el sentido del término negro-colombiano e introduce el abordaje de las “representaciones culturales” como un sistema autónomo donde la génesis de elementos aislados no se perfila en su preocupación fundamental (Losonczy 1991-1992: 77).

Las relaciones interétnicas entre embera y negros, los intercambios simbólicos entre ambos grupos centrados en las prácticas chámicas y curativas, y un detallado análisis de la organización social y del parentesco de los negros, definen algunos de los ámbitos donde Losonczy elabora su hipótesis de trabajo. En la tesis se evidencia una profunda influencia del estructuralismo francés; sobre todo en aquellos capítulos dedicados a la construcción simbólica del espacio y las representaciones sobre la relación “naturaleza” y “cultura” se percibe las líneas abiertas por Lévi-Strauss en el *Pensamiento salvaje*. El río Capá, en el Atrato medio, fue la unidad de observación de la investigación, mientras que la etnografía en varios períodos durante más de diez años fue su metodología. Un artículo publicado por la autora en la Revista colombiana de antropología en 1993 retoma uno de los aspectos desarrollados en su tesis. En efecto, “De lo vegetal a lo humano: un modelo cognitivo afrocolombiano del Pacífico” explicita, mediante el particular lugar y connotaciones de “lo vegetal” en el sistema taxonómico de las “comunidades afrocolombianas”, la especificidad de los “modelos cognitivos” en éstas con respecto a sus vecinos embera.

El urbanista Jaques Aprile-Gnisset ha desarrollado, desde principios de los noventa, en colaboración con la arquitecta Gilma Mosquera, una serie de investigaciones que se podrían inscribir en la vertiente histórica, particularmente en la línea del poblamiento o, más precisamente, desde las categorías propias del autor: “del proceso de colonización” (1992: 249-250). El problema de investigación se define especialmente en la caracterización del “poblamiento-colonización” en el Pacífico colombiano entendido como un proceso de construcción de “hábitats” configurado por dimensiones espaciales, históricas y sociales que desde la categoría de “formación socio-espacial” son percibidas como una unidad en el análisis (1993:11).⁴⁷ Estas categorías y las preguntas de investigación adquieren un sentido teórico explícito en el materialismo histórico (1995:1-2). En este contexto teórico

⁴⁷ “[...] nuestros estudios sobre los hábitats en Colombia, nos llevaron a Gilma Mosquera y a mí persona a elaborar un modelo analítico e interpretativo que hemos llamado ‘formaciones socio-espaciales’, uniendo las categorías de tiempo-espacio-sociedad en un todo articulado e inseparable” (Aprile-Gnisset 1995: 2).

adquieren relevancia, entonces, los procesos económicos e históricos que han posibilitado la colonización del Pacífico. Desde este modelo son instrumentalizadas otras categorías como las de “campesino”, “minifundio” y “colono”.

El problema de investigación se circunscribe temporalmente, en términos de Aprile-Gnisset, al segundo “ciclo histórico” del poblamiento de “la vertiente del Pacífico colombiano”: el ciclo “afroamericano”.⁴⁸ En el orden espacial, su investigación aunque inicialmente circunscrita al Chocó (1990, 1992) se amplía a todo el Pacífico en los estudios posteriores (1993, 1995). La categoría de “afroamericano” con la cual Aprile-Gnisset caracteriza el segundo “ciclo” de poblamiento, y que define su particular unidad de análisis, no implica un campo semántico articulado a una orientación “afroamericanista”. Por el contrario, dado su orientación teórica, las preguntas y las estrategias metodológicas para responderlas, no permiten entender las características de “poblamiento-colonización” o, si se prefiere, de la actual configuración territorial en el Pacífico, como “pervivencias” de “rasgos” o “patrones” Africanos.⁴⁹

En el plano metodológico el análisis del “territorio”⁵⁰ o del “hábitat” se configura al pasar de la categoría de “formación espacial” al articularla con las condicionamientos e inserción de una particular “formación social” y “[...] La formación espacial no es más que la adecuada expresión territorial que adoptan los hábitats correspondientes a una determinada formación socio-económica en un momento histórico dado.” (Aprile-Gnisset, 1992: 250).

⁴⁸ “El segundo ciclo, que calificamos como afroamericano, se articula con la penetración hispánica, toma impulso en el siglo XVII y se fortalece en el siglo XVIII; pero, con un marcado cambio de rumbo económico, adquiere su máxima expresión demográfica y territorial desde finales del Siglo XIX.” (Aprile-Gnisset 1993:12).

⁴⁹ “Más que ilusorias, improbables o indescifrables ‘huellas de africanía’, lo que se evidencia hoy es una civilización sincrética entre ambas etnias, con el importante aporte del patrimonio americano milenario, retomado, adoptado y desarrollado por la población oriunda de África. Producto de las antiguas prácticas sociales de protección y supervivencia, comunes a ambos grupos, hoy los hábitats afro-americanos son sincréticos, siendo que presentan muchos rasgos de cada etnia gestora.” (Aprile-Gnisset 1995: 4).

⁵⁰ “[...] el territorio se puede considerar como la fase última y superior —o más compleja— del desarrollo de los hábitats en un determinado lugar.” (Aprile-Gnisset, 1995:5).

William Villa y Emperatriz Valencia realizaron una ponencia posteriormente publicada, en 1992, bajo el título “Evolución del poblamiento del Chocó en el siglo XX: el caso del medio Atrato”. El proceso de poblamiento asociado a los ciclos extractivos y los modelos o estrategias actuales de producción de los “grupos negros” del Atrato medio configuran el problema del artículo. El poblamiento y los “modelos de producción” del medio Atrato son descritos en términos de su “adaptación” a condicionamientos ambientales y de mercado que posibilitan la especificidad del sistema en tanto “estrategia de adaptación”.⁵¹ La unidad de análisis espacial, el medio Atrato, es pensada como un “sistema”. El escrito es una síntesis de investigaciones en terreno por parte de los dos autores durante la década del ochenta alrededor de los sistemas de producción y el poblamiento en el Pacífico colombiano.

En esta misma línea se elabora la tesis de Mónica Restrepo presentada en 1992 al departamento de sociología de la Universidad Nacional: “Poblamiento y estructura social de las comunidades negras del Medio Atrato”. El problema de investigación, centrado en las “comunidades negras” del Atrato medio, se aborda desde el proceso histórico de poblamiento asociado al sistema esclavista para presentar la actual tipología de asentamiento, las actividades económicas y la lógica de los modelos adaptativos; al igual que la imbricación en ellos de la organización social fundada en el parentesco.

Como categoría de análisis la autora define la “cultura negra afrochocoana” en tanto resultante histórica de un “sincretismo cultural” de “tres civilizaciones: africana, europea e indígena” que

⁵¹ “En la región media del Atrato es factible observar el modo como se llega a estabilizar una estrategia de adaptación, que en su lógica y en sus resultados, aparece como producto cultural diferente del modelo universal de las regiones de economía campesina en el contexto nacional. Esta estrategia de adaptación se fundamenta en la complementariedad de tareas extractivas o de recolección y labores agrícolas, en tanto la fuerza de trabajo utilizada es la familia extensa o una red de parientes que funcionan a partir del intercambio de trabajo. El modelo adaptativo que permite el uso racional del sistema ecológico de la selva se ordena con respecto al flujo de recursos de esta como proveedor natural y las distintas variaciones, probables de identificar, aparecen determinadas por la disponibilidad del recurso respecto a una comunidad o sector.” (Valencia y Villa, 1992: 239).

produjo un “sistema sociocultural específico” (Restrepo 1992: 24).⁵² En términos económicos, la categoría de “campesino” es utilizada en la tesis para dar cuenta de las características del sistema económico basado en las relaciones de parentesco, en la “comunidad doméstica” (Restrepo 1992: 76). Metodológicamente, la investigación recurrió a técnicas de la etnografía como la observación participante.

Con la dirección de Jaime Arocha en el río Baudó se presentaron tres tesis en antropología durante 1994: dos a la Universidad Nacional y la otra en la Universidad de los Andes. Las tres tesis son el resultado del trabajo de campo iniciado en el contexto del “Laboratorio de investigación social” en el primer semestre de 1992 y de un segundo desplazamiento al río con la intención de desarrollar cada cual su temática. En términos generales, las tesis comparten la orientación teórica, la estrategia metodológica y el modelo epistémico; diferenciándose en su énfasis y en las preguntas de investigación.

José Fernando Serrano, es uno de los estudiantes que presentan su tesis en este contexto bajo el título: “Cuando canta el guaco: la muerte y el morir en poblaciones afrocolombianas”. La pregunta de investigación se refiere, dentro de un “acercamiento a la cultura de los grupos afroamericanos”, a los “ritos sobre la muerte y el morir” en tanto manifestaciones de una “epistemología” específica que se encuentra igualmente en la forma de resolución de conflictos de dichos grupos. Desde Gregory Bateson se definen las categorías de análisis utilizadas: “epistemología local”, “mente”, “procesos mentales”, “procesos primarios y secundarios”, “hábito” y “redundancia”, entre otros.

⁵² “La cultura negra ‘afrochocoana’ es expresión de un proceso de adaptación histórica, que comienza con la llegada de los negros a América como mano de obra esclava, sus posteriores movimiento de resistencia y cimarronaje y finalmente su establecimiento en zonas ocupadas por culturas prehispánicas, con las cuales tuvo que compartir territorio y aprehender técnicas de adaptación al entorno. En este proceso de sincretismo cultural se han fusionado tres civilizaciones: africana, europea e indígena, tomando elementos de cada una de ellas y conjugándolas de tal modo que dieron lugar al surgimiento de un sistema sociocultural específico.” (Restrepo 1992: 24)

Como hipótesis de trabajo el autor se plantea la identidad entre la “epistemología de la muerte” y aquella evidenciada en las formas de resolución de conflictos por los “grupos afrocolombianos”. Los “rituales de la muerte y el morir” se entienden, entonces, como manifestaciones de una “epistemología” diferente a la occidental y análoga a “lo africano” ya que se comparten aspectos tales como la idea de persona, la etiología de la muerte, la relación de la muerte con la “naturaleza” y de los seres humanos con el mundo (Serrano 1994: 166). Es en este sentido que el autor asume la pertinencia de la categoría de “huellas de africanía” propuesta por Friedemann, en tanto “orientaciones cognoscitivas” que han pervivido en el inconsciente de los “afrocolombianos”. De ahí el énfasis metodológico en “africanizar” el análisis y la historia de estos grupos.⁵³ De otro lado, el texto se encuentra escrito en primera persona, introduciendo las sensaciones e impresiones del etnógrafo al igual que configurando el discurso desde la experiencia e interpretación del mismo. Ello teóricamente se encuentra apuntalado en Bateson y su modelo de ciencia donde el sujeto adquiere relevancia en términos del proceso cognitivo.

“Ancianos, cerdos y selva: autoridad, territorio y entorno en una comunidad afrocolombiana”, de Javier Moreno, es el título de la segunda tesis entregada a la Universidad Nacional. San Francisco de Cugucho, un pequeño asentamiento en el alto Baudó, es la unidad de observación de Moreno: ello y los dos períodos en terreno configuran el contenido empírico de la tesis. La observación participante y el diario de campo son dos de las técnicas etnográficas utilizadas en la investigación. El modelo territorial y de organización social articulados a la práctica económica central de la crianza de los cerdos en Cugucho es el problema de investigación.

Al igual que Serrano, se recurre a categorías de análisis planteadas por Gregory Bateson. Igualmente, asume como premisa metodológica

⁵³ “La pregunta por África para la historia de los afrocolombianos, se hace una prioridad entonces, pues es la base y la configuración profunda de lo que va a ser la cultura de los grupos negros asentados en el territorio nacional. Y no me refiero sólo a recuerdos o memorias aisladas, sino más bien a complejos de pensamiento y aparatos cognoscitivos —como complejos rituales, por ejemplo— que posiblemente han perdurado, con modificaciones hasta nuestros días.” (Serrano 1994: 148).

la necesidad de establecer el “puente África-América” para el entendimiento de “la cultura afrocolombiana”; aunque, a diferencia de la tesis anterior, el análisis no se circunscribe a desarrollar dicha premisa puesto que el modelo territorial y de organización social implicado en la crianza de los cerdos es elaborado en sus propios términos sin recurrir a las “orientaciones cognoscitivas” o a la “epistemología local” en su analogía con “lo africano”.

Por último, la tesis presentada en este contexto al departamento de antropología en la Universidad de los Andes, por Natalia Otero, se titula: “Los hermanos espirituales”: relaciones de compadrazgo entre pobladores afrocolombianos e indígenas emberá en el río Amporá, Alto Baudó, Chocó. El problema de investigación se refiere a las relaciones de “consanguinidad ritual” entre “afrocolombianos” y emberas en el Amporá, afluente del alto Baudó. La hipótesis es que dicha “consanguinidad ritual” establecida por el compadrazgo se instaure como mecanismo intergrupar en la resolución dialogal de los conflictos entre los “afrocolombianos” y emberas.⁵⁴

El enfoque conceptual se elaboró, como en los dos casos anteriores, con referencia a Bateson ya que este autor fue el referente teórico del “laboratorio” y del “observatorio de convivencia étnica”. Es desde Bateson que encuentran sentido las categorías de “hábito”, “epistemología local” o “cultura”, utilizadas por Otero en su investigación (Otero, 1994: 24). Las técnicas instrumentalizadas fueron “[...] el diario de campo, la observación directa y charlas informales a los pobladores negros e indígenas[...]” (Otero 1994: 16); al igual que la revisión de las partidas de bautismo en el archivo parroquial de Pié de Pató. La observación se efectuó durante tres períodos de terreno, dos en 1992 y el tercero en el segundo semestre de 1993.

En 1994 en la Universidad de Antioquia se presentaron dos informes de trabajo de campo efectuados entre “grupos negros” en el Pacífico: uno en la ciudad de Chocó y el otro en los ríos Satinga y

⁵⁴ “Me propongo mostrar cómo la ‘consanguinidad ritual’, originada por el compadrazgo, fortalece las vías dialógicas en la búsqueda de alternativas a las distintas formas de antagonismos que se presentan en la región como consecuencia de desacuerdos territoriales, económicos, sociales y políticos” (Otero 1994: 1).

Sanquianga, Pacífico sur colombiano. “El hombre y sus plantas: su relación cultural y biológica en el municipio de Quibdó” es el título del informe de trabajo de campo realizado por Gloria Sofía Franco. La investigación se efectuó con la participación de la Obapo en el área urbana de Quibdó. El cultivo, utilización y representaciones de las plantas por parte de los “grupos negros” en un contexto urbano es el problema de investigación. Para la identificación de las diferentes plantas se recurre a la botánica, mientras que la antropología permite el entendimiento de los “aspectos culturales” asociados a las mismas. Así, en la elaboración de sus “datos” Por tanto, Franco recurrió tanto a “fichas etnobotánicas” como a la “observación participante”.

El otro informe de trabajo de campo se denominó “Los tuqueros negros del Pacífico Sur colombiano” (Restrepo 1995). La pregunta de investigación se refiere a la configuración del sistema económico y simbólico de los “grupos negros” de los ríos Satinga y Sanquianga cuya actividad central es la extracción de madera. La orientación teórica se define, de un lado, en la antropología económica francesa, concretamente en las elaboraciones de Godelier sobre el “objeto del análisis económico” y, del otro, en el trabajo de Lévi-Strauss y Descola sobre la configuración simbólica del entorno. La “observación participante” desde finales de 1993 hasta mediados de 1994 con dos grupos de tuqueros (madereros), uno en el Satinga y otro en el Sanquianga, fueron la técnica de investigación y la unidad de observación.

Un año después, en la misma área del río Satinga y Sanquianga, Paula Galeano efectuó para el departamento de antropología de la Universidad de Antioquia el informe de trabajo de campo: “Ecología, alimentación y cultura entre los grupos negros del Pacífico sur (Nariño)”. Dentro de un enfoque de la antropología de la alimentación, la investigación se pregunta por las implicaciones en el sistema alimentario de las especificidades ecosistémicas y económicas al igual que por las “representaciones colectivas” de los alimentos y preparaciones. Como hipótesis de trabajo se argumenta una correlación entre las preparaciones alimentarias y las variaciones en los ecosistemas y los cambios económicos con la intensificación de la extracción maderera en las últimas décadas. Un poblado en la

zona de los esteros y otro en el río Satinga constituyeron la unidad de observación durante un período de dos meses.

En este mismo año, en el Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia, es entregado otro informe de trabajo de campo titulado: “Producción, reproducción y transformación de las relaciones territoriales, culturales y étnicas en las comunidades de la región del alto Baudó y del río Tajuato”. Este informe se basa en una investigación sobre la territorialidad en las “comunidades” de Playita, Nauca y Santa Rita (del alto Baudó) y en las de Soledad, Consuelo y la Planta (del río Tajuato). Investigación adelantada dentro del proceso de difusión de la Ley 70 generado por la fundación Tica (Territorio, identidad y cultura afrocolombiana) creada por algunos sacerdotes (Betancur y Gómez 1995: 7).

Ello determinó una metodología de trabajo centrada en talleres y reuniones, donde se discutieron con las “comunidades” diversos aspectos de la Ley, desde el segundo semestre del 94 hasta principios de 1995. Conceptualmente, el territorio se elabora en este informe como expresión de la etnicidad y cultura de las “comunidades afrocolombianas” del Pacífico. Para ello se recurre tanto a los “datos” provenientes de los talleres, reuniones y observación directa como de la literatura histórica sobre el negro en Colombia.

En una publicación efectuada entre el PNT y el ICAN, titulada Comunidades negras: territorio, identidad y desarrollo, se encuentran dos artículos efectuados por antropólogos. El primero de ellos “Territorio y territorialidad en el Pacífico colombiano”, escrito por William Villa,⁵⁵ expone la configuración y cambios ocurridos en los modelos de territorio y territorialidad con el propósito de evidenciar algunos limitantes en la concepción de la Ley 70 de 1993. Por “territorio” se entiende el “modelo de apropiación territorial tradicional” o “modelo adaptativo tradicional” generado por las “comunidades negras” o “afrocolombianas”. La categoría de “territorialidad” apunta a establecer los cambios sucedidos en

⁵⁵ Este artículo es el texto de la ponencia presentada por William Villa en julio del 93 en el ciclo de conferencias “Perspectivas metodológicas y de investigación de estudios afrocolombianos” en el Instituto colombiano de antropología.

aquel “modelo tradicional” a partir de la década del cincuenta. En la explicación histórica del territorio y territorialidad del Pacífico, el artículo establece como determinante la economía extractiva. La unidad de análisis es el Pacífico en general y el entendimiento de la construcción del “modelo adaptativo tradicional” del territorio y de los cambios sucedidos desde mediados de siglo en la territorialidad de las “comunidades negras”, el autor recurre tanto a variables internas como externas de estas comunidades: la explicación contextualiza histórica y relacionamente a las “comunidades afrocolombianas” con otros agentes y dinámicas propias del Pacífico.

El otro artículo, titulado “La construcción de una identidad”, fue elaborado por Patricia Vargas y Germán Ferro. La identidad de las “gentes negras”, especialmente de aquellas que “viven en comunidad”, es el objeto del artículo. El contenido empírico y la elaboración conceptual son el resultado de una investigación sobre historia local que venían desarrollando los autores en Quibdó, Nuquí y Bahía Solano; aunque su unidad de análisis no se limita a estas localidades. La identidad, y su relación con la organización social y territorial, se considera no como una categoría esencial ni circunscrita a la reminiscencia africana, sino como una experiencia histórica de lucha y de producción cultural en el contexto americano.⁵⁶ En este sentido, los derechos étnicos de las “comunidades negras” se fundan más allá de la africanidad y de la esclavitud, en su estrategia de vida comunitaria, en su producción cultural soportada en su manejo del entorno y en la igualdad con respecto a las formas de propiedad colectiva (Vargas y Ferro 1994: 42).⁵⁷

⁵⁶ “La auto-identificación del negro y su reafirmación étnica no es una categoría esencial y no se agota en la reminiscencia de un origen africano. Es ante todo una experiencia histórica vivida en el actual territorio de Colombia, de lucha y producción” (Vargas y Ferro 1994: 43).

⁵⁷ “La cultura de las comunidades negras, siempre viva y versátil, imagina y construye un mundo posible y diferente; porque a pesar de los desmanes de una realidad económica de expoliación y marginación, el pueblo negro que habita la zona ha creado y diseñado una estrategia de adaptación, una producción de Cultura, que es cultura de mar, de río y de selva; una cultura que se apoya en lo colectivo. Las gentes negras de comunidad han creado los mecanismos culturales para satisfacer sus necesidades. Esta construcción es la base fundamental de sus derechos” (Vargas y Ferro 1994: 47).

El artículo supone la existencia de una “cultura del negro” de la cual la identidad y los derechos étnicos son sus expresiones. En las “gentes negras” constituidas como “comunidad”; esta “cultura del negro”, “cultura de las comunidades negras” o “cultura negra” (Vargas y Ferro, 1994:44) es caracterizada desde diferentes aspectos: (1) por el diseño de un proyecto de vida centrado en lo colectivo y en lo público, apoyándose para ello en una amplia red de parientes con mecanismos internos de resolución de conflictos; (2) por su arraigo “[...] en una tradición cultural, en un contexto musical dominante, en una religiosidad mestiza y en unas prácticas de salud que cuentan con especialistas que les ha permitido una relativa autonomía.” (Vargas y Ferro, 1994:44); (3) por su manejo alternativo e complementario de las áreas de aprovechamiento de recursos naturales y de lo rural y lo urbano como espacios articulados a procesos de producción económica a través de la parentela; (4) por ser “[...] también una cultura del juego, de la risa, de canto, de baile, de amores, de sexo, de rezos y de magia” (Vargas y Ferro, 1994:44); (5) por no haber separado tajantemente lo sagrado de lo profano, manifestándose en los chigüalos, los alumbrados, los velorios y las fiestas de San Pacho, “una cultura de religiosidad pagana”.

Myriam Jimeno, María Lucía Sotomayor y Luz María Valderrama publicaron en el año 95 el libro: Chocó: diversidad y medio ambiente. La unidad de análisis no se circunscribe a los “grupos negros” o “afrocolombianos”, sino que éstos son pensados en el panorama de las relaciones económicas e interétnicas que han demarcado el proceso histórico de la “región” del Chocó en tanto “periferia extractiva” y espacio para la configuración de “formas culturales” que han elaborado estrategias sociales para transformar, sin la destrucción, de su ambiente natural posibilitando la permanencia de la “biodiversidad”. Es en este sentido, que el libro establece la conexión entre diversidad cultural y diversidad biológica en la “región” del Chocó. En la elaboración se tienen en cuenta, además de una “subregionalización”, aspectos tales como “indicadores económicos”, “dinámica de población” y los principales “modelos socioculturales” (Jimeno *et al.* 1995:15). La investigación que sirve de soporte al libro se efectuó en 1991 y primeros meses de 1992, implicando trabajo de campo —donde se realizaron entrevistas a funcionarios, mineros, madereros, instituciones locales y

“pobladores tradicionales indígenas, negros y blanco-mestizos”—, al igual que la revisión documental y bibliográfica.

Como tesis de maestría en desarrollo rural en la Universidad Javeriana Lucía de la Torre presentó en 1995 el informe: “El hecho religioso en las prácticas productivas tradicionales de la comunidad negra del medio Atrato chocoano: caso río Bebará”. El problema de investigación se refiere al sistema religioso y las “prácticas productivas” en la “comunidad negra” de Bebará. La hipótesis de trabajo considera al “hecho religioso”, y más generalmente a las “creencias”, como un “medio de producción ideológico” que interviene en las “prácticas productivas”. Esta hipótesis se desarrolla de acuerdo con la “antropología económica” de orientación marxista elaborada por Godelier. La observación participante y las entrevistas fueron las técnicas utilizadas en la obtención de los “datos”.

Héctor Segura efectúa un informe para la Smithsonian en Washington titulado: “Coteje: religión, vida social y cultura en el río Timbiquí-Cauca”. El problema de investigación se centra en la descripción y explicación de unos aspectos del “mundo religioso” —la Semana Santa y la fiesta de los santos— en el contexto del “modo general de vida de la comunidad de Coteje”. Con este problema de investigación se pretende “[...] mostrar el significado histórico y cultural de estas manifestaciones religiosas, y percibir los conceptos éticos, políticos, religiosos, estéticos y económicos que se manifiestan en las fiestas” (Segura 1995: 3).

Para lograrlo, el informe describe en detalle las actividades productivas de los “afroamericanos” del Timbiquí, especialmente la minería, al igual que aspectos de la vida social como el proceso de socialización; para centrarse en la Semana Santa en Coteje y en la celebración de otras fiestas religiosas. La hipótesis de trabajo se refiere a la importancia histórica del “mundo religioso” en la “experiencia de las comunidades afroamericanas” dado que en éste se manifiesta el significado histórico y cultural de ellas, sus “conceptos éticos, políticos, religiosos, estéticos y económicos”. El trabajo de campo se realizó entre marzo de 1992 y abril de 1993, distribuido en tres períodos de doce y dieciséis semanas. Las

técnicas utilizadas en el campo fueron: la observación participante, entrevistas grabadas, el diario de campo y el registro fotográfico.

“Mujeres negras y recursos naturales en el Golfo de Tribugá” es el título del texto de la ponencia presentada por Juana Camacho al Seminario Taller internacional Género y Etnia, realizado en la Universidad del Valle del 22 al 24 de enero de 1996. El texto se basa en una investigación adelantada por Juana Camacho y Carlos Tapia en Coquí y Nuquí desde el año 95, cuyo propósito explícito es el de: “[...] investigar, documentar y reflexionar sobre los conocimientos y usos del territorio y los recursos naturales (específicamente flora y fauna) por parte de las mujeres negras del Golfo de Tribugá, teniendo en cuenta la manera como las actuales dinámicas de cambio del medio natural y de la estructura socioeconómica y cultural están afectando sus conocimientos y prácticas” (Camacho 1996: 1).

El ámbito de interés se elabora en torno a categorías como mujer, género, etnia, recursos naturales y territorio. En las categorías de mujer y género se retoma la conceptualización antropológica que le permite diferenciar las “identidades biológicas de las sociales” dado el carácter relacional de las identidades de hombres y mujeres en tanto sujetos de “estructuras socioeconómicas, simbólicas y políticas” (Camacho 1996: 5). Igualmente, la “perspectiva de género” desde la antropología permite construir una crítica a los discursos “androcéntricos” y “etnocéntricos” que puede ser utilizada como “herramienta para el cambio y la generación de poder” (Camacho 1995: 5). Desde la misma perspectiva disciplinar de la antropología, se consideran relevantes las relaciones conceptuales entre la categoría de etnia y de género en el análisis de la identidad, al igual que la discusión generada en torno a la asociación establecida entre mujer-naturaleza (Camacho 1996: 5-7). El territorio y los recursos naturales aparecen relevantes en el contexto de la Ley 70 de 1993. En la presentación de algunos de los resultados preliminares se explora precisamente los “espacios de uso” en tanto expresión cultural de las relaciones entre hombres-mujeres y la conceptualización del entorno asociadas a unas prácticas de manejo del mismo.

La unidad espacial del análisis se refiere a la comparación de entre las localidades de Coquí y Nuquí, ambas en el golfo de Tribugá. La metodología, por su parte, introduce la figura de los co-investigadores locales, esto es, tres mujeres de que viven en Coquí y Nuquí y que han sido capacitadas en técnicas de investigación social. La revisión de fuentes secundarias y otras técnicas más clásicas de la investigación etnográfica han sido igualmente instrumentalizadas como la observación participante, el diario de campo y las entrevistas semi-estructuradas. Además, se recurrió a la realización de talleres y reuniones en las dos localidades para discutir los resultados.

El informe de esta investigación, entregado en mayo del presente año, se titula *Black Women and biodiversity in the Tribugá Gulf Chocó, Colombia*.⁵⁸ En este informe el objetivo general se explicita en los siguientes términos: “[...] general objective was to recuperate the traditional knowledge and use of local natural resources (fauna and flora) by black women of Nuqui and Coqui, in the areas of nutrition, health and material culture.” (Camacho y Tapia, 1996: 3). Por lo que, “The project was conceived as an ethnographic inquiry about the relations of these communities with their environment” (Camacho y Tapia 1996: 3).

La investigación también se define en su articulación con los derechos constitucionales y la reglamentación de la Ley 70 del 93: “This project represents a modest effort to record and document traditional knowledge and natural resource use, from a gender perspective and with the involvement of local people, as a means to generate information and create solid arguments to support the black communities’ struggle for the protection of their territories, their traditional production practices and their ethnic rights, as stated in the Law 70/93 (Law of Black Communities)” (Camacho y Tapia, 1996:4). Los datos y el análisis son efectuados en términos de las prácticas y representaciones de apropiación del entorno a partir de una “perspectiva de género” de los “espacios de uso”, al

⁵⁸ Este informe fue presentado a la dirección del Program on World Environment an Resources, en Estados Unidos. La Fundación Natura y el Ican fueron las instituciones que participan en la investigación a través de Carlos Tapia y Juana Camacho, respectivamente.

igual que de la utilización de plantas y animales en la nutrición y la salud, como del uso del entorno en la “cultura material”. En el texto se percibe la confluencia de una perspectiva “emic”, explorando el sentido de las taxonomías y categorías locales, con una “etic” donde se efectúa un ejercicio cuantitativo y de identificación de especies de animales y plantas utilizadas en la alimentación, curación y elaboración de instrumentos de la “cultura material”.

En el presente año se han entregado dos tesis a la Universidad de los Andes cuya unidad de análisis espacial se centra en el Pacífico colombiano. La primera de ellas es una etnografía sobre el medio Atrato, específicamente de un poblado sobre el Andágueda llamado Ochoa. El territorio es la pregunta nodal de este trabajo de grado. Conceptualmente, se parte de concebir el territorio como la humanización del espacio, por lo cual, es entendible en términos de una construcción histórica y cultural: “El territorio es pues definido aquí, no como simple espacio o tierra que puede tener simples fines de uso” (Prieto, 1996: 21).

En este sentido, esta investigación se remite inicialmente al proceso de poblamiento del Chocó en general, donde la recomposición poblacional asociada a la introducción de cuadrillas de esclavizados y a la reducción de las poblaciones aborígenes en poblados de indios y encomiendas, permite entender los modelos de poblamiento históricamente presentes en la cuenca del Atrato. El ejercicio territorial en el Andágueda en general, y en Ochoa en particular, es presentado en esta monografía como la confluencia de la apropiación de un ecosistema particular a partir de un sistema productivo donde la minería tradicional ocupa un lugar privilegiado.⁵⁹ La preocupación académica por el territorio en una “comunidad” del Andágueda se encuentra sustentada en la pertinencia de aportar conocimientos concretos en aras de la titulación colectiva que se desprende de la Ley 70 del 93.⁶⁰ Metodológicamente, los datos

⁵⁹ “Desde este punto de vista, el tema de la territorialidad entre un grupo negro del departamento del Chocó, pretende consultar y dar un punto de vista acerca de cómo se puede concebir el territorio en un lugar particular (el río Andágueda), dentro de manifestaciones culturales únicas y estrategias de manejo del entorno que definen un sistema productivo también particular” (Prieto 1996: 18).

⁶⁰ “La definición de la forma en que debe hacerse efectiva esta titulación, debe pasar por

etnográficos son el resultado de una permanencia de cuatro meses en Ochoa, mientras que los históricos son retomados de fuentes secundarias, de la literatura existente sobre el Chocó.

“Los madereros del San Juan” es el título de la segunda tesis entregada en el presente año al Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes. El objeto de esta investigación es el análisis de la “explotación artesanal” de las maderas, el abastecimiento y el comercio en el San Juan con el propósito de identificar sus problemáticas sociales, económicas y ambientales al igual que sus protagonistas, sus expectativas y alternativas de solución. Así, entonces, la unidad de análisis espacial no se circunscribe a una localidad específica, sino que se define en la cuenca del San Juan. La investigación tiene un carácter sincrónico; sin embargo, antes que una etnografía se perfila como un estudio socio-económico donde las entrevistas fueron la metodología instrumentalizada durante un trabajo de campo de dos meses y medio que incluyó la cuenca del San Juan y algunos pequeños ríos aledaños.

Por su parte, en el Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia se efectuó otra tesis de grado en los últimos meses titulada “Economía y simbolismo en el ‘Pacífico negro’” (Restrepo 1996). Este texto es el resultado de la investigación etnográfica en el Pacífico sur y una consulta intensiva de la literatura antropológica sobre los “grupos negros” en el Pacífico colombiano. Con el propósito de contrastar la hipótesis de la existencia de un modelo en el sistema de las prácticas y relaciones económicas en estos “grupos negros”, se hace una lectura retrospectiva de los procesos de poblamiento y de la actual configuración territorial para presentar una descripción y caracterización de las diversas prácticas y relaciones económicas, construyendo un discurso a partir de “datos” retomados y puestos en relación con el universo de investigaciones efectuadas.

comprender las dinámicas territoriales que dichos grupos tienen en su misma diversidad y contemplar las condiciones que deben brindarse para que sea posible su permanencia” (Prieto 1996: 22).

Se puede afirmar, entonces, que dada esta metodología de trabajo el nivel de construcción de la tesis, antes que el orden de “lo real”, es el “lo imaginario” de los textos antropológicos e históricos sobre el “negro” en el Pacífico colombiano. La investigación se inscribe dentro de la “antropología económica” y en el modelo conceptual elaborado por Baudrillard sobre la economía política del signo, con el propósito de configurar un discurso sobre “lo económico” que deconstruya el “logocentrismo” del análisis económico occidental. Es por ello que lo simbólico, las representaciones e imaginarios colectivos, se evidencian en su implicación en la lógica y estructura del sistema económico.

Conclusión

Con relación al “objeto”, en las investigaciones efectuadas en el “Pacífico colombiano” que directa o indirectamente se refieren al “negro” se pueden distinguir ciertas vertientes temáticas en las que confluyen distintas preguntas, orientaciones teóricas y estrategias metodológicas. En torno a “lo histórico” se configura una de dichas vertientes que tanto antropólogos como historiadores han explorado en diferentes sentidos. Para el “Pacífico”, el sistema esclavista, el poblamiento y los orígenes de los esclavizados africanos son los núcleos a partir de los cuales se han instaurado la gran mayoría de los problemas de investigación que se inscriben en esta vertiente temática de “lo histórico”.

Estos núcleos, sin embargo, han sido desarrollados desigualmente puesto que mientras el poblamiento ha sido reiterativamente abordado, los orígenes y el sistema esclavista en el Pacífico colombiano ha sido menos detalladamente trabajado. Estos núcleos o líneas de investigación no se presentan necesariamente de manera aislada, sino, mas bien, se encuentran en múltiples estudios amalgamados por un problema que implica más de una de estas líneas. Con un carácter analítico, sin embargo, se pueden pensar las distintas investigaciones que se inscriben dentro de esta vertiente temática histórica a partir esas líneas o núcleos. En las investigaciones que abordan esta vertiente temática se evidencia una tendencia a pensarlo desde “subregiones”, cuencas o, incluso, desde el Pacífico colombiano.

Ligada a la tradición antropológica, las “etnografías” de determinados “grupos negros” o “afrocolombianos” espacialmente y temporalmente circunscritos como unidad de análisis del etnógrafo permite definir otra vertiente temática. Con el término de “etnográfica” puede diferenciarse analíticamente esta vertiente en la cual es posible clasificar algunas de las investigaciones efectuadas sobre los “grupos negros” o “afrocolombianos” en el actualmente nominado “Pacífico colombiano”.

Con esta vertiente temática se pretende señalar aquellos estudios que han sido configurados desde la estrategia etnográfica tradicional, que sus “datos” y elaboraciones conceptuales se encuentran instaurados por el nivel de análisis de la descripción “emic” o “etic” de ámbitos o de sistemas desde una perspectiva holística en la cual el “etnógrafo” deviene en dispositivo de registro-interpretación de lo observado.

Estos trabajos que se plantean como problema de investigación la descripción etnográfica de determinados “grupos negros” o “afrocolombianos” se diferencian de aquellos estudios que recurren a la etnografía como metodología para la elaboración de una pregunta de investigación. Esta sutil diferencia entre “lo etnográfico” como propósito de investigación o como metodología permite un ordenamiento del establecimiento analítico de diferentes vertientes temáticas.

El Atrato y el Baudó han sido en el Chocó los ríos más trabajados en este sentido, mientras que en el San Juan los estudios de este tipo se encuentran en el alto San Juan. El centro del Pacífico colombiano, lo que corresponde al departamento del Valle del Cauca, se han efectuado en esta vertiente unos pocos trabajos en el río Naya y el Cajambre. En el sur, el área de Barbaças y de Tumaco presentan el mayor número de estos trabajos, mientras que en el Cauca y el norte de Nariño aparecen sólo algunas etnografías.

“Lo económico” define otra vertiente temática en la investigación de la antropología y otras disciplinas afines sobre los “grupos negros” o “afrocolombianos” en el Pacífico. Alrededor de esta vertiente se han producido sin lugar a dudas el mayor número de trabajos.

Es difícil, incluso, encontrar una investigación sobre los “grupos negros” o “afrocolombianos” en el Pacífico que no se refiera a algún aspecto “económico”, así sea marginalmente. La descripción de las prácticas económicas, su relación con condicionamientos ambientales y dependencia de mercados externos, son las líneas más exploradas.

Con menos intensidad se han trabajado la relación del parentesco en las prácticas económicas y, más puntualmente, las relaciones económicas o las implicaciones del sistema simbólico en el ritmo y orientación de esas prácticas económicas. Muchos de las investigaciones que exploran esta vertiente utilizan como unidad de análisis “comunidades locales” y, sólo algunas, se refieren a cuencas hidrográficas, “subregiones” o al Pacífico en general.

Las formas y prácticas religiosas ha sido otra de las vertientes temáticas en la cual se definen distintos núcleos o de las líneas de investigación. Los rituales y representaciones sobre la muerte y las fiestas religiosas son los aspectos más trabajados. Algunos estudios se refieren a una “comunidad local” —Tumaco, el alto Baudó, el medio Atrato y Timbiquí— otros al Chocó o al Pacífico en general. Además, en las investigaciones etnográficas por lo general se destina un aparte que describe estos aspectos de las formas y prácticas religiosas. La “tradición oral” puede considerarse otra vertiente temática. En esta vertiente se han registrado décimas, alabados y relatos mitológicos en el contexto de estudios que tienen por problema de investigación otro diferente a la “tradición oral”. Desde la antropología, la lingüística y la literatura se han realizado algunas investigaciones específicas sobre esta vertiente de “la tradición oral” para el caso del Chocó, Iscuandé y la costa caucana.

De otro lado, en los últimos años se evidencia una tendencia a efectuar investigaciones sobre relaciones interétnicas, identidad-etnicidad y territorialidad con motivo de la nueva Constitución y la Ley 70. Casi todos los estudios se han centrado en alguna “comunidad local” o en una cuenca o “subregión” determinada, mientras que el “Pacífico” generalmente no aparece desde la antropología como unidad de análisis.

Después del superficial e incompleto recorrido por algunos autores e investigaciones que versan sobre los “grupos negros” o “afrocolombianos” del Pacífico y de presentar una apretada síntesis sobre las vertientes temáticas más recurrentes; se pueden definir algunas de líneas de investigación antropológica que se perfilan prioritarias dada la carencia de ellas y su pertinencia en la construcción de un discurso antropológico de los “grupos negros” o “afrocolombiano” adecuado tanto a la complejidad del Pacífico como a los cambios teórico-metodológicos propios de la disciplina.

Una línea de investigación se abre en torno a la “antropología urbana” en el Pacífico colombiano, con la intención de entender desde la perspectiva étnica no sólo la dinámica urbana de ciudades como Quibdó, Buenaventura y Tumaco, sino también, los particulares procesos de relación existentes entre dichas ciudades y los pequeños poblados y asentamientos aislados a lo largo de los ríos y líneas costeras.

En esta línea de investigación aparecen diferentes problemas de investigación, entre los cuales se pueden rápidamente indicar: “imaginarios urbanos”; la territorialización y apropiación espacial a través de las relaciones y representaciones étnicas; las prácticas y manifestaciones culturales en los contextos urbanos y su relación con dichas prácticas y manifestaciones en las zonas de los ríos; la orientación, causas, ciclos e intensidad de los procesos migratorios hacia dichas ciudades y de allí hacia el “interior” del país; y la especificidad de las dinámicas urbanas y su lugar en el contexto de la modernización del Pacífico. Esta línea de investigación permitiría una necesaria “desruralización” del discurso antropológico sobre los “grupos negros” o “afrocolombianos”.

Otra línea de investigación se refiere a la desconstrucción del imaginario de la homogeneidad cultural e histórica de los “grupos negros” o “afrocolombianos” en el Pacífico colombiano. Ello implica, además del análisis etnográfico de filigrana en “localidades” específicas, la implementación del método comparativo con el propósito de evidenciar las particularidades culturales, lingüísticas, organizativas, territoriales e históricas de los “grupos negros” o “afrocolombianos” del Pacífico. Esta línea permitiría la

identificación y conceptualización antropológica de uno o unos sistemas culturales en el Pacífico con respecto a lo que se han denominado, a falta de una categorización de este tipo, “grupos negros” o “afrocolombianos”.

Una línea de investigación antropológica se define en las implicaciones en la dinámica cultural de los “grupos negros” o “afrocolombianos” —tanto en el plano local como en el de la construcción de “región”— de los diversos agentes de la modernidad: entre los que cabe resaltar los planes, proyectos y programas estatales; la presencia de las más variadas organizaciones no gubernamentales y de proyectos de Cooperación técnica internacional; al igual que de las grandes inversiones en capital para la extracción de los “recursos naturales”; la consolidación de espacios de conflicto entre fuerzas militares gubernamentales, insurgentes y paraestatales; y la presencia de agentes e inversiones directas o indirectas del narcotráfico. Algunos de los problemas de investigación sugeridos en esta línea, pueden conceptualmente abordarse desde la “antropología de la modernidad” (Escobar y Pedrosa 1996), es decir, analizar el discurso y las prácticas de la modernidad como una específica lógica y estructura cultural. En este contexto, es relevante investigar, por ejemplo, las implicaciones de la Ley 70 en la configuración del territorio en las diferentes “comunidades locales” o en la dinámica político-organizativa en el plano “regional”.

La lógica y configuración de los sistemas simbólicos y de los “modelos cognitivos” de los “grupos negros” o “afrocolombianos” en el Pacífico, al igual que la problemática de género o de las implicaciones en la estructura social de los nuevos movimientos políticos de “comunidades negras”, son líneas de investigación antropológica básica sobre las cuales existe un mayor vacío etnográfico y conceptual que apuntalaran con contenido una teorización antropológica de las particularidades étnicas de dichos grupos. Aunque sobre “lo económico” se han centrado muchas investigaciones se hace pertinente preguntarse, desde orientaciones teóricas propias de la actual antropología económica, por la “racionalidad” y cambio de los “sistemas económicos” de los “grupos negros” o “afrocolombianos” en el Pacífico. Este conocimiento es un insumo

necesario para que las distintas organizaciones socio-políticas de “comunidades negras” puedan decantar modelos de “desarrollo” que se adecuen a las especificidades de la “racionalidad económica” de las “comunidades locales” en un contexto “regional” y nacional.

En síntesis, aunque múltiples son los vacíos que se pueden indicar en el conocimiento de los “grupos negros” o “afrocolombianos” del Pacífico, las líneas de investigación antropológica se deben orientar antes que a llenar todos y cada uno de estos faltantes — tarea por lo demás imposible— a deconstruir una lectura simplista, “ruralizada” y en algunos aspectos “indianizada” de los modelos y fenómenos culturales manifiestamente heterogéneos de dichos grupos.

Referencias citadas

- Aprile-Gnisset, Jaques. 1992. “La colonización del Chocó” En: *Colonización del bosque húmedo tropical*. Bogotá: COA.
- Aprile-Gnisset, Jaques. 1995. “Siete tesis sobre el poblamiento, la colonización y los sistemas aldeanos en la franja del Pacífico”. Ponencia presentada al taller La construcción del territorio en la cuenca del Pacífico y la Ley 70. Universidad del Valle.
- Aprile-Gnisset, Jaques. 1993. *Poblamiento, hábitats y pueblos del Pacífico*. Cali: Universidad del Valle.
- Aprile-Gnisset, Jaques. 1992. “La colonización del Atrato” En: La ciudad colombiana: siglo XIX y XX. Biblioteca Banco Popular. Bogotá.
- Arocha, Jaime 1993. “Los negros expertos en bricolage”. En: Pablo Leyva (ed.). *Colombia Pacífico*. Tomo II. Bogotá: Fen-Biopacífico.
- Arocha, Jaime. 1993. “Chocó: paraíso de paz”. En: Astrid Ulloa (ed.). *Contribución africana a la cultura de las américas*. Bogotá: IcanBiopacífico.
- Arocha, Jaime. 1991. “La ensenada de Tumaco: entre la incertidumbre y la inventiva” En: *Imágenes y reflexiones*

de la cultura en Colombia: regiones, ciudades y violencia.
Bogotá: Colcultura.

- Arocha, Jaime. 1990. "La pesca en el litoral Pacífico: entre la incertidumbre y la utopía". Trabajo presentado para la promoción a profesor asociado. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Arocha, Jaime. 1990. "Etnicidad e inventiva entre los pescadores artesanales de la ensenada de Tumaco, Nariño, Colombia". Bogotá. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Arocha, Jaime. 1991. La ensenada de Tumaco: invisibilidad, incertidumbre e innovación. *América Negra* (1): 87-111.
- Arocha, Jaime. 1986. "Concheras, manglares y organización familiar en Tumaco". En: *Cuadernos de antropología*. N°7. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Arango, Carlos. 1984. "Tecnologías y sistemas de subsistencia en la cuenca del río Cajambre". Universidad del Valle. Facultad de educación. Cali.
- Atencio, Jaime y Tito Córdoba. 1972. "Economía y cultura en la costa caucana del Pacífico". Tesis de antropología. Universidad Nacional. Bogotá.
- Atencio, Jaime. 1971. Minería y pesca en el Pacífico caucano. *Revista Vivencias*. Cali. Junio.
- Barreto, Amanda. 1971. "La familia y la estructura económica: la relación de dos comunidades de la zona minera del Chocó". Trabajo de grado. Trabajo social. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Betancur, Lucía y Mauricio Gómez. 1995. "Producción, reproducción y transformación de las relaciones territoriales, culturales y étnicas en las comunidades y región del alto Baudó y de río Tajuato". Trabajo de campo de antropología. Universidad de Antioquia. Medellín.

- Bravo, Hernando. 1990. "Mineros negros de la aurora: la creatividad y la supervivencia". Trabajo de grado, Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Camacho, Juana. 1996. "Mujeres negras y recursos naturales en el golfo de Tribuga: estudio comparativo entre las poblaciones de Nuquí y Coquí, Chocó". Ponencia al Seminario-taller internacional Género y etnia. Universidad del Valle. Cali.
- Camacho, Juana y Tapia, Carlos. 1996. "Black women and biodiversity in the Tribuga Gulf Chocó, Colombia". Fundación Natura-Ican. Bogotá.
- Castro, Susana y Yanila Serna. 1984. "La esclavitud negra en el Chocó: provincia de Nóvita 1750-1800". Trabajo de grado, Departamento de Historia. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Corsetti, Giancarlo; Nancy Motta y Carlo Tassara. 1990. *Cambios tecnológicos, organización social y actividades reproductivas en la costa Pacífica colombiana*. Bogotá: Comitativo Internazionale per lo sviluppo dei populiCisp.
- Dávila, Carmen. 1979. "Historia de la deculturación del negro bajo el régimen esclavista en la explotación minera; Santa María del Puerto de Barbacoas: un caso de referencia". Tesis de antropología. Universidad de los Andes. Bogotá.
- De Granda, Germán. 1977. *Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de la población negra: las tierras bajas occidentales de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- De Granda, Germán. 1971. Onomástica y procedencia africana de esclavos negros en las minas del sur de la gobernación de Popayán (Siglo XVIII). *Revista española de la antropología americana*. Vol 6. Madrid.
- De la Torre, Lucía. 1995. "El hecho religioso en las prácticas productivas tradicionales de la comunidad negra del medio Atrato chochoano: caso río Bebará". Tesis de maestría en desarrollo rural. Universidad Javeriana. Bogotá.

- Escobar, Arturo y Álvaro Pedrosa (eds.). 1996. *Pacífico ¿Desarrollo o biodiversidad? Estado, Capital y Movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. Bogotá: Cerec.
- Franco, Sofía. 1994. "El hombre y sus plantas: su relación cultural y biológica en el municipio de Quibdó". Trabajo de campo de antropología. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Friedeman, Nina S. de. 1984. "Estudios de negros en la antropología colombiana". En: Jaime Arocha y Nina S. de Friedemann (eds.), *Un siglo de investigación social*. Bogotá: Etno.
- Friedemann, Nina S. de. 1975. La fiesta del indio en Quibdó: un caso de relaciones interétnicas en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*. N°19. Bogotá.
- Friedemann, Nina S. 1974. Joyería barbacona: artesanía en un complejo orfebre con supervivencias precolombinas. *Revista Colombiana de Antropología*. (16): 53-85.
- Friedemann, Nina S. de. 1974. Minería del oro y descendencia: Güelmambi, Nariño. *Revista Colombiana de Antropología*. (16): 9-52.
- Friedemann, Nina S. de. 1974. *Minería, descendencia y orfebrería Artesanal. Litoral Pacífico, Colombia*. Bogotá: Imprenta Universidad Nacional.
- Friedemann, Nina S. de. 1969. Contextos religiosos en un área negra de Barbacons (Nariño) Colombia. *Revista colombiana de folclor*. 4 (10):61-84.
- Friedemann, Nina S. de. 1969. Güelmabí: formas económicas y organización social. *Revista Colombiana de Antropología*. (14): 55-70.
- Friedemann, Nina S. de. y Espinosa, Mónica. 1993. "Familia minera en el litoral Pacífico" En: Colombia Pacífico. Tomo II. Pablo Leyva (Edit.). Fen-Biopacífico. Bogotá.
- Friedemann, Nina S. de. y Morales, Jorge. 1974. Estudios de negros en el litoral Pacífico colombiano. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 14. Bogotá.

- Friedemann, Nina S. de. y Alfredo Vanín. 1995. *Entre la tierra y el cielo: magia y leyendas del Chocó*. Bogotá: Planeta
- Friedemann, Nina. S. de. 1989. *Criele, criele son del Pacífico negro: arte, religión y cultura en el litoral Pacífico*. Bogotá: Planeta.
- Friedemann, Nina S. de. y Jaime Arocha. 1986. De sol a sol: génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia. Bogotá: Planeta.
- Friedemann, Susana. 1992. “Estrategias orales y la transmisión musical del romance en las tierras bajas de Colombia” En: *El Folclor en la construcción de las américas*. Memorias del V Congreso de antropología en Colombia. Bogotá.
- Galeano, Paula. 1996. “Alimentación y cultura entre los grupos negros del Pacífico sur”. En: Eduardo Restrepo y Jorge Ignacio del Valle (eds.), *Renacientes del guandal: los “grupos negros” de los ríos Satinga y Sanquianga* Bogotá: Biopacífico-Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín.
- Galeano, Paula. 1995. “Ecología, alimentación y cultura entre los grupos negros del Pacífico sur (Nariño)”. Trabajo de campo. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Gómez, Rafael. 1983. “Arusí: comunidad negra de campesinos pescadores labradores de botes en la costa Pacífica del Chocó”. Trabajo de Grado. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Hernández, Kamel. 1975. “Sipí; estudio etnográfico de una comunidad negra de la costa del Pacífico”. Trabajo de Grado. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Izquierdo, Gabriel. 1984. El mundo religioso del afro-americano del litoral Pacífico. Ensayo e interpretación. *Theológica Xaveriana*. N° 71. Bogotá.
- Jiménez, Víctor. 1982. “Guaitadó, una comunidad minera en el río Atrato”. Trabajo de Grado. Universidad de los Andes. Bogotá.

- Jimeno, Myriam et al. 1995. *Chocó: diversidad cultural y medioambiente*. Bogotá: FEN.
- Leeberg, July y Emperatriz Valencia. 1987. "Los sistemas de producción en el medio Atrato". Proyecto Diar-Codechocó. Quibdó.
- Lema, Alejandro. 1996. "Los madereros del San Juan. Estudio socioeconómico de la explotación artesanal de la madera en la región del río San Juan del Chocó". Tesis de antropología. Universidad de los Andes. Bogotá.
- Lobo-Guerrero, Migel y Xochitl Herrera. 1990. Medicina tradicional y atención primaria de la salud: una experiencia en el río Andágueda. *Boletín de antropología*. Vol 7 N° 23. Medellín.
- Losonczy, Anne Marie. 1993. De lo vegetal a lo humano: un modelo cognitivo afrocolombiano del Pacífico. *Revista colombiana de antropología*.
- Losonczy, Anne Marie. 1993. "Almas, tierras y convivencia". En: *Contribución africana a la cultura de las américas*. Astrid Ulloa (Comp.). IcanBiopacífico. Bogotá.
- Losonczy, Anne Marie. 1983. "Color, rasgos y gestos. Reflexiones sobre el automodelo corporal y la identidad en los afroamericanos". En: *Ethica*. N°19. Barcelona.
- Losonczy, Anne Marie. 1989. "Del ombligo a la comunidad: ritos de nacimiento en la cultura negra del litoral Pacífico colombiano" En: Reverndi. Budapest.
- Losonczy, Anne Marie. 1991. "El luto de sí mismo. Cuerpo, sombra y muerte entre los negros colombianos del Chocó" En: *América negra*. N°1. Universidad Javeriana. Bogotá.
- Losonczy, Anne Marie. 1980. "Libres y cholos. relations interethniques au Chocó" En: *Pluriel*. París.
- Losonczy, Anne Marie. 1991. "Les saints et la foret: systeme social et systeme rituel des negro-colombies: echanges inter-

- ethiques avec les embera du Chocó (Colombie)". Tesis de doctorado. Université libre de Bruxelles.
- López, David. 1983. "Cambio sociocultural entre los mineros negros de Barbacoas". Trabajo de campo. Universidad de Antioquia. Medellín.
- López, David. 1986. "Las formas asociativas de la etnia negra minera en Barbacoas (Nariño)". Tesis de antropología. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Moncada, Olga. 1979. *Chocó: explotación de minas y mineros*. Bogotá. Ediciones América.
- Moncada, Olga. 1977. "Apropiación de recursos mineros en Condoto, Chocó". Tesis de antropología. Universidad de los Andes. Bogotá.
- Morales, Jorge. 1969. Aspectos sociales de la comunidad en un área rural de Barbacoas. *Revista colombiana de antropología*. N°14. Bogotá.
- Moreno, Javier. 1994 "Ancianos, cerdos y selva: autoridad y entorno en una comunidad afrochocoana". Tesis de antropología. Universidad Nacional. Bogotá.
- Motta, Nancy. 1976. "Estratificación social en Salahonda". Tesis de antropología. Universidad del Cauca. Popayán
- Olarte, Oscar. 1978. "Pescadores negros de Tumaco, un puerto colombiano de la costa del Pacífico". Trabajo de grado, Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Otero, Natalia. 1994. "Los hermanos espirituales. compadrazgo entre pobladores afrocolombianos e indígenas emberá en el río Amporá (alto Baudó- Chocó)". Trabajo de grado, Departamento de Antropología. Universidad de los Andes. Bogotá.
- Perea, Berta. 1986. "La familia afrocolombiana en una comunidad minera del Chocó". Trabajo de grado. Universidad Externado de Colombia. Bogotá.

- Perea, Berta. 1987. "Familia afrocolombiana del Pacífico" En: Alexander Cifuentes (ed.). La participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas. Bogotá: Ican-Colcultura.
- Price, Thomas. 1970. "Saints and spirits: a study of diferencial aculturation in Colombia Negro communities".
- Prieto, Dario. 1996. "Territorialidad en una comunidad minera chochoana". Trabajo de grado. Departamento de antropología. Universidad de los Andes. Bogotá.
- Restrepo, Eduardo. 1996. "Economía y cultura en el 'Pacífico negro'". Trabajo de grado. Departamento de antropología. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Restrepo, Eduardo. 1995. "Los tuqueros negros del Pacífico Sur colombiano". Informe de trabajo de campo. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia.
- Restrepo, Mónica. 1992. "Poblamiento y estructura social de las comunidades negras del medio Atrato". Trabajo de grado. Departamento de sociología. Universidad Nacional.
- Romero, Mario. 1993. "Arraigo y desarraigo de la territorialidad del negro en el Pacífico colombiano". En: Astrid Ulloa (ed.), *Contribución africana a la cultura de las américas*. Bogotá: IcanBiopacífico.
- Romero, Mario. 1991. "Procesos de poblamiento y organización social en la costa Pacífica colombiana". Anuario colombiano de historia social y de la cultura. N°18-19. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Romero, Mario. 1991. Sociedades negras: esclavos y libres en la costa Pacífica colombiana. *América Negra*. (2): 137-156.
- Romero, Mario. 1990. El poblamiento en la costa centro sur del Pacífico colombiano. Bogotá: ColculturaIcetex.
- Romero, Mario. 1990. El poblamiento negro en la costa Pacífica colombiana. Siglo XVIII. Tesis de maestría en historia andina. Universidad del Valle. Cali.

- Romero, Mario. 1995. *Poblamiento y sociedad en el Pacífico colombiano. Siglos XVI al XVIII*. Cali: Universidad del Valle.
- Segura, Héctor. 1995. Coteje: religión, vida social y cultura en el río Timbiqui-Cauca. Cali.
- Serrano, Fernando. 1994. Cuando canta el guaco: la muerte y el morir en poblaciones afrocolombianas del río Baudó, Chocó. Tesis de antropología. Universidad Nacional. Bogotá.
- Sharp, William. 1976. La rentabilidad de la esclavitud en el Chocó 16801810. Anuario colombiano de historia social y de la cultura. N°8.
- Sharp, William. 1993 “Manumisión, libres y resistencia negra” En: Pablo Leyva (ed.), Colombia Pacífico. Tomo II. Fen-Biopacífico. Bogotá .
- Sharp, William. 1975. The profitability of salvery in the colombian Chocó. *Hispanic American Historical Review*. 55 (3).
- Sharp, William. 1970. *Forsaken but for gold: an economic study of slavery and mining in the colombian Chocó, 16801810*. Ann Arbor: University Microfilms Internacional.
- Sharp, William. 1976. “Salvery in the spanish frontier. The colombian Chocó. 16801810”. University of Oklahoma Press.
- Valencia, Emperatriz. 1990. Poblamiento y producción en la cuenca del río Baudó. Fondo José Celestino Mutis. Bogotá: Fen.
- Valencia, Emperatriz y William Villa. 1992. “Evolución del poblamiento del Chocó en el siglo XX. El caso del medio Atrato” En: *Colonización del bosque húmedo tropical*. Bogotá: COA.
- Velásquez, Rogerio. 1981. *Voces geográficas del Chocó en la historia y en la toponimia americana*. Medellín: Editorial Lealón.
- Velásquez, Rogerio. 1965. *El Chocó en la independencia de Colombia*. Bogotá: Ediciones Hispana.

- Velásquez, Rogerio. 1961. Ritos de la muerte en el alto y bajo Chocó. *Revista colombiana de folclor*. Vol. II, N°6 Segunda época. Bogotá.
- Velásquez, Rogerio. 1961. Vestidos de trabajo en el alto y bajo Chocó. *Revista colombiana de folclor*. Vol. II, N°6 Segunda época. Bogotá.
- Velásquez, Rogerio. 1960. La fiesta de San Francisco de Asís en Quibdó. *Revista colombiana de folclor*. Vol. II, N°4 Segunda época. Bogotá,
- Velásquez, Rogerio. 1959. Cuentos de raza negra. *Revista colombiana de folclor*. Vol. 3 . Bogotá.
- Velásquez, Rogerio. 1957. La medicina popular de la costa colombiana del Pacífico. *Revista colombiana de antropología*. (6): 195-258.
- Velásquez, Rogerio. 1953. "Rectificaciones sobre el descubrimiento del río San Juan". Quibdó.
- Vargas, Patricia y German Ferro. 1994. "La construcción de una identidad" En: *Comunidades negras: territorio, identidad y desarrollo*. Bogotá: Ican.
- Villa, William. 1994. "Territorio y territorialidad en el Pacífico colombiano" En: *Comunidades negras: territorio, identidad y desarrollo*. Bogotá: Ican.
- Villa, William. 1990. "Afrochocó, territorio y cultura". En: Gloria Triana (ed.). *Aluna: imagen y memoria de las jornadas regionales de cultura popular*. Bogotá: Pnr-Colcultura.
- West, Robert. 1957. *The Lowlands of Colombia*. Louisiana State University Studies Boton Rouge.
- Wade, Peter. 1990. Relaciones interétnicas en el Urabá chocono. *Boletín de antropología*. Vol. 7. N°23. Universidad de Antioquia. Medellín.

- Whitten, Norman. 1967. Strategies adaptative mobility in the colombian-ecuatorian litoral. *American anthropologist*. 71 (2): 409-419.
- Whitten, Norman. 1972. Black frontersmen: Afro-hispanic culture of Ecuador and Colombia. Heighits. Illinois.
- Whitten, Norman. 1992. Pioneros negros: la cultura afro-latinoamericana del Ecuador y Colombia. Quito: Centro Cultural Afro-Ecuatoriano.
- Yepes, Benjamín. 1975. “Núcleos negros y el “ control ecológico”: el caso de Condoto, Chocó”. Tesis de antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Yepes, Jorge. 1988. “Dinámica de población y ciclo anual de producción en el bajo-alto Atrato”. Tesis de antropología. Universidad de Antioquia. Medellín.

“Estudios afrocolombianos” en la antropología: tres décadas después

“La teoría es siempre un rodeo en el camino
hacia algo más sustancial”

Stuart Hall

Hace ya tres décadas desde que Nina S. de Friedemann publicara uno de los textos más referidos en el campo de los estudios de la gente negra en el país: “Estudios de negros en la antropología colombiana: presencia e invisibilidad”.⁶¹ En dicho capítulo, Friedemann contaba lo que ahora es una famosa anécdota: en el Instituto Colombiano de Antropología habían colegas que afirmaban que el estudio de las poblaciones negras no era antropología. Para ellos no podía ser antropología porque, en tal momento, el sentido común disciplinario indicaba que la pertinencia disciplinaria estaba enmarcada en el estudio de los pueblos indígenas. Es decir, a pesar de la narrativa de la antropología como “estudio del hombre”, en la práctica había una equivalencia entre antropología y estudio de indígenas (del pasado o del presente). Fue en este marco que Friedemann cuestionó la marginalidad del interés de sus colegas por las poblaciones negras y acuñó el doble concepto de invisibilidad-estereotipia para señalar los efectos del pensamiento racial en el desconocimiento de la presencia y de los aportes de estas poblaciones a la construcción de la nación.

Este texto de Friedemann pronto se convirtió en un hito y sus postulados sobre la invisibilidad del negro fueron referidos no solo por académicos sino que influyó también en el discurso de variados activistas. Hoy es uno de los textos clásicos y con frecuencia parte del canon constitutivo de los “estudios afrocolombianos”. Treinta años

⁶¹ El libro fue editado junto a su colega Jaime Arocha (Arocha y Friedemann 1984). Una versión del artículo en mención fue presentado por Nina S. de Friedemann en el “Primer simposio sobre bibliografía del negro en Colombia”, financiado por la Fundación Ford bajo el título “Negros en Colombia: invisibilidad y presencia” (cfr. Friedemann 1983).

después de publicado este seminal texto es relevante preguntarse cuáles han sido desde entonces las tendencias y características de la producción antropológica en el campo de los “estudios afrocolombianos”. Con el presente artículo busco contribuir a identificar algunas de estas tendencias y características, sin pretender agotar las posibles cartografías del campo y su relación con la antropología. Como espero será claro en las siguientes páginas, en estas tres décadas se han dado transformaciones que evidencian la complejización del campo de los “estudios afrocolombianos” y de la disciplina antropológica.

El propósito más inmediato es el de conversar con ese texto clásico de Friedemann a la luz de las transformaciones y preocupaciones de hoy. Aunque en varios pasajes mencionaré algunos textos y autores que no se inscriben estrictamente en el campo de la antropología, mis elaboraciones no abarcan todo el campo de los estudios afrocolombianos. En efecto, dada la amplitud del campo, que incluye un componente importante en la literatura, el folclore, los estudios musicales o en la disciplina histórica, un ejercicio más detallado me demandaría abarcar aspectos y dimensiones que exceden los alcances de este artículo y del volumen colectivo del que hace parte, cuyo énfasis es presentar un balance de la antropología contemporánea en Colombia. También es relevante señalar que he hecho énfasis en la producción que se ha dado desde mediados de los ochenta, ya que el artículo de Nina de Friedemann da cuenta de los estudios existentes hasta esa fecha. Finalmente, es importante indicar que me he centrado en la producción académica, sin abordar el océano de materiales que existen como resultado de informes, consultorías y conceptos de antropólogos sobre diferentes aspectos relacionados con la gente negra en el país. Hacerlo, es una tarea para otro momento y para una publicación diferente.

Invisibilidad-estereotipia: doble articulación de la discriminación racial

Uno de los conceptos de Friedemann que ha tenido mayor impacto en los estudios de poblaciones negras en Colombia ha sido el de invisibilidad. Friedemann planteaba la invisibilidad como borradura de las trayectorias, presencias y aportes de la gente negra: “La

invisibilidad que como estrategia de dominio se ha proyectado en tiempo y espacio a lo largo de casi cinco siglos [...] Se apoya en una negación de la actualidad y de la historia de los africanos negros y sus descendientes en América” (1984: 510). Invisibilidad supone un silenciamiento deliberado, un ocultamiento como clara expresión de las ideologías racistas de las elites. A los ojos de la autora, este racismo sería el que explicaría porque los “estudios de negros” no eran considerados antropología por sus colegas en el Instituto Colombiano de Antropología y la razón por la cual no había cursos sobre las trayectorias y presencias negras en las universidades.

Por su parte, con estereotipia se refirió a las imágenes caricaturizantes, descontextualizadas y simplificadoras del negro: “Imágenes pasionales más que racionales y menos científicas que reales, son las que aparecen cuando quiera que la presencia del negro es visible en el análisis socioeconómico, en la narrativa histórico-cultural o en el relato literario” (Friedemann 1984: 512). Estereotipia es también una negación, una que se constituye desdibujando las verdaderas presencias y características del negro. Estereotipia supone una visibilización que oculta, en tanto que proyecta y reproduce prejuicios racistas.

Ambas nociones, que se articulan como componentes del proceso de discriminación socio-racial del negro, suponen una doble borradura que silencia y caricaturiza. El pensamiento eurocéntrico dominante, que se impone en los medios de comunicación y los sistemas de información, constituye y reproduce tal silenciamiento y caricaturización del negro. En sus propias palabras, “Invisibilidad y estereotipia, como parte de un proceso de discriminación socio-racial del negro, son herramientas de un sistema de comunicación e información hegemónico, dominado por el pensamiento europeo” (Friedemann 1984: 511).

A comienzos de los años noventa, para Friedemann la situación no había cambiado sustancialmente:

En Colombia, los estudios de grupos negros en el campo de las ciencias sociales aún siguen sufriendo problemas de invisibilidad, entendida ésta como una expresión de

discriminación, que se manifiesta en la ausencia académica de programas oficiales de enseñanza e investigación. Los problemas son notorios al examinar el volumen de trabajos que, por ejemplo en el campo de la antropología, se ha dedicado a los grupos indios, que desde hace casi cincuenta años han suscitado el mayor interés de esta disciplina (1992: 543).

No obstante, durante la segunda mitad de los años noventa habría un auge de estudios y publicaciones sobre comunidades negras, sobre todo en la región del Pacífico colombiano. Impulsados por los procesos organizativos asociados al Artículo Transitorio 55, la Comisión Especial para las Comunidades Negras y la Ley 70 de 1993, así como por la relevancia que la región toma con las narrativas de la biodiversidad, se adelantaron cientos de trabajos a lo largo del Pacífico, a menudo interesados en el poblamiento, territorio, prácticas tradicionales de producción, conocimiento e historia local, identidad cultural y movimiento social. Desde finales de la década de los 1990, con la demencial irrupción del conflicto armado en la región, los estudios sobre comunidades negras en el Pacífico comenzaron a abordar los efectos de la violencia, la violación de sus derechos y el desplazamiento forzado. Ahora bien, en lo corrido del nuevo milenio, el grueso de los estudios se ha orientado hacia otras regiones, lugares y temáticas. El Caribe continental e insular y los valles interandinos, al igual que las ciudades, han sido los contextos en los que se han adelantado gran parte de las investigaciones. Como expondré más adelante, nuevas temáticas han surgido y algunas antiguas han sido abordadas desde otras perspectivas teóricas.

Al incremento considerable de estudios referidos a la gente negra en Colombia, se puede agregar el hecho de que nadie pondría en cuestión hoy que este tipo de estudios es antropología. La pertinencia disciplinaria ya no se define en la práctica con los indígenas, pasados o presentes. Más aún, de una forma paradójica, si se tienen en consideración los trabajos de grado y las publicaciones de artículos y libros, hace ya algunos años que en el país la antropología solo marginalmente aborda poblaciones indígenas. En ciertos programas de antropología, incluso, es excepcional

encontrar un estudiante interesado en realizar su trabajo de grado con estas poblaciones.⁶²

Dado este creciente cuerpo de estudios, ¿podríamos argumentar, entonces, que se ha superado la situación de invisibilidad-estereotipia de la que hablaba Friedemann hace tres décadas? No es una pregunta de fácil respuesta. A pesar de todas las dificultades y limitaciones que puedan ser señaladas, en muchos aspectos se ha consolidado un campo de estudios afrocolombianos. En la antropología que hoy se practica en Colombia no se descartan estos estudios como si no pertenecieran a la disciplina. Al contrario, estudiar asuntos referidos a poblaciones negras es considerada una temática claramente asociada con la tradición antropológica. También se ha avanzado en la dignificación y visibilización de la presencia y contribuciones de la gente negra a la formación de nación; no solo en la academia sino también en escenarios organizativos o en el de derechos. En estos aspectos puntuales la invisibilidad y estereotipia de las que hablaba Friedemann parecen haber retrocedido, para dar paso a procesos de visibilización y dignificación.

No obstante, lejos nos encontramos de que gran parte de las prácticas de discriminación racial históricamente sedimentadas y naturalizadas sean realmente cuestionadas e interrumpidas. A pesar de la densa retórica del multiculturalismo, las narrativas de la colombianidad siguen siendo eurocentristas y el racismo estructural no suele ser puesto en cuestión porque ha devenido en sentido común, tanto para los sectores dominantes como para no pocos de los subalternizados. Los contenidos y los términos de lo que es considerado conocimiento histórico, sociológico o antropológico pasan por dispositivos de producción y autorización epistemológica y geopolíticamente marcados, y en muchos aspectos, abiertamente racializados (cfr. Hurtado 2013). Por tanto, la lucha contra las múltiples modalidades de la invisibilidad y la estereotipia esgrimida

⁶² En contraste con esta práctica dominante en el establecimiento académico, en los escenarios como en el mercado o del Estado donde se demanda su concurso profesional la figura del antropólogo es en gran parte asociada a los expertos de la indianidad. En los imaginarios sociales, por su parte, la imagen del antropólogo a menudo se vincula con los restos arqueológicos o con identificación de restos humanos.

por Friedemann hace tres décadas sigue siendo relevante y, en algunos aspectos, incluso es más urgente.

Ahora bien, la complejidad y sutilezas de la estereotipia son tan persistentes que incluso algunos esfuerzos por visibilizar las trayectorias, legados y presencias de la gente negra no han podido escapar a la estereotipia. Estos cerramientos suelen operar en aquellos retratos de comunidades idealizadas, que responden más a las buenas intenciones y frustraciones de los académicos, funcionarios o activistas que a las realidades de las poblaciones en nombre de las cuales se habla. Esta forma de visibilización no escapa a la estereotipia y es frecuente, por ejemplo, en muchos estudios y reflexiones sobre las comunidades negras de la región del Pacífico, en los que las poblaciones locales se interpretan desde un prisma comunal que las muestra en una supuesta relación armónica e idílica con la naturaleza, como prístinos sujetos morales y epistémicos que en su profunda tradicionalidad se definen por su pura exterioridad de Occidente, el capital o la modernidad.⁶³ Nobles relatos que han sido relevantes en ciertas luchas políticas, pero que se quedan cortos para comprender las heterogéneas y mundanales realidades de esas poblaciones locales que, desafortunadamente para muchos, son más complejas.

Un efecto similar se produce con algunas investigaciones y publicaciones que se inscriben dentro de la perspectiva de “huellas de africanía”. En este caso, al buscar ponderar los legados africanos persistentes en los afrocolombianos, algunos investigadores se limitan a presentar enunciados generales de vaporosas similitudes que no se contrastan seriamente en los archivos y en la comparación etnológica a ambos lados del océano. Esta dificultad fue explícitamente mencionada por Friedemann en su texto, al referirse al trabajo de dos destacados investigadores, pioneros en el campo: José Rafael Arboleda y Aquiles Escalante. Al respecto escribió: “Pero al convertirse nuestros pioneros en detectives del rasgo cultural, en el marco de su comparación con el rasgo africano, un análisis de la participación y creatividad del negro en

⁶³ Esto evidencia que ciertas nociones de indianidad continúan siendo amarres nodales en los diagramas de visibilidad disciplinarios y de la gubernamentalidad.

la formación del país, así como una explicación socio-política de su quehacer quedó velado durante muchos años” (1984: 542).

Es necesario precisar que no se trata de cuestionar el valor político y académico de las diversas formas de visibilización producidas en las décadas transcurridas luego del trabajo de Friedemann. Lo que estoy argumentando es que, independiente de la buena voluntad de los investigadores, ciertas formas de visibilización pueden reforzar la estereotipia antes que cuestionarla. Siguiendo en esto a Stuart Hall, es relevante tener presente que la estereotipia no se diluye gracias solo a buenas intenciones, se requiere de un trabajo académico y político riguroso, que no tiene garantizados sus efectos de antemano.

Lenguaje: desplazamientos y disputas

En las últimas tres décadas el vocabulario desde el cual se constituye el campo que Friedemann llamaba “estudios del negro” ha cambiado notablemente. Palabras como “negro”, “grupos negros”, “cultura negra” han dejado de ocupar el lugar central que tenían en el lenguaje académico de los años ochenta, siendo a menudo reemplazadas por las de “afro”, “afrocolombiano” y “afrodescendiente”. Estos cambios no se han dado sin discusiones ni se limitan al establecimiento académico. Lo cierto es que se reflejan en el lenguaje de las Ongs, de gran parte de Estado y de la cooperación internacional, como USAID, al igual que de muchas organizaciones y activistas, donde la expresión “afrodescendientes” es predominante. Para algunos constituye un significante de un lenguaje políticamente correcto, al igual que “afros”, “afrocolombianos” y “afroamericanos”. Como bien lo anota Peter Wade, este giro en el lenguaje evidencia “[...] una emergente y quizás más duradera hegemonía [...]” (2013: 29).

Aunque el término “afrodescendientes” se ha ido generalizando desde las reuniones previas a la III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, realizada en Durban, Sudáfrica (Cunin 2013; Romero 2012), en el país en el ámbito académico el cuestionamiento a la utilización del término “negro” (o cualquiera

de sus adjetivaciones como cultura negra, poblaciones negras, grupos negros) se remonta al menos a los años 1990. En particular, diferentes intelectuales que se reconocen a sí mismos como afrocolombianos han argumentado que “negro” es un término heredero del racismo nacido con la esclavitud colonialista, que deshumaniza y cosifica a personas al reducir las a unos rasgos como el del color de la piel. Afirman que conservar ese término para referirse académica o políticamente a unas poblaciones, culturas, grupos o personas, no hace más que reproducir categorías racistas con un trasfondo colonial. De ahí que es importante purgar el lenguaje de cualquier vestigio de discurso racial. Esta discusión se posicionó con mayor fuerza en los 1990, y autores que rechazan ahora vehementemente la palabra “negro”, como Juan de Dios Mosquera, la utilizaron de manera central como adjetivo, en sus publicaciones en los años 1980 (cfr. Mosquera 1985).

El antropólogo chochoano Rafael Pereachalá Alumá se ha referido a una serie de argumentos por los cuales debe rechazarse el término “negro” como etnónimo:

1º) Dicha palabra es creada contra nosotros, por nuestros enemigos. 2º) Nos cosifica. 3º) Nos quita la condición de humanos. 4º) Nos desconecta de nuestro territorio ancestral. 5º) Oculta nuestra historia remota y tapa la felonía reciente del etnocidio y secuestro de millones de personas humanas y el secuestro de sus víctimas. 6º) El vocablo nos desprecia. 7º) Es producto de la supremacía europea. 8º) No consulta nuestras voluntades. 9º) Nos homogeniza. 10º) Nos estereotipa. 11º) El nombre de mis hijos, se los da mi familia y yo, con una clara intención de engrandecerlo y atarlo a la historia ancestral. Además, todo nombre debe llevar una condición dignificante (Pereachalá 2004: 152).

El cuestionamiento del término “negro” y sus derivados se ha expresado también en el terreno jurídico. Recientemente fue instaurada una demanda de inconstitucionalidad a la expresión “comunidades negras” que aparece en el Artículo Transitorio 55, la Ley 70 de 1993 y una estela de decretos y sentencias de la Corte Constitucional asociadas. En la Sentencia C-253/13 del 25 de abril de 2013, la Corte Constitucional responde a Harold Javier Palacios,

quien demanda “[...] que la expresión ‘comunidades negras’ sea declarada inconstitucional porque posee una connotación negativa y racista que desconoce los derechos de la población afrocolombiana” (Sentencia C-253/13: 27). El demandante señalaba que “[...] no es correcto hacer uso del lenguaje que quedó como legado de este fatídico episodio [el de la esclavitud], desde ningún punto de vista es correcto rendir culto a este hecho utilizando el mismo calificativo que usaron los esclavistas como lo es el uso de la palabra negro en contra de personas originarias de África, sin saber las consecuencias negativas que esta palabra tuvo en ese momento histórico y tiene en la actualidad” (citado en Sentencia C-253/13: 3). La respuesta de la Corte Constitucional ante la demanda se soporta en tres argumentos centrales: 1) la multiacentualidad del lenguaje y sus transformaciones históricas que cuestionan la necesaria articulación de un significante y un significado, 2) la lectura contextual del término que hace que sus sentidos en la legislación cuestionada no sean los del desprecio y la discriminación, y 3) que no son pocas las personas, incluso desde procesos organizativos, que reivindican y se identifican con el término de negro.⁶⁴

⁶⁴Sobre este último argumento, se hace relevante citar un pasaje de la sentencia: “Por lo menos una parte significativa de los afrocolombianos, se autodenominan e identifican como ‘negros’ lo cual se comprueba al revisar los nombres de los grupos y organizaciones sociales y políticas en el territorio nacional. La palabra ‘negro’ o ‘comunidades negras’ ha sido resignificado por los afrocolombianos hasta el punto que algunos miembros de las comunidades negras desean ser llamados así y a través de la palabra ‘negro’ reivindican sus derechos y su pertenencia a este grupo étnico. No de otra manera se explicaría que muchos se agrupan en organizaciones que llevan este nombre. Precisamente en este proceso, la Corte invitó a participar a grupos como la Asociación de Comunidades Negras (ASOCONE), a la Federación de Comunidades Negras de Antioquia (FECONDA), a la Corporación por Defensa de las Comunidades Negras de Bolívar (BIKO), a la Fundación para el Desarrollo y la Democracia de las Comunidades Negras de la Costa Atlántica (FUNDECONA), al Movimiento Nacional de Comunidades Negras Palenque Afrocolombiano (MNCH-PA), a la Fundación Cultural Colombia Negra (F.C.C.N). Sin contar con el Proceso de Comunidades Negras –PCN– conformado por 120 organizaciones étnicas en todo el territorio nacional que (29) en su momento participaron en la redacción de la Ley 70 de 1993 y que hoy en día busca fortalecer el reconocimiento de los derechos de estas comunidades. También en la etapa de la Preasamblea Constituyente, la población se reunió en la ‘Coordinadora de Comunidades Negras’” (Sentencia C-253/13: 29-30).

Lo que me interesa resaltar es que el término “negro”, utilizado por Friedemann en un texto que buscaba denunciar el racismo en los años 1980, ha devenido en objeto de sospecha durante lo corrido del nuevo milenio, no solo en la academia sino también en escenarios como el jurídico. Es por esto que referirse al campo como “estudios de negros” es una expresión que hoy genera fuerte escozor. Este escozor con respecto al término “negro” es un signo del cambio de los tiempos, en los que se evidencia una particular sensibilidad por el lenguaje, así como por quiénes hablan y en nombre de quién se habla.

Como ya se indicaba, el término afrodescendientes es ahora ampliamente utilizado: desde entidades estatales, de cooperación técnica internacional y Ong, pasando por activistas y organizaciones, hasta diversos intelectuales y académicos.⁶⁵ En gran parte opera como un lenguaje políticamente correcto que supuestamente escaparía al pensamiento racista y a las prácticas de discriminación racial. A pesar de su amplia aceptación, hay abiertas disidencias que cuestionan su pertinencia. Nuevamente Rafael Pereachalá puede ser citado al respecto:

Bastante costó que el grueso de los colombianos de ascendencia africana, se apropiaran del eutoetnónimo afroamericano, cuando de pronto Jaime Arocha Rodríguez desde su obra los ombligados de ananse [sic] y prevalido de la institucionalidad, se vuelve difusor de un nuevo etnónimo: ‘Afrodescendiente’ [...] siguiendo al sociólogo [sic] brasileiro Sueli Carneiro.

En nuestra búsqueda de un autoetnónimo de consenso, rápidamente algunos adalides del llamado ‘Proceso de Comunidades Negras’ (P.C.N.), empezaron a propagarlo y la burocracia multilateral, también lo ha acogido. La ONU en Durban, Suráfrica 2001, y

⁶⁵ Aunque su popularización entre ciertos sectores se remonta a comienzos del milenio, la difusión y legitimización del término encuentra un reciente impulso en la proclamación del 2011 por parte de las Naciones Unidas, mediante resolución en la Asamblea General, como el “Año Internacional de los Afrodescendientes”. Es probable que la utilización de este término se consolide aun más con la reciente resolución de la misma entidad que establece la celebración del “Decenio Internacional de los Afrodescendientes” del 1 de enero de 2015 al 31 de diciembre de 2024.

más recientemente la UNESCO. Por nuestra parte, lo repudiamos categóricamente frente al siguiente raciocinio: 1º) Es anticientífico. 2º) es extracomunitario. 3º) Procede del autoritarismo académico.

[1º)] Es anticientífico porque a la luz de la Arqueología, la Paleantropología y la Genética, el Homo Sapiens sapiens, es originario de Tanzania, de las inmediaciones de la garganta de Olduvay, África del sur. 2º) Ese nombre no brota del seno de nuestra comunidad. Por tanto, es un exónimo. 3º) Es producto de la autoridad académica, convertida en autoritarismo de cientos de académicos, que en una posición colonialista deciden nominar, a su parecer, e inconsultamente a nuestra comunidad (2004: 153).

Cito en extenso el pasaje de Pereachalá, pues permite mostrar este cambio y las disputas en la forma cómo se nombra a las poblaciones y problemáticas que podrían ser abordadas dentro de lo que Friedemann mencionaba como “estudios de negros” en el texto de los años 1980 que nos sirve de referente.

Esto no significa, sin embargo, que los académicos hayan abandonado el concepto de “negro” (ya sea para referirse a gente negra, pueblo negro, poblaciones negras, comunidades negras, grupos negros, culturas negras o negridad, entre otros). Así, por ejemplo, gente negra es un término sugerido por Peter Wade (1997), que ha sido retomado por diferentes autores (Barbary y Urrea 2004; Camacho y Restrepo 1999; Mosquera 2004). También, en un tono más descriptivo y cercano al análisis sociológico, encontramos el término de poblaciones negras (Agudelo 2005; Urrea 1996a). Con una inflexión más antropológica, el término de comunidades negras tiene su gran referente en el proceso de etnización que se articula jurídicamente en torno a la Ley 70 de 1993 (cfr. Hoffmann 2007; Oslender 2008).⁶⁶ Pueblo negro, por su parte, tiene un tono de reivindicación de derechos y de dignificación de luchas (cfr. Hurtado 2013; Rosero 2002). Algunos autores han optado, además, por mantener la serie de términos que se acordaron para adelantar

⁶⁶ Aunque el término (más no el concepto, que se articula en los 1990) es central en los años 1980 en los textos de Juan de Dios Mosquera, uno de los impugnadores más reiterativos del rechazo de “negro” (cfr. Mosquera 1985).

el último censo en el país: afrocolombianos, negros, raizales y palenqueros (Mosquera Rosero-Labbé 2011; Wabgou et al. 2012).

Aunque en este escrito recurro al concepto de afrocolombiano y estudios afrocolombianos, en un balance y prospectiva del campo hace ya casi diez años sugerí el concepto de “Colombias negras” (Restrepo 2005). Sigo pensando que es más preciso analíticamente porque una cosa es como una gente se denomina a sí misma y quiere ser reconocida (en lo cual tienen todo el derecho del mundo a buscar el término con el cual sean interpeladas)⁶⁷ y otra el estudio de los dispositivos y efectos que han sido desplegados para imaginar e intervenir en una formación histórico-social específica. También sigo pensando que los gestos del lenguaje políticamente correcto y los eufemismos, no son necesariamente estrategias analíticas y políticas adecuadas para transformar relaciones de dominación, menos cuando mantienen incólumes prácticas y representaciones desde cerramientos totalitarios. En los últimos años he recurrido al concepto de negritud que, en tanto neologismo, podría posibilitar indicar la preocupación por una genealogía y etnografía de las distintas articulaciones de lo negro (donde afrocolombiano, afrodescendiente, afro, negro, gente negra, etc. son pensadas como diferentes disputas y expresiones de estas articulaciones).

Obviamente no estoy apelando al argumento de que el lenguaje es inocente, ni buscando desconocer que las relaciones de poder pasan también por cómo se habla sobre el mundo, desde dónde se hace y quién lo hace. Aunque hoy en día es posible afirmar que en este campo académico no hay consenso absoluto sobre un término aglutinante; pareciera que los de “afrocolombianos” y “afrodescendientes” los que han ido ganando una posición hegemónica, y en ese sentido es mucho más fácil encontrar la expresión “estudios afrocolombianos (o afrodescendientes)”⁶⁸ para referirse a este conjunto amplio y heterogéneo de trabajos.

67 Esto sin desconocer el juego de relaciones de poder y los cerramientos que en nombre de “nosotros” se establecen en momentos y contextos determinados. Las políticas de la representación no dejan de operar ni son inocentes dependiendo de quién sea el enunciante ni por sus “buenas” intenciones.

68 A propósito, mientras escribo estas líneas he recibido el último número de la Revista CS del ICESI, cuyo tema es denominado precisamente “Trayectorias afrodescendientes:

Encuadres teóricos, temáticas y lugares

Teórica y temáticamente, los autores y sus estudios son hijos de su tiempo. Hace treinta años el pequeño puñado de antropólogos pioneros dedicados a los “estudios de negros” a los que hacía referencia Nina S. de Friedemann estaban adelantando sus trabajos desde el enfoque afroamericanista inspirado por Melville Herskovits o desde perspectivas funcionalistas o de la ecología cultural.⁶⁹ Antropólogos colombianos como José Rafael Arboleda S.J. y Aquiles Escalante o extranjeros como Thomas Price, estuvieron influenciados por la pesquisa de rasgos africanos entre poblaciones negras en el país,⁷⁰ mientras en otros académicos, como Rogerio Velásquez y Manuel Zapata Olivella, se podían trazar improntas del funcionalismo británico y del culturalismo estadounidense.⁷¹ En los años 1970, se nota la influencia de la teoría crítica marxista desde encuadres históricos y de economía política como el trabajo de Michael Taussig, bajo el seudónimo de Mateo Mina (1975), el de Olga Moncada (1979) y el libro *La minería del hambre: Condoto y la Chocó Pacífico* de Aquiles Escalante. Por su parte, Nina S. de Friedemann y Norman Whitten ya para los años 1970 se inscribían teóricamente en la ecología cultural (cfr. Whitten y Friedemann 1974).

Hacia la segunda mitad de los años 1980, Friedemann junto con Jaime Arocha dan un giro hacia una versión local del enfoque afroamericanista, en el cual se conjugan aspectos de la ecología cultural de Julian Steward y el materialismo cultural de Marvin Harris con una particular elaboración, con base en el trabajo de Gregory Bateson, de los planteamientos de Mintz y Price (cfr. Arocha 1990, 1999).⁷² Estos son los fundamentos teóricos de lo

tendencias y perspectivas”.

⁶⁹ Para un examen de los encuadres teóricos y autores pioneros, además del artículo de Friedemann (1984), pueden consultarse las contribuciones de Jaramillo (1986), Pérez (2001), Hurtado (2008a), Pulido (2011), Hurtado (2013).

⁷⁰ Sobre José Rafael Arboleda y su enfoque afroamericanista, ver Pulido (2007).

⁷¹ Para profundizar en los planteamientos y aportes de Rogerio Velásquez, ver Antón Sánchez (2003). Con respecto a Manuel Zapata Olivella, ver Mara Viveros (2013a, 2013b).

⁷² Para la ampliación de los supuestos y postulados teóricos de este enfoque, ver Díaz (2009), Pulido (2011) y Restrepo (2005).

que Arocha, Friedemann y Maya pregonan durante los años 1990 como el “enfoque afrogenético” y desde donde se fundamenta el concepto de huellas de africanía y su tendencia al desplazamiento del término “negro” al de “afrocolombiano” (cfr. Maya 1998).

También para los años 1980 se incorporan una serie de autores cruciales en el campo de los estudios de la gente negra en Colombia. Entre los extranjeros, por su permanencia e impacto, cabe resaltar los nombres del antropólogo inglés Peter Wade y la antropóloga húngaro-belga Anne Marie Losonczy. A partir de su disertación doctoral, realizada a comienzos de esta década, el trabajo de Wade ha estado enfocado en las dinámicas y relaciones raciales en Colombia (Wade 1997); inicialmente influenciado por la economía política, en los años 1990 recurre a las teorías críticas de la nación, la raza y la identidad. También en el marco de su disertación doctoral, Losonczy comienza sus investigaciones en el Chocó influenciada por el estructuralismo levistraussiano y por el trabajo de Roger Bastide sobre los negro-americanos en el marco de lo que luego llamó una antropología de lo inter-étnico (Losonczy 1997, 2006). Desde estos enfoques teóricos, Losonczy ha ahondado en aspectos como modelos de conocimiento local (1993, 1989), regímenes de memoria e identidad (1999) y corporalidades (1991).

El antropólogo colombiano William Villa inicia sus investigaciones en la primera mitad de los años 1980 con su llegada al Chocó y su vinculación con un proyecto de cooperación técnica internacional holandesa (DIAR). En una articulación de economía política y ecología cultural regional, parte importante de sus contribuciones se enfoca sobre los procesos de poblamiento y los modelos de producción en el Pacífico colombiano (Villa 1985, 1999, Valencia y Villa 1992). Villa ha sido también uno de los pioneros y de los más sutiles analistas de la historia y características del movimiento social de comunidades negras en el Pacífico colombiano (Villa 1998, 2004).

En los años 1980 se cuenta con un puñado de estudios por fuera de la región del Pacífico. Para el Valle del Patía se cuenta con los pioneros aportes de los trabajos de grado de Manuel Ussa (1987) y Constanza Ussa (1989) así como del clásico libro de Francisco

Zuluaga (1988). En su conjunto, estos tres estudios ofrecen una perspectiva histórica sobre las particulares características económicas, sociales y políticas de la gente negra en el Valle del Patía. En el Caribe continental, San Basilio de Palenque ha sido el referente paradigmático de los estudios antropológicos sobre la gente negra. Algunos textos clásicos se remontan a los años 1950, cuando Aquiles Escalante (1954) publicó un extenso artículo sobre el Palenque, hasta los aportes de Nina S de Friedemann (1987). Para el Caribe insular San Andrés y Providencia algunos trabajos de grado de la Universidad de los Andes se remontan a la década de los 1980 (Cano 1980; Cleves 1980; Pedraza 1984; Ruíz 1986), pero también se encuentran otros estudios, entre los que se cuenta una de las primeras publicaciones de Nina de Friedemann (1964-1965) o, incluso, al clásico de la antropología de Peter Wilson, publicado originalmente en inglés en 1973 y solo traducido hasta el 2004. No obstante, el Caribe insular también sigue la tendencia de un incremento de investigaciones desde mediados de la década del 1980.

Centrándose en la región del Pacífico, desde enfoques interpretativistas e históricos en los años 1990 se adelanta una serie de investigaciones sobre historia local, territorio e identidad cultural. Antropólogos como Patricia Vargas, German Ferro, María Clara Llano y Eduardo Ariza, desde el Instituto Colombiano de Antropología, publican una serie de estudios sobre el Pacífico colombiano con la participación de co-investigadores locales y organizaciones étnico-territoriales (Llano 1995; Vargas 1999). Estos enfoques se entroncaron con políticas estatales y con el proceso de titulación colectiva ya que varios de estos antropólogos harían parte durante la segunda mitad de la década del Proyecto de Zonificación Ecológica de la Región Pacífica Colombiana, adelantado desde el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, con la participación de antropólogos, geógrafos, sociólogos e historiadores, entre otros. En este proceso, por aquellos años muy centrado en las “comunidades negras” del Pacífico colombiano, también participaron antropólogos desde otras entidades no gubernamentales como la Fundación Natura y Ecofondo, profundizando en estudios sobre espacios de uso, prácticas tradicionales de producción y conocimientos locales (Camacho 1998; Camacho y Tapia 1996).

En relación con la configuración espacial, el poblamiento y la territorialidad en el Pacífico colombiano, se realizaron estudios que, sin ser adelantados por antropólogos, no solo son fundamentales en el campo de los estudios afrocolombianos sino que también entran en diálogo con el conocimiento antropológico. Al respecto, cabe resaltar, las investigaciones de las sociólogas Emperatriz Valencia (1990), Mónica Restrepo (1992) y Nelly Rivas (1998); los de historiadores como Oscar Almario (2003), Orian Jiménez (2004), Sergio Mosquera (1996) y Mario Diego Romero (1995, 1997); los de los arquitectos Jaques Aprile-Gnisset (1993) y Gilma Mosquera (1999, 2004); y los geógrafos Odile Hoffmann (2007) y Ulrich Oslander (2008).⁷³

También para esta década, empiezan a hacerse estudios desde perspectivas postestructuralistas, de la teoría de los movimientos sociales y de antropología de la modernidad, teniendo como temáticas preferidas el análisis del desarrollo y el proceso organizativo articulado al reconocimiento de las “comunidades negras” como grupo étnico. Desde este encuadre, las publicaciones de Arturo Escobar (1996, 1997) y Mauricio Pardo (1997, 1998, 2001) son algunas de las contribuciones más visibles y con mayor influencia en el campo. Ambos autores centrados en el Pacífico colombiano, con diferentes énfasis etnográficos desnaturalizan los discursos e institucionalizaciones del desarrollo y del capital desde el giro postestructural, al tiempo que estudian las articulaciones de repertorios organizativos derivados de las políticas de la diferencia étnica. Con enfoque similares, durante este periodo se adelantaron estudios como los de Manuela Álvarez sobre las disputas por el espacio urbano en Tumaco (1998), las capitalizaciones de las ‘mujeres’ en los programas de desarrollo (2000) o una etnografía de las narrativas e intervenciones del Estado en el Pacífico (2002).

La región del Pacífico colombiano, que constituía hasta la primera mitad de los años 1990 uno de los paradigmáticos reductos de paz en el país (Arocha 1993), devino en escenarios privilegiado de disputa territorial de las maquinarias de la guerra y, estrechamente ligado a

⁷³ Aunque muchos de estos trabajos son publicados en la primera década del 2000, las investigaciones se efectuaron en los años 1990.

ello, de expansión de los cultivos de coca, de su procesamiento y rutas de exportación. En el campo de los estudios afrocolombianos, dos fueron las implicaciones más evidentes: una, la drástica disminución de los recursos y las entidades interesadas en financiar investigación sobre las temáticas de territorio, identidad, prácticas tradicionales y cultura de las comunidades negras en el Pacífico; así como la notoria reducción del número de antropólogos haciendo campo en una región disputada por paramilitares, criminalidad y guerrilla. La otra implicación fue, para la primera mitad de la década inaugural del 2000, la emergencia de estudios sobre los efectos del conflicto armado en las poblaciones locales y en los procesos organizativos para el Pacífico (cfr. Agudelo 2001; Almarío 2004; Arboleda 2004; Escobar 2004; Oslender 2004; Rosero 2002; Wouters 2001).

Asociada a la escalada de la confrontación armada en el país en general y a la generalización de la criminalidad derivada del narcotráfico, debido a las sobrerrepresentación de las poblaciones afrodescendientes como sus víctimas en términos relativos y absolutos, se posicionan en la agenda del campo de estudios afrocolombianos temáticas como el desplazamiento forzado y la violación de los Derechos Humanos (Rodríguez, Alfonso y Cavalier 2009a). En este marco, en los últimos quince años se ha realizado una serie de estudios sobre poblaciones específicas en situación de desplazamiento en diferentes ciudades y se han abordado algunas de sus diferentes implicaciones políticas, sociales y en las subjetividades (cfr. Armando 2012; Barrera 2010; León 2013; Osorio 2009).

Con el nuevo milenio, en el campo de los estudios afrocolombianos se han posicionado novedosos enfoques y temáticas. Problemáticas como la raza y el racismo, que se habían mantenido relativamente marginales en los 1990, dado el énfasis en la identidad, cultura y etnicidad, han adquirido gran fuerza. Muchas de estas investigaciones se han adelantado en contextos urbanos por fuera del Pacífico colombiano. Cartagena, Cali, Bogotá y Medellín son las ciudades en las cuales se han centrado estos estudios.⁷⁴ Influenciada

⁷⁴ Para el Pacífico colombiano, la disertación doctoral de Claudia Leal (2004) desde un

por el interaccionismo simbólico, Elisabeth Cunin (2003) aborda etnográficamente las prácticas contextuales que, operando desde lo que denomina una “competencia mestiza”, definen el juego de marcaciones raciales en Cartagena. Las relaciones entre raza y clase han sido exploradas para Bogotá en el trabajo de Franklin Gil (2010), quien explora las experiencias y subjetividades de personas negras de sectores medios que viven en la capital. Por su parte, Julie Andrea Chaparro (2008) analiza cómo la discriminación racial se articula en una serie de estereotipos que se expresan en la prensa y en prácticas de discriminación concretas, constituyendo un modelo hegemónico de belleza que interpela las subjetividades y corporalidades de mujeres negras universitarias y profesionales en Bogotá.

La racialización y la discriminación racial también han sido abordadas desde las representaciones que circulan en la publicidad (Viveros 2004), la prensa (Reales 2003), los textos escolares (Soler 2009; Castillo 2011; Díaz 2012), las intervenciones de los funcionarios (Viveros 2007) o los imaginarios urbanos (Serna 2012). El historiador y antropólogo Oscar Almario (2010) sugiere una periodización de pensamiento racial en una perspectiva de larga duración, contrastando el período colonial con los diferentes momentos de formación de la nación. Por mi parte, he estudiado las articulaciones y representaciones de la gente negra en el siglo XIX, centrando la atención en la Comisión Corográfica (Restrepo 2007a), y para principios del XX en el marco del debate sobre la degeneración de la raza (2007b). A partir de los aportes de la teoría decolonial y de la arqueología foucaultiana, Amanda Romero (2012) examina las prácticas discursivas sobre el racismo referidas a los afrodescendientes en Colombia así como sus diferentes estrategias organizativas, prestando particular atención al proceso preparatorio de la Conferencia Mundial contra el Racismo y a las implicaciones de estas prácticas en la educación popular. En su reciente libro, Betty Ruth Lozano (2013) examina el orden racial en Colombia desde la teoría crítica contemporánea de la raza.

enfoque de geografía regional, traza la espacialización de las relaciones raciales en las zonas de influencia de Quibdó y Tumaco entre 1850 y 1930.

A estos estudios hay que agregar la labor adelantada por el Observatorio de Discriminación Racial creado hacia el 2007 en la Universidad de los Andes en asociación con el Proceso de Comunidades Negras (PCN). Su informe sobre discriminación racial y derechos de la población afrocolombiana ofrece un análisis cualitativo y cuantitativo sobre esta problemática, haciendo énfasis en la dimensión jurídica y del litigio estratégico (Rodríguez Garavito, Sierra y Cavalier 2008, 2009b). En la Universidad de Cartagena en el marco del Proyecto Afrodese, el Grupo Texcultura realizó investigaciones sobre experiencias de discriminación racial a partir de una metodología que ahondaba en los relatos de individuos y de situaciones específicas en las que se expresaban tales discriminaciones (cfr. Fonseca 2009).

En lo corrido del nuevo milenio, en gran parte asociado al creciente interés en la racialización y discriminación racial, también han adquirido cierta relevancia asuntos relacionados con las políticas de acción afirmativa y con el enfoque diferencial de las medidas de reparación a los ‘desplazados’ y ‘víctimas’ por el conflicto armado o, en una perspectiva más estructural, con lo que se ha denominado ‘afro-reparaciones’. Claudia Mosquera Rosero-Labbé ha sido, sin duda, una de las figuras más destacadas en impulsar estos debates en el país. Como impulsora de varios seminarios y co-editora de amplios volúmenes sobre el tema (2007, 2009, 2010, 2011), ha contribuido a colocar en la agenda académica y política las discusiones sobre acciones afirmativas, ciudadanía diferencial y las afro-reparaciones. Algunos estudios adelantados por otros investigadores se han centrado en las medidas de acción afirmativa en las universidades (García 2006; Castillo 2013), en la institucionalidad estatal (Martínez 2013) o han indagado por sus efectos performativos o en las subjetividades (Álvarez 2011).

Las contribuciones críticas a los efectos del giro al multiculturalismo han sido objeto de creciente interés. A los cerramientos del modelo indígena tempranamente señalados con respecto a la promulgación de la Ley 70 de 1993 (cfr. Wade 1996, 2004; Pardo 1998), se han agregado aproximaciones etnográficas que evidencian efectos concretos sobre las articulaciones del multiculturalismo. Rosbelinda Cárdenas (2012a, 2012b), por ejemplo, habla del multiculturalismo

verde para mostrar las estrechas imbricaciones entre el giro al multiculturalismo y los regímenes de verdad del ambientalismo. Haciendo énfasis en una etnografía del Estado, Sandra Martínez (2013), Kiran Asher (2009), Marta Isabel Domínguez (2008), y Bettina Ng'Weno (2007a) examinan la configuración de subjetividades políticas étnicamente marcadas. En esta línea, desde una perspectiva genealógica, he descrito el proceso de etnización de las comunidades negras como grupo étnico en Colombia, evidenciando la historicidad de este tipo de imaginario teórico y político recientemente naturalizado (Restrepo 2013).

Cuestiones sobre sexualidades, subjetividades y corporalidades, así como los espinosos asuntos de la representación, han adquirido cada vez mayor centralidad en las investigaciones adelantadas en los últimos quince años. Gran parte de estos nuevos estudios se han volcado a las ciudades, y cuando se encaran contextos rurales no se circunscriben al Pacífico colombiano. Así, por ejemplo, amerita ser resaltado el trabajo de grado sobre masculinidad y corporalidad en San Basilio de Palenque realizado por Andrea García (2003). En contextos urbanos, son referentes las investigaciones adelantadas por Mara Viveros sobre masculinidades tanto en Bogotá como en Quibdó (2002a, 2002b), así como sus trabajos sobre la relación sexualidad y raza (2008). Enfocados en Buenaventura y Cali, los cruces entre identidad, sexualidad y raza han sido también abordados por Teodora Hurtado y Fernando Urrea. De otra parte, Hurtado (2008b) ha examinado las dinámicas migratorias de un grupo de mujeres negras de Buenaventura a Europa a las que se asocia con el ejercicio de la prostitución, mientras que Urrea en coautoría con otros colegas ha realizado varias contribuciones sobre sexualidades masculinas no normativas de hombres negros en Cali (Urrea, Reyes y Botero 2008; Urrea y Quintín 2002). En torno a las prácticas sexuales y concepciones de maternidad para la región del Pacífico también se han hecho algunos trabajos (Navarro 2010; Cabezas, Quiñones y Reyes 2007; Tabares 2012). Sobre los modelos estéticos hegemónicos que interpelan las subjetividades y corporalidades de mujeres afrocolombianas, se encuentran las recientes publicaciones de Vanessa Ortiz (2013a, 2013b) y Hilary Waldo (2013).

En los últimos quince años se han consolidado también estudios en áreas rurales diferentes de la del Pacífico colombiano. El Cauca, el Valle del Patía y el Caribe continental e insular han sido los lugares en los cuales se han realizado el grueso de estas investigaciones. Para 2004 se publica el libro de Axel Rojas sobre memoria colectiva de la gente negra de Tierradentro, un lugar emblemáticamente indígena donde la presencia de un núcleo de población negra cuestiona el conjunto de representaciones dominantes de la geografía de la negritud. En 2007, la antropóloga keniana Bettina Ng'Weno publica su libro con base en su investigación etnográfica centrada en la población afrocolombiana en el municipio de Buenos Aires, norte del Cauca. Ng'Weno examina las implicaciones en las disputas territoriales y en las representaciones de poblaciones que, al no habitar la región del Pacífico, no encajan en la figura de la comunidades negras articulada por las transformaciones jurídicas del multiculturalismo en el país. Desde una perspectiva regional, el libro de Gildardo Vanegas y Axel Rojas (2012) aborda los efectos sociales y políticos del conflicto social y armado estrechamente ligado al modelo de desarrollo empresarial impulsado en la región, así como las estrategias de participación política de las poblaciones negras en el plano electoral y organizativo. Por su parte, en un reciente libro colectivo varios académicos realizan un estudio detallado del conflicto social en la región del norte del Cauca y el sur del Valle del Cauca (Castillo et al. 2010). Más recientemente, sobre La Toma, en la zona montañosa del norte del Cauca, fue publicado un libro colectivo con participación efectiva de autores de la misma comunidad negra sobre historia del poblamiento y dinámicas sociales y políticas por la autonomía territorial (Ararat et al. 2013). Sobre las migraciones y adaptaciones de los patianos se encuentra el libro de Adolfo Albán (1999). Más recientemente, desde un enfoque decolonial, en su disertación doctoral Albán (2007) evidencia las relaciones entre territorialidad y gastronomía para los afrodescendientes del Valle del Patía (y los del Chota, en Ecuador).

En lo corrido del milenio, en la literatura producida para el Caribe insular se nota un énfasis en el proceso organizativo y en la identidad raizal. En el marco de sus trabajos de grado Andrea Leiva (2004) y Camila Rivera (2002) examinan las características del movimiento

raizal con las ambivalencias que suscita en las islas el giro al multiculturalismo con el paradigma de las comunidades negras de la región del Pacífico colombiano. Este argumento es profundizado por Inge Valencia (2011) no solo en lo que respecta al movimiento organizativo sino también a la ausencia de lo “afrocaribe insular” en los imaginarios teóricos que constituyen el campo de los estudios de las poblaciones negras en Colombia (Valencia 2012). Sobre identidades y relaciones de poder se han adelantado varios estudios, algunos desde la Maestría de Estudios del Caribe de la Universidad Nacional con sede en San Andrés. Además de estas temáticas, las preocupaciones ambientales y la construcción de la ‘naturaleza’ han inspirado algunos trabajos de grado, esta vez desde el programa de antropología de la Universidad Nacional en Bogotá (Márquez 2005; Monsalve 2002). Para San Basilio de Palenque, además de los estudios referidos a la patrimonialización, se puede destacar una serie de contribuciones realizadas por un grupo de destacados palenqueros con formación en historia, antropología y lingüística (cfr. Cassiani 2002; Hernández 1997; Hernández, Guerrero y Pérez 2008; Pérez 2002; Pérez Tejedor 2004).

Los estudios urbanos sobre trayectorias, presencias y características de la gente negra han florecido con el nuevo milenio, aunque empiezan a realizarse desde los años 1990. Lejos nos encontramos de la situación predominante hasta mediados de esa década, cuando el énfasis en las comunidades negras rurales de la región del Pacífico era tal que los estudios de la gente negra en contextos urbanos era marginal. Tanto las transformaciones disciplinarias como cambios sociopolíticos más generales explicarían esta nueva orientación. En la segunda mitad de los 1990 se empiezan a realizar estudios cuya preocupación principal gira en torno a las presencias y caracterizaciones demográficas y socioculturales de las poblaciones negras en los contextos urbanos. Aunque existían algunos trabajos pioneros (como el de Wade en Medellín), es para esta década que se adelantan muchas de las contribuciones que servirán de base para lo que se constituye en una de las áreas de interés más florecientes de los estudios afrocolombianos en la actualidad. Entre las investigaciones más destacadas de la década del 1990, se pueden indicar las de Soledad Aguilar (1995), Adriana Melendro (1996) y Claudia Mosquera Rosero-Labbé (1998) en

Bogotá; Santiago Arboleda (1998), Fernando Urrea (1996a, 1996b) y Peter Wade (1999) en Cali;⁷⁵ Paula Galeano (1996) Aída Zuleta (1997) y Gladys Arango (1997) en Medellín; Joel Streicker (1992, 1995) en Cartagena; Teodora Hurtado (1996) en Buenaventura; el libro colectivo, editado por Francisco Zuluaga (1997) para Puerto Tejada; y Michel Agier et al. (1999) en Tumaco.

En lo corrido del nuevo milenio, se consolida la tendencia de los estudios en contextos urbanos. Para Bogotá, por ejemplo, desde el CES de la Universidad Nacional se adelantó un número significativo de investigaciones sobre las dinámicas de los afrodescendientes en la ciudad, con un importante aporte de trabajos de grado en sociología y antropología (cfr. Arocha et al. 2002). Las temáticas abarcan desde aspectos socioeconómicos (Meza 2003), procesos de asentamiento (Abello 2003), prácticas de racialización en la escuela (Vásquez 2005), hasta posicionamientos religiosos (Velasco 2003; Quintero 2005). Por otra parte, desde Observatorio de Cultura Urbana, adscrito al Instituto Distrital de Cultura y Turismo, se realizó un estudio sobre el estado del arte de las comunidades afrodescendientes y raizales en Bogotá (Rodríguez 2006). Además de hacer una revisión de los trabajos existentes sobre la ciudad, en esta investigación se propone una caracterización de la población afrodescendiente habitante de la capital. Igualmente, trabajos de grado de diferentes universidades han entrado a contribuir en distintos aspectos, como son los estereotipos y estrategias laborales (Duarte 2013), las representaciones de africanidad en fundaciones culturales (Torres 2013) o los procesos organizativos (Luna 2007).

En Medellín también se han multiplicado los estudios, muchos de ellos trabajos de grado realizados desde la Universidad de Antioquia, entre los que cabe destacar la etnografía de prácticas de migrantes chocoanos en torno a la muerte e identidad (Serna 2008), el análisis de las corporalidades de las mujeres del Pacífico que trabajan en el servicio doméstico (Rosamarina 2010) y, con un énfasis en el giro

⁷⁵ A partir de un proyecto marco coordinado por el Centro de Estudios Sociales de la Universidad del Valle, el IRD (antiguo Orstom) y el Ican (hoy Icanh), la población negra de la ciudad de Cali fue objeto de un número significativo de investigaciones cuantitativas y cualitativas. Para una muestra de los resultados y de los autores involucrados en esta investigación, ver Barbary y Urrea (2004).

espacial, el estudio de poblaciones afrodescendientes que han llegado a la ciudad como resultado de procesos de destierro en sus lugares de origen (García 2012). Para Cali se destaca el estudio de Jeanny Posso (2008) sobre la inserción sociolaboral de las mujeres negras migrantes de Tumaco y el reciente libro de John Henry Arboleda (2012) que profundiza en la etnografía de las prácticas, relaciones y representaciones en torno y desde los afrodescendientes en barrios populares en el Distrito de Aguablanca. Para Buenaventura Martha Cecilia Navarro (2012) se enfoca en las prácticas de diferenciación y discriminación de las corporalidades y sexualidades de las mujeres afrodescendientes.

Además de los estudios adelantados en Cartagena ya señalados, se han empezado a realizar investigaciones en otras ciudades del Caribe colombiano. Con la creación del programa de antropología en la Universidad del Magdalena en 2000, se le ha dado impulso a la investigación antropológica en la región. Así, por ejemplo, sobre las representaciones y prácticas económicas de la gente negra del barrio Cristo Rey se cuenta con el trabajo de grado de José Luis Vega (2006) y sobre la presencia negra en la zona bananera el artículo de Cristian Olivero (2004). A estas contribuciones de estudiantes y egresados de la Universidad del Magdalena, se pueden agregar los libros sobre la gente negra en Cristo Rey en Santa Marta (Rey Sinning 2006), sobre los afrodescendientes en Barranquilla (Minski y Stevenson 2011) y en torno al proceso de etnización en el Caribe continental (Herrera 2013).

Entre las temáticas que han tenido su lugar en el campo de los estudios afrocolombianos, tiene particular relevancia las publicaciones y reflexiones sobre la Cátedra de Estudios Afrocolombianos y la etnoeducación. Con respecto a la Cátedra,⁷⁶ muchas de las publicaciones se conciben como textos que sirvan de insumos para los maestros que estén involucrados con

⁷⁶ La Cátedra de Estudios Afrocolombianos constituye una propuesta educativa diseñada para ser incluida en el sistema educativo nacional, en los niveles de educación básica y media. La Cátedra surge en el contexto de la reglamentación de los derechos de comunidades negras al amparo del nuevo marco constitucional de 1991, como parte de los derechos educativos de las comunidades negras que fueron definidos en la Ley 70 de 1993, ley en la que se incluye también el derecho a la etnoeducación.

su realización. Pocos tienen, sin embargo, una aproximación más reflexiva sobre la historia y características de la Cátedra, así como un enfoque más académico sobre las problemáticas que se presentan (cfr. Caicedo 2011; Rojas 2008). Más pocos aún son los que historizan tomando cierta distancia crítica y examinan sus efectos performativos. Un ejemplo, es la tesis de maestría de David Jiménez (2009) que realiza una genealogía del discurso educativo en torno a la afrocolombianidad derivado de cambio constitucional en 1991.

Aunque relativamente recientes y apenas emergentes, otras temáticas han ocupado también la agenda de los distintos autores. Sobre la participación política es relevante mencionar trabajos como el reciente libro de Pietro Pisano (2012) que examina los discursos y estrategias en torno a la discriminación y pensamiento racial de destacadas figuras políticas ‘negras’ en el país entre los años 1940 y 1960, originarias todas ellas de regiones como el Chocó o el norte del Cauca. Un grupo de estudios centrados en Bogotá, ha abordado las recientes expresiones de religiosidades afrodiaspóricas en el contexto urbano (Castro 2010; Quintero 2005; Velasco 2003). Sobre antropología de la alimentación y gastronomía se ha consolidado una línea de trabajo, sobre todo con tesis de grado y publicaciones de estudiantes, egresados y profesores de la Universidad de Antioquia (cfr. Delgado, Gómez y Negrete-Andrade 2012); en la misma línea, pero para el valle del Patía y comparado con el valle del Chota en Ecuador, se encuentra la tesis doctoral de Adolfo Albán. En torno a aspectos musicales, además del sustantivo aporte de Peter Wade (2002), se encuentran trabajos como la disertación de Michael Birenbaum (2009), el trabajo de grado de Ana María Arango (2002) o las publicaciones de Mauricio Pardo (2009, 2011).

Aunque en lo corrido del milenio el Pacífico colombiano ha perdido el protagonismo que tenía en el campo de los estudios afrocolombianos hasta los años 1990, esto no significa que no se hayan continuado realizando algunas investigaciones en esta región. Entre las más sugerentes se pueden mencionar el libro de Michel Taussig ([2004] 2013) que refiere a la minería y el oro en la costa Pacífica caucana; el de John Antón Sánchez (2002) sobre magia

y curación en el San Juan chocono; el de Carlos Andrés Meza (2010) sobre las confluencias y confrontaciones de la tradición y la modernidad en el Chocó; la tesis de maestría sobre territorialización y proceso organizativo de Liliana García (2013); el libro de Nancy Motta (2005) sobre territorio, oralidad e identidad; y el grueso volumen compilado por Elizabeth Tabares (2012) que recoge los numerosos resultados de las investigaciones de varios años del grupo Antropacífico de la Universidad del Cauca. Sobre consejos comunitarios en concreto, han ido apareciendo estudios específicos que dan cuenta de su constitución, características y dilemas ante los poderes y actores locales (García 2013, 2009, Delgado 2010, Ramos 2010). Por su parte, Martha Luz Machado (2012) ha explorado, desde su disertación doctoral, las posibles influencias y flujos de los bastones africanos en los tallados por los embera en el Chocó.

En suma, durante los últimos treinta años se han acrecentado, diversificado y complejizado las temáticas y enfoques del campo de los estudios afrocolombianos. El momento de énfasis en las comunidades rurales del Pacífico colombiano pensadas desde la trilogía territorio, identidad y cultura derivada del proceso de etnización ha ido dando paso a otras preocupaciones y problemáticas.

Establecimiento académico

Desde la publicación del texto de Nina S. de Friedemann el establecimiento académico antropológico ha cambiado significativamente. De cuatro programas de formación con unos cientos de egresados, hoy el establecimiento antropológico cuenta con tres veces más programas, de los cuales media docena son postgrados. El número de antropólogos se ha multiplicado, sus intereses se han ampliado y desde hace muchos años, como ya ha sido mencionado, la legitimidad disciplinaria de los estudios afrocolombianos no se pone en cuestión, como sucedía hasta mediados de los 1980 según el testimonio de Friedemann.

Y aunque en la actualidad se cuenta con notables académicos que se conciben como afrodescendientes haciendo aportes a los

estudios afrocolombianos en diferentes disciplinas,⁷⁷ en el caso de la antropología estos colegas son todavía muy pocos. John Antón Sánchez, Paula Andrea Galeano, Rudy Amanda Hurtado, David López, Julián Montalvo, Rafael Pereachalá, Jesús Natividad Pérez, Patricia Perlaza y Carlos Rosero, son algunos de ellos. Un pequeño puñado que no revierte la situación de los años 1980 cuando Friedemann podía referir a Rogerio Velásquez (muerto en 1975) y Aquiles Escalante, quienes habían recibido su formación antropológica en los años cuarenta del Instituto Etnológico (del Cauca y Nacional, respectivamente), y a Manuel Zapata Olivella quien, por sus múltiples facetas, puede ser incluido entre los antropólogos. En términos relativos, entonces, hay menos antropólogos afrocolombianos hoy que hace treinta años, lo cual es muy dicente.

En un reciente trabajo de grado en antropología de la Universidad del Cauca, Rudy Amanda Hurtado cuestiona a los antropólogos “no afros” y a la antropología producida por estos sobre las poblaciones afrocolombianas, por lo que a sus ojos constituyen prejuiciadas representaciones que se han impuesto y legitimado como el canon del campo:

Por eso, es significativo resaltar que las y los intelectuales afros, han insistido y reclamado cómo se les ha representado desde la visión académica de la antropología y han interpelado las interpretaciones y representaciones colonialistas alrededor de la racialización como ejercicio de dominación y jerarquización social de ‘unos’

⁷⁷ Sobre este punto, la socióloga afrocolombiana Teodora Hurtado escribía: “Se tiene entonces en esta nueva etapa de los estudios afro en Colombia a mujeres y hombres negros investigadores, algunos de los cuales también son militantes del movimiento negro, como es el caso de Alfonso Cassiani, Libia Grueso, Carlos Rosero, John Antón Sánchez, Juan de Dios Mosquera, Daniel Garcés, entre otros. Desde la academia trabajan intelectuales como Mara Viveros, Gilma Mosquera, Otilia Chaverra, Teodora Hurtado Saa, Betty Ruth Lozano, Mary Lilia Congolino, Dorina Hernández, Rocío Pérez de Samper [sic], Santiago Arboleda, Claudia Mosquera, Alfredo Vanín, Franklin Gil y Héctor Fabio Ramírez, quienes se han convertido en los nuevos estudiosos y herederos del legado cedido por los académicos afrocolombianos pioneros en este tipo de estudios” (Hurtado 2008: 97).

civilizados sobre ‘otros’ salvajes, en la cual nuestro pueblo negro es representado como parte de esos ‘otros’.

La confrontación académica la hemos promovido personas que pertenecemos a la afrodíaspóra y asumimos una postura de militancia política-académica para deslegitimar las representaciones ‘prejuiciadas’ de algunos discursos antropológicos. (Hurtado 2013: 13).

Desde la perspectiva de Hurtado, entonces, ciertos antropólogos y antropología son dispositivos de reproducción de racializaciones y otrerizaciones abiertamente cuestionables. El punto aquí no es tanto si sus críticas a la disciplina en general o a algunos antropólogos en particular son acertadas o pueden ser problematizadas; lo interesante es que dentro del establecimiento antropológico se escriba un trabajo de grado en el cual son centrales las disputas por las políticas de la representación: desde dónde se habla, quién habla y para quién se habla. La noción de “nosotros los afros” se configura como una posición de sujeto explícita, que disputa las políticas de la representación disciplinaria.

Por otra parte, el establecimiento antropológico en Colombia ha sufrido transformaciones sustanciales en términos de la lógica predominante que lo articula. Aunque no se puede elaborar en detalle aquí (ver algunas notas en el capítulo 1), es posible decir brevemente que la lógica productivista impulsada por las políticas de ciencia y tecnología en el país ha significado una inflación de publicaciones y proyectos de investigación que a menudo responden a los ritmos y términos de las burocracias académicas, antes que a proyectos intelectuales que expresen los intereses, ritmos y trayectorias de los investigadores. Si en algunos momentos y contextos la antropología en el país despertaba ciertos escozores, hace tiempo que el ámbito académico en gran parte dormita sobre la inercia del productivismo febril y, más allá, prácticamente ha devenido en un dócil instrumento para el estado y el mercado. Ante este panorama que no es único de la antropología, sino que es común a otras disciplinas de las ciencias sociales y humanidades, los estudios afrocolombianos no son la excepción y se encuentran

en gran parte reproduciendo la misma lógica y enfrentan similares limitaciones.

Aunque aún es difícil ponderar su impacto en la producción académica en el campo de los estudios afrocolombianos, otro síntoma que evidencia transformaciones en la institucionalidad lo constituyen los diversos proyectos de educación superior que algunos han llamado universidades étnicas; dichos proyectos buscan incidir en la formación de nuevas cohortes de profesionales en el marco de proyectos educativos con mayor pertinencia social y cultural y, en algunos casos, también en la formación de una nueva intelectualidad afrocolombiana. Es el caso de universidades de reciente creación, como la Universidad del Pacífico y el Instituto Manuel Zapata Olivella, y universidades más tradicionales como la Universidad Tecnológica del Chocó (Mazabel 2012: 272-275; Suárez y Lozano 2008; Hernández 2008). Algunos intelectuales afrocolombianos como Félix Riascos, Santiago Arboleda, Libardo Córdoba, Nelly Rivas, Betty Ruth Lozano, Félix Suárez, Sergio Mosquera, Rubén Hernández, Dorina Hernández, Jesús Natividad Pérez y Alfonso Cassiani, entre otros, han estado ligados a estos proyectos, realizando labores tanto directivas, como de docencia y de investigación.

Transformaciones políticas

Para la primera mitad de los 1980 eran insospechables muchas de las transformaciones políticas que en las últimas décadas han involucrado como protagonistas a las poblaciones afrodescendientes. Era impensable que se produjera el giro al multiculturalismo y con éste una serie de novedosos cambios de orden político, como la creación de la primera organización étnico territorial (ACIA), la inclusión en la Constitución de 1991 de un Artículo Transitorio (AT 55) referido a unos derechos especiales para comunidades negras, el auge organizativo que condujo a la emergencia de expresiones como el PCN, la creación de la Comisión Especial para las Comunidades Negras, la expedición de la Ley 70 de 1993, que en su reglamentación da pie para la creación de los Consejos Comunitarios (Decreto 1745). Para aquel momento, era impensable que se produjera la titulación de más de cinco millones de hectáreas

como tierras colectivas de las comunidades negras. Las condiciones políticas del momento no permitían prever que los discursos y estrategias de las comunidades negras como grupo étnico se expresaran solo unos años después en una estela legislativa, unas posiciones de sujeto, unas narrativas expertas, unas subjetividades y espacialidades hasta entonces inéditas.

En efecto, el proceso de etnización es una de las más significativas transformaciones políticas propia del periodo del que nos ocupamos, y su impacto en el campo de los estudios afrocolombianos ha sido impresionante. En los 1990, se produce un incremento insospechado de los estudios centrados en la región del Pacífico colombiano con un marcado interés en la trinidad territorio, identidad y cultura de comunidades rurales ribereñas. Estos cambios, con sus particulares acentos y visibilidades, son expresión del giro al multiculturalismo y del proceso de etnización en el campo de los estudios afrocolombianos.

No obstante, para la segunda mitad de los 1990, cuando empezaba a darse la titulación colectiva y se había instaurado la figura de los consejos comunitarios como autoridades locales, el Pacífico devino en escenario de guerra. Los efectos en las poblaciones locales fueron enormes, muchas se vieron obligadas a escapar o sus posibilidades de movilidad quedaron reducidas a los vaivenes y conveniencias de los distintos actores armados. Estas transformaciones de las condiciones de posibilidad del proyecto étnico-territorial en la región del Pacífico también se vieron reflejadas en los estudios afrocolombianos, en los que se incorporaron temáticas relacionadas con los efectos de la violencia y el desplazamiento forzado en las poblaciones locales, así como con las múltiples tensiones relativas al ejercicio de sus derechos territoriales. Todo ello tuvo a su vez otro impacto en los estudios afrocolombianos: un cambio brusco en la orientación de sus preocupaciones y una localización cada vez más distante de la región del Pacífico.

Así, lo que se había consolidado como un gran aporte en los años 1990 impulsando un significativo movimiento organizativo y una intervención abiertamente dignificante de la negritud en el país, para comienzos del nuevo milenio evidenciaba sus grandes

limitaciones ante los efectos de la guerra y la violencia, pero también por el creciente reconocimiento de la heterogeneidad y complejidad de las trayectorias, presencias y características de las poblaciones afrodescendientes en el país. Desde entonces, en los estudios afrocolombianos se ha ido consolidando la idea que la gente negra en Colombia no se circunscribe a las imágenes ahora más convencionales acuñadas en el proceso de etnización. Imágenes éstas históricamente asociadas la región del Pacífico y a unas condiciones de existencia y reproducción social y cultural que ya han desaparecido en gran parte.

Hacia finales de los 1990 se empieza a consolidar una serie de redes transnacionales en torno al sujeto político de la diáspora afroamericana, tales como la Alianza Estratégica Afrodescendiente Continental, Afroamérica XXI y la Alianza Estratégica de Afro Latinoamericanos y Caribeños, así como el posicionamiento de escenarios y discursos compartidos por activistas y funcionarios de gobiernos y Ongs en torno a las reuniones preparatorias de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y Formas Conexas de Intolerancia, realizada en Durban en 2001 (Cunin 2013, Romero 2012). A esto cabe agregar la creciente circulación de activistas de organizaciones como las del Proceso de Comunidades Negras en redes ambientalistas transnacionales o eventos en Europa y Estados Unidos (Escobar 2010).

En este marco transnacional, se gestan sensibilidades y categorías que en el plano nacional se traducen en ciertos desplazamientos analíticos y temáticos en el campo de los estudios afrocolombianos. Preocupaciones como las aforreparaciones, las acciones afirmativas o la creciente racialización de los análisis, encuentran en este marco transnacional un referente e impulso relevante. No es que estos desplazamientos hayan aparecido de la nada o que carezcan de importantes antecedentes en los estudios afrocolombianos. Tampoco suponen el súbito abandono de temáticas y conceptualizaciones que habían predominado en la década del 1990. Pero sí reflejan desplazamientos analíticos y temáticos cuantitativos y cualitativos en el campo de los estudios afrocolombianos. Así, la articulación étnica ruralizada, acuñada

en el registro del culturalismo que predominó en los 1990, en el nuevo milenio se ve complementada, y en ciertos aspectos contrastada, por la articulación diaspórica, que encuentra en una novedosa apelación a la descendencia compartida y la historia de subalternización racializante, la configuración de un sujeto político y de derechos.

En el escenario político nacional, la primera década del milenio estuvo marcada por el gobierno autoritario de Uribe, con su conocido desprecio por las movilizaciones sociales que cuestionaran el statu quo, su abierto pliegue a las narrativas de la “democracia racial” que niegan las prácticas de discriminación, y por su sumisa actitud a los designios estadounidenses. En este escenario, con el lobby de activistas en Washington D.C., se logró presionar al gobierno en asuntos de acción afirmativa y de discriminación racial. Estas presiones no solo llevaron al nombramiento de Paula Moreno como Ministra de Cultura, sino también a la creación, bajo la dirección de la vicepresidencia, de la Comisión intersectorial para el avance de la población afrocolombiana, palenquera y raizal. Con ambas medidas, el gobierno de Uribe buscaba congraciarse con sectores del legislativo y del gobierno estadounidense, para impulsar el “Tratado de Libre Comercio”, cuya firma era una de sus grandes prioridades. No es de extrañar entonces, que en el escenario político nacional se registrara una creciente apelación a lo afrodescendiente. Así por ejemplo, se presentan iniciativas como como la Asociación de Alcaldes de Municipios con Población Afrodescendiente o la Bancada Afrocolombiana en el Congreso de la República, así como eventos de corte internacional como la Primera Conferencia Institucional de Fortalecimiento Afrocolombiano, realizada en el Centro de Convenciones en Cartagena en 2003.

Con la declaratoria de San Basilio de Palenque como espacio cultural del patrimonio inmaterial de la humanidad por parte de la UNESCO, el proceso de creación de consejos comunitarios de comunidades negras en el Caribe y en otras zonas por fuera del Pacífico (Herrera 2013) y las implicaciones de la consulta previa, se han complejizado y reinterpretado los imaginarios políticos de la etnicidad de los años 1990, mezclándose en formas creativas con las articulaciones de la afrodescendencia. En este marco, los

imaginarios y los lugares desde donde se enuncia lo “afro” son bien distintos de los que circulaban dos décadas atrás. En el reciente Primer Congreso Nacional Autónomo del Pueblo Afrocolombiano, Raizal y Palenquero, realizado en Quibdó 23 al 27 de agosto del 2013, se evidenciaron precisamente esas diferentes corrientes, a veces como tensiones, en ocasiones como complementos, del actual escenario político de la gente negra en el país en el cual se constituyen y transforman los estudios afrocolombianos.

En aras de tener un amplio panorama de las transformaciones de este campo, en el anexo 1 se han indicado algunos de los hechos más destacados ocurridos luego de la publicación del artículo de Nina S. De Friedemann en 1984.

Conclusiones

La década de los 1990 fue la de un gran auge en los estudios de las comunidades negras, con particular énfasis en el Pacífico colombiano. De un puñado de académicos interesados en estas poblaciones y que, en no pocas ocasiones, se encontraban con la incompreensión por parte de sus colegas, los años 1990 permiten la gran concurrencia de los más diversos y numerosos estudiosos. Este auge estuvo estrechamente asociado al posicionamiento de las comunidades negras como sujeto político y a la relevancia que en el concierto nacional e internacional adquirió el Pacífico colombiano. Desde hace un poco más de diez años el campo de los estudios afrocolombianos se ha transformado sustancialmente ya que dejaron de estar centrados por las problemáticas de la etnización y de lo rural, comunitario y ribereño la región del Pacífico, que fueron dominantes durante la década del 1990.

Desde la publicación del texto de Friedemann no son pocas las cosas que han cambiado, en la antropología en particular y en los estudios afrocolombianos en general. Hoy nadie argumentaría que el estudio de poblaciones negras no es antropología. Más aún, se podría decir que en las tres últimas décadas se ha dado lo que podríamos denominar un tránsito epistemológico: de una ‘temática’ dudoso cuya relevancia para el campo antropológico había que disputar, el estudio de las poblaciones negras ha devenido en una

‘temática’ antropológica por antonomasia, compartiendo un lugar que en otros momentos estuvo destinado solo a la indianidad. Así, por ejemplo, a los ojos de las nuevas generaciones, los estudios antropológicos de la gente negra aparecen incluso como una suerte de antropología canónica, una que a veces, en tono despectivo, denominan “antropología de las minorías”, en contraste con sus intereses en prácticas culturales que conciben como propias o contemporáneas.

También se han dado cambios en el lenguaje académico. La expresión “estudios de negros”, por ejemplo, que en el artículo de Friedemann no aparece entrecomillado, produce hoy diferentes tipos de reacciones. En su análisis, Friedemann habla de negros, grupos negros, cultura negra. Para los años 1980, cuando se publica su texto, estos términos hacían parte del lenguaje académico, incluso de figuras tan sensibles a las problemáticas de las poblaciones a las que se referían aquellos términos. En el lenguaje académico contemporáneo son más comunes nociones como las de afros, afrocolombianos y afrodescendientes. Este cambio de lenguaje, que no se circunscriben al establecimiento académico ni, mucho menos, a la disciplina antropológica, es expresión de debates sobre las políticas de la representación y su articulación con prácticas de discriminación. La misma Friedemann modificó en gran parte su lenguaje en la segunda mitad de los años 1980, prefiriendo el término de afrocolombiano al de negro.⁷⁸

Los encuadres teóricos en la antropología y en las ciencias sociales también han cambiado significativamente desde la publicación del texto de Friedemann. Hasta la primera mitad de la década de los 1980, el panorama teórico de la antropología en Colombia se encontraba constituido por la influencia del particularismo histórico, el funcionalismo, el estructuralismo, la ecología cultural y el interpretativismo en las versiones academicistas o científicas y por el materialismo histórico y confluencias del pensamiento

⁷⁸ No obstante, nunca abandonó el uso del término ‘negro’. Así, por ejemplo, su libro publicado en 1993 por la Universidad Javeriana, lo tituló: *La saga del negro: presencia africana en Colombia*. En el mismo sentido, la revista que fundó y dirigió hasta su muerte en 1998, se llamó *América Negra*. Los diferentes usos de estos términos y sus transformaciones pueden observarse en la bibliografía sobre el tema (Restrepo y Rojas 2008)

crítico latinoamericano en las distintas versiones de la antropología comprometida o militante. Hoy el escenario teórico es muy diferente, aunque esto no significa que las “escuelas clásicas” no sigan teniendo cierta relevancia. Influencias de los estudios culturales, las teorías críticas de la raza, el postestructuralismo, los estudios subalternos, la teoría postcolonial, los estudios de género, las teorías feministas o la teoría queer hacen que las herramientas teóricas con las que algunos autores operan y las problemáticas que abordan sean muy distintas de comienzos de los años 1980.

Otra serie de cambios se han dado en el establecimiento académico, tanto en su composición demográfica como en sus prácticas. En antropología, por ejemplo, cuando Friedemann publica su texto, habían solo cuatro programas de formación, todos en pregrado. Hoy se han triplicado las carreras de pregrado y se han creado siete postgrados (cuatro maestrías y tres doctorados). En las disciplinas de las ciencias sociales ha pasado otro tanto. Pero no son solo cambios en el número, sino también en las prácticas académicas. Así, por ejemplo, el monto y tipo de publicaciones responden en gran parte a lógicas inexistentes en la primera mitad de los 1980: la indexación de revistas y su relevancia en los cvlacs de los académicos son simplemente dos expresiones de la punta del iceberg.

Finalmente, hoy el escenario político contrasta sustancialmente con el de comienzos de los años 1980. La significativa movilización étnico-territorial articulada a la Ley 70 de 1993, como una de las expresiones del giro al multiculturalismo en el país del cual la Constitución de 1991 hace parte, que es posibilitado y constituye el florecimiento organizativo en los años 1990 con énfasis en las comunidades negras rurales del Pacífico colombiano, ha sido todo un hito en la dignificación y visibilización de la negritud en Colombia. En lo corrido del presente siglo, una ampliación de estos procesos asociada a los efectos del conflicto armado y los efectos del narcotráfico en la región del Pacífico y a una nueva interpelación transnacional que apela a la comunidad de la experiencia diaspórica, ha posibilitado la articulación de unos sujetos de derechos y de lugares de intervención que encuentran en conceptos como el de afrocolombiano y el de afrodescendiente su más clara expresión, y en las problemáticas de la racialización y la lucha contra la

discriminación racial expresadas en medidas de acción afirmativa, su referente.

Referencias citadas

- Abello, Marta Elena. 2003. "Boraudo: una cultura afrochocoana en Bogotá". Trabajo de grado. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Aguiar, Soledad. 1995. "Inmigrantes negros: recreación y adaptación cultural en la ciudad de Bogotá". Trabajo de grado. Departamento de antropología. Universidad Nacional. Bogotá.
- Agier, Michel et al. 1999. *Tumaco: haciendo ciudad. Historia, cultura e identidad*. Bogotá: ICAN-IRD-Universidad del Valle.
- Agudelo, Carlos. 2005. *Retos del multiculturalismo en Colombia. Política y poblaciones negras*. Medellín: Editorial La Carreta Social.
- _____. 2001. El Pacífico colombiano: de 'remanso de paz' a escenario estratégico del conflicto armado. *Cuadernos de Desarrollo Rural*. (46): 5-38.
- Albán, Adolfo. 2007. "Tiempos de zango y de guampín: transformaciones gastronómicas, territorialidad y re-existencia socio-cultural en comunidades Afro-descendientes de los valles interandinos del Patía (sur de Colombia) y Chota (norte del Ecuador), siglo XX". Disertación. Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito.
- _____. 1999. Patianos allá y acá. Migraciones y adaptaciones culturales 1950-1970. Popayán: Ediciones Sol de los Venados.
- Almarino, Oscar. 2010. "Anotaciones sobre una posible periodización de las representaciones raciales en Colombia". En: Claudia Mosquera, Agustín Lao, César Rodríguez (eds.) *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras*. 359-385. Bogotá: Universidad Nacional.

- _____. 2004. “Dinámica y consecuencias del conflicto armado colombiano en el Pacífico: limpieza étnica y desterritorialización de afrocolombianos e indígenas y ‘multiculturalismo’ de Estado e indolencia nacional”. En: Eduardo Restrepo y Axel Rojas (eds.), *Conflicto e (in)visibilidad. Retos de los estudios de la gente negra en Colombia*. pp. 71-118. Popayán: Universidad del Cauca.
- _____. 2003. *Los renacientes y su territorio. Ensayos sobre la etnicidad negra en le Pacífico sur colombiano*. Medellín: Concejo de Medellín-Universidad Pontificia Bolivariana.
- Álvarez, Andrés. 2011. “Acciones afirmativas, afrodescendientes y nuevas subjetividades”. Trabajo de grado. Departamento de Antropología. Universidad Javeriana. Bogotá.
- Álvarez, Manuela. 2002. “Altered States: Culture and Politics in the Colombian Pacific”. M.A. Thesis, Department of Anthropology, University of Massachusetts, Amherst.
- _____. 2000. “Capitalizando a las ‘mujeres negras’: la feminización del desarrollo en el Pacífico colombiano”. En: Eduardo Restrepo y María Victoria Uribe (eds.), *Antropologías transeúntes*. pp. 265-287. Bogotá: Ican.
- _____. 1998. “En nombre de la gente: modernidad y desarrollo en Tumaco: regímenes de construcción de ciudad”. Trabajo de grado, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. Bogotá.
- Antón Sánchez, John. 2003. “Rogerio Velásquez y su aporte a la teoría social de la diversidad en Colombia”. En: *150 años de la abolición de la esclavización en Colombia. Desde la marginalidad a la construcción de la nación*. VI Catedra Anual de Historia. Ernesto Restrepo Tirado. pp.776-782. Bogotá: Aguilar-Ministerio de Cultura.
- _____. 2002. *Entre chinangos: experiencias de magia y curación entre comunidades negras del Pacífico*. Quibdó: IIAP.
- Aprile-Gniset, Jacques. 1993. *Poblamiento, hábitats y pueblos del Pacífico*. Cali: Universidad del Valle.

- Arango, Ana María. 2002. “Cantaré: Una canción que comienza en la selva y termina en California”. Trabajo de grado. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. Bogotá.
- Arango, Gladys. 1997. “Afrocolombianos: identidad y familia en Medellín”. Trabajo de grado. Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia.
- Ararat, Lisifrey et al. 2013. *La Toma. Historias de territorio, resistencia y autonomía en la cuenca del alto Cauca*. Bogotá: Observatorio de Territorios Étnicos-Universidad Javeriana.
- Arboleda, Jhon Henry. 2012. *Buscando mejora. Migraciones, territorialidades y construcción de identidades afrocolombianas en Cali*. Quito: Abya-Yala.
- Arboleda, Santiago. 2004. “Negándose a ser desplazados: afrocolombianos en Buenaventura”. En: Eduardo Restrepo y Axel Rojas (eds.), *Conflicto e (in)visibilidad: retos de los estudios de la gente negra en Colombia*. pp. 119-138. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- _____. 1998. *Le dije que me esperara. Carmela no me esperó. El Pacífico en Cali*. Cali: Universidad del Valle.
- Armando, Gabriel. 2012. “Doblemente maldecidos: representaciones sobre las poblaciones desplazadas en Caracolí-Robles (Bogotá–Soacha)” Tesis. Maestría en Estudios Culturales. Universidad Javeriana.
- Arocha, Jaime et al. 2002. “Mi gente en Bogotá. Estudio socioeconómico y cultural de los afrodescendientes que residen en Bogotá”. Alcaldía Mayor de Bogotá, CES-UN. Bogotá.
- _____. 1999. *Obligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*. Bogotá: CES.
- _____. 1993. “Chocó: paraíso de paz”. En: Astrid Ulloa (ed.), *Contribución Africana a la Cultura de las Américas*. pp. 177-184. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología-Biopacífico.

- _____. 1990. “La pesca en el litoral Pacífico: entre la incertidumbre y la utopía”. Trabajo presentado para la promoción a profesor asociado. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Arocha, Jaime y Nina S. de Friedemann (eds.). 1984. *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia*. Bogotá: Etno.
- Asher, Kiran. 2009. *Black and Green: Afro-Colombians, Development, and Nature in the Pacific Lowlands*. Durham: Duke University Press.
- Barbary, Olivier y Fernando Urrea (eds.). 2004. *Gente negra en Colombia: dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Medellín: Editorial Lealón.
- Barraza, Nilda. 2010. “Ancestral land, territorial displacement and the new identity of “mujer negra desplazada” in Bogotá, Colombia”. Master of Arts in Latin American Studies in the Graduate College of the University of Illinois at Urbana-Champaign.
- Birenbaum, Michael. 2009. “The Musical Making of Race and Place in Colombia’s Black Pacific”. Department of Music. New York University.
- Burgos Cantor, Roberto (ed.). 2010. *Rutas de libertad. 500 años de travesía*. Bogotá. Ministerio de Cultura.
- Cabezas, Félix, Andrea Quiñones y Sofía Reyes. 2007. *Soltería y sexualidad en un pueblo afrocolombiano de la costa Pacífica*. Cali: Impresora Feriva S.A.
- Caicedo, José. 2011. La Cátedra de Estudios Afrocolombianos como proceso diaspórico en la escuela. *Pedagogía y Saberes* (34): 9-21.
- Camacho, Juana. 1998 “Huertos de la costa Pacífica chocona: prácticas de manejo de plantas cultivadas por parte de mujeres negras”. Tesis de maestría en desarrollo sostenible de sistemas agrícolas, Universidad Javeriana, Bogotá.

- Camacho, Juana y Carlos Tapia. 1996. "Black women and biodiversity in the Tribuga gulf Chocó, Colombia". Informe final presentado a la Fundación MacArthur.
- Camacho, Juana y Eduardo Restrepo (eds.). 1999. *De montes, ríos y ciudades: territorios e identidades de la gente negra en Colombia*. Bogotá: Fundación Natura-ICAN.
- Cano, Claudia. 1980. "Familia y cultura en la comunidad negra de la isla de Providencia". Trabajo de grado. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. Bogotá.
- Cárdenas, Rosbelinda. 2012a. "Articulations of blackness: journeys of an emplaced politics in Colombia". Disertación. Departamento de Antropología. University of California-Santa Cruz.
- _____. 2012b. "Multicultural Politics for Afro-Colombians. An Articulation 'Without Guarantees'". En: Jean Muteba Rahier (ed.), *Black Social Movements in Latin America: From Monocultural Mestizaje to Multiculturalism*. pp. 113-132. New York: Palgrave Macmillan.
- Cassiani, Alfonso. 2002 "San Basilio de Palenque: historia de la resistencia, 1599-1713". En: *150 años de la abolición de la esclavización en Colombia. Desde la marginalidad a la construcción de la nación*. pp. 70-92. Bogotá: Aguilar.
- Castillo, Elizabeth. 2011. "La letra con raza, entra" Racismo, textos escolares y escritura pedagógica afrocolombiana. *Pedagogía y Saberes* (34): 61-73.
- Castillo, Greicy. 2013. "Evaluación de la política afirmativa 'ley de excepción para las comunidades afrocolombianas' para el ingreso a los programas académicos de pregrado de la Universidad del Valle, periodo 2004-2012. Tesis, Instituto de Educación y Pedagogía, Universidad del Valle. Cali.
- Castillo, Luis Carlos et al. 2010. *Etnicidad, acción colectiva y resistencia. El norte del Cauca y el sur del Valle a comienzos del siglo XXI*. Cali: Universidad del Valle.

- Castro, Luis Carlos. 2010. *Narrativas sobre el cuerpo en el trance y la posesión. Una mirada desde la santería cubana y el espiritismo en Bogotá*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Chaparro, Julie Andrea. 2008. “‘Antes de ser una mujer eres una negra’: estereotipos y construcción de identidades en un grupo de jóvenes en Bogotá”. Tesis. Maestría en Antropología. Universidad de los Andes. Bogotá.
- Cleves, Patricia. 1980. “Proceso y desarrollo cultural en una comunidad isleña del Caribe; Providencia”. Trabajo de grado. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. Bogotá.
- Cunin, Elisabeth. 2013. “¿Es posible hablar de ‘diáspora negra’ en América Latina? Etnicidad, nación y globalización a partir del caso colombiano”. En: Eduardo Restrepo (ed.), *Estudios afrocolombianos hoy. Aportes a un campo transdisciplinario*. pp. 43-62. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- _____. 2003. *Identidades a flor de piel. Lo ‘negro’ entre apariencias y pertenencias: mestizaje y categorías raciales en Cartagena (Colombia)*. Bogotá: IFEA-ICANH-Uniandes-Observatorio del Caribe Colombiano.
- Delgado, Ramiro, Daniel Gómez y Germán Negrete-Andrade (eds.). 2012. *Selección de ensayos sobre alimentación y cocinas de Colombia*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Delgado, Raúl. 2010. “El consejo comunitario alto mira y frontera: organización, territorio y resistencia”. Trabajo de grado. Departamento de antropología. Universidad Nacional. Bogotá.
- Díaz, Rafael. 2012. “Ausencia y presencia de África en los textos escolares en Colombia”. En: Martha Luz Machado (ed.), *La diáspora africana. Un legado de resistencia y emancipación*. pp. 387-398. Cali: Fucla-Universidad del Valle.
- _____. 2009. “Eurogenésis y afrogenesís. Notas para un debate”. En: Jaime Arocha (ed.), *Nina S. de Friedemann: cronista de*

disidencias y resistencias. pp. 135-145. Bogotá: Universidad Nacional.

Domínguez, Marta Isabel. 2008. “¿Revolución silenciosa o estrategia de control estatal? Mirando el Estado a partir de la titulación colectiva de tierras en el Pacífico colombiano, 1993-2005”. El Colegio de México. Doctorado en Ciencia Social con Especialidad en Sociología.

Duarte, Francy. 2013. “A los rolos se les quema la piel”: estereotipos y estrategias laborales de hombres y mujeres ‘negras(os)’ en un barrio pobre de la periferia de Bogotá”. Trabajo de grado. Programa de Sociología. Universidad del Rosario. Bogotá.

Escalante, Aquiles. 1971. *Minería del hambre. Condoto y la Chocó Pacífico*. Barranquilla: Tipografía Dovel.

_____. 1954. Notas sobre Palenque de San Basilio, una comunidad negra en Colombia. *Divulgaciones Etnológicas*. 3(5): 207-354. Universidad del Atlántico. Barranquilla.

Escobar, Arturo. 2010. *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Enviñon Editores.

_____. 2004. “Desplazamientos, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano”. En: Eduardo Restrepo y Axel Rojas (eds.), *Conflicto e (in)visibilidad: retos de los estudios de la gente negra en Colombia*. pp. 51-70. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

_____. 1997. “Política cultural y biodiversidad: Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano”. En: María Victoria Uribe y Eduardo Restrepo (eds.), *Antropología en la modernidad*. pp. 173-206. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.

_____. 1996. “Viejas y nuevas formas de capital y los dilemas de la biodiversidad”. En: Arturo Escobar y Álvaro Pedrosa (eds.), *Pacífico: ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. pp. 109-143. Cerec: Bogotá.

- Fonseca, Clara Inés, 2009. “Aproximaciones teóricas y metodológicas a los estudios del racismo”. Documento de Trabajo No. 6. Proyecto AFRODESC.
- Friedemann, Nina S. de. 1992. Huellas de africanía en Colombia. Nuevos escenarios de investigación. *Thesaurus*. 57 (3): 543-560.
- _____. 1987. *Ma Ngombe. Guerreros y ganaderos en Palenque*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- _____. 1984. “Estudios de negros en la antropología colombiana: presencia e invisibilidad”. En: Jaime Arocha y Nina S. de Friedemann (eds.), *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia*. pp. 507-572. Bogotá: Etno.
- _____. 1983. “Negros en Colombia: invisibilidad y presencia”. *El negro en la historia de Colombia. Fuentes escritas y orales. Primero simposio sobre bibliografía del negro en Colombia*. pp. 69-91. Bogotá: Fondo Interamericano de Publicaciones de la Cultura Negra- UNESCO.
- _____. 1964-1965. Ceremonial religioso funébrico representativo de un proceso de cambio en un grupo negro de la isla de San Andrés (Colombia). *Revista Colombiana de Antropología*. (13): 147-182.
- Galeano, Paula. 1996. “Sabores negros para paladares blancos”. Trabajo de grado. Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Medellín.
- García, Andrea. 2003. “Los hombres de Palenque: una etnografía de la masculinidad”. Trabajo de grado. Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Medellín.
- García Sánchez, Andrés. 2012. *Espacialidades del destierro y la re-existencia. Afrodescendientes desterrados en Medellín, Colombia*. Medellín: La Carreta Editores.
- _____. 2006. “Construcciones de la diferencia cultural en la Universidad de Antioquia. Identidades de lo/as estudiantes afrocolombiano/as. Aportes para una educación multicultural

- en la universidad”. Trabajo de grado. Medellín: Universidad de Antioquia.
- García, Liliana. 2013. “Território e etnicidade afrocolombianas: dinâmicas de luta em Chocó”. Universidade Federal do Maranhão. Programa de Pós-graduação em Políticas Públicas. São Luís.
- _____. 2009. “Consejos Comunitarios: actores, funciones y acciones. Una estrategia organizativa en las comunidades negras del tramo construido de la carretera Las Ánimas-Nuquí (Chocó)”. Trabajo de grado. Departamento de antropología. Universidad Nacional. Bogotá.
- Gil, Franklin. 2010. “Vivir en un mundo de ‘blancos’. Experiencias, reflexiones y representaciones de ‘raza’ y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá D.C.” Tesis. Maestría en Antropología. Universidad Nacional. Bogotá.
- Hernández, Rubén. 2008. “Instituto de Educación e Investigación Manuel Zapata Olivella: una educación intercultural para reafirmar las diferencias (Colombia)”. En: Daniel Mato (coord.), *Diversidad cultural e interculturalidad en educación superior. Experiencias en América Latina*. Caracas: Unesco, Iesalc.
- _____. 1997. “Resistencia cultural de la población negra esclavizada en las haciendas de la provincia de Cartagena, 1700- 1750”. Trabajo de grado. Departamento de Historia. Universidad Javeriana. Bogotá.
- Hernández, Rubén, Clara Inés Guerrero y Jesús Pérez 2008. *Palenque: historia libertaria, cultura y tradición*. Cartagena: Casa Editorial S.A.
- Herrera, Johana. 2013. “Sujetos a mapas: etnización y luchas por la tierra en el Caribe colombiano”. Tesis. Maestría en Estudios Culturales. Universidad Javeriana. Bogotá.
- Hoffmann, Odile. 2007. *Comunidades negras en el Pacífico colombiano: innovaciones y dinámicas étnicas*. Quito: Ediciones Abya-Yala-IRD-IFEA.

- Hurtado, Teodora. 2008a. Los estudios contemporáneos sobre población afrocolombiana. *Revista CS* (2): 75-100.
- _____. 2008b. “Movilidades, identidades y sexualidades en mujeres afrocolombianas migrantes en Europa: el caso de las ‘Italianas’”. En: Peter Wade, Fernando Urrea y Mara Viveros (eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. pp. 343-375. Bogotá: Universidad Nacional.
- _____. 1996. “Las migraciones norteñas y el impacto sociocultural sobre la población urbana de Buenaventura”. Tesis sociología. Universidad del Valle. Cali.
- Hurtado, Rudy Amanda. 2013. “Quítate de mi escalera, no je hagas oscuridad: narrativas antropológicas construidas alrededor de las categorías de raza, cultura e identidad sobre el pueblo negro en Colombia 1940-2010”. Trabajo de grado. Departamento de Antropología, Universidad del Cauca. Popayán.
- Jaramillo, Jaime. 1986. “Los estudios afroamericanos y afrocolombianos. Balance y perspectivas”. En: Alexander Cifuentes (ed.), *La participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas*. pp. 43-60. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- Jiménez, David. 2009. “Afrocolombianidad y educación: Genealogía de un discurso educativo 1991-2008”. Maestría en Desarrollo Educativo y Social. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.
- Jiménez, Orián. 2004. *El Chocó: un paraíso del demonio. Nóvita, Citará y El Baudó, siglo XVIII*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Lamus, Doris. 2012. *El color negro de la (sin)razón blanca el lugar de las mujeres afrodescendientes en los procesos organizativos en Colombia*. Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga.

- Leal, Claudia. 2004. "Black forests. The Pacific Lowlands of Colombia, 1850-1930". Disertación. Departamento de Geografía. University of California, Berkeley.
- Leiva, Andrea, 2004 "Man no sell yuh birthright, man les go fight". Dinámicas de reivindicación y auto-definición del Movimiento para la Autodeterminación del Pueblo Raizal de la Isla de San Andrés (AMEN S.D.), en medio de un escenario "pluriétnico y multicultural". Tesis para optar a la Maestría en Antropología, Bogotá, Universidad de los Andes.
- León, Catherine. 2013. Entre el presentismo y la historicidad de la reivindicación social afrocolombiana. Análisis sobre el uso de la memoria colectiva en la asociación de afrocolombianos desplazados (AFRODES). *Tabula Rasa* (18): 155-173.
- Llano, María Clara (ed.). 1995. *La gente de los ríos. Junta Patía: proceso de titulación de tierras de las comunidades negras*. Bogotá: Red de Solidaridad Social-PNR-Junta Pro-defensa de los ríos Patía el Viejo y Patía el Grande.
- Losonczy, Anne Marie. 2006. *La trama interétnica. Ritual, sociedad y figuras de intercambio entre los grupos negros y embera del Chocó*. Bogotá: Icanh.
- _____. 1999. "Memorias e identidad: los negro-colombianos del Chocó". En: Juana Camacho y Eduardo Restrepo (eds.), *De montes, ríos y ciudades: territorios e identidades de gente negra en Colombia*. pp. 13-24. Bogotá: Ecofondo-Natura-Instituto Colombiano de Antropología.
- _____. 1997. "Hacia una antropología de lo interétnico: una perspectiva negro-americana e indígena". En: María Victoria Uribe y Eduardo Restrepo (eds.), *Antropología en la modernidad*. pp. 253-278. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología.
- _____. 1993. De lo vegetal a lo humano: un modelo cognitivo afrocolombiano del Pacífico. *Revista Colombiana de Antropología*. (20): 37-58.

- _____. 1991. El luto de sí mismo. Cuerpo, sombra y muerte entre los negros colombianos del Chocó. *América Negra*. (1): 43-61.
- _____. 1989. Del ombligo a la comunidad: ritos de nacimiento en la cultura negra del litoral Pacífico colombiano. *Reverndi*. (1): 49-54. Budapest.
- Lozano, Betty Ruth. 2013. *Orden racial y teoría crítica contemporánea. Un acercamiento teórico-crítico al proceso de lucha contra el racismo en Colombia*. Cali: Editorial Universidad del Valle.
- Luna, Andrea. 2007. “De lo rural a lo urbano: procesos organizativos de población negra en Bogotá”. Trabajo de grado. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Machado, Martha Luz. 2012. “Cultura material e historia cultural: pueblos, mitos y esculturas sagradas en el litoral Pacífico colombiano”. En: Martha Luz Machado (ed.), *La diáspora africana. Un legado de resistencia y emancipación*. pp. 255-283. Cali: Fucla-Universidad del Valle.
- Márquez, Ana Isabel. 2005. “Los pescadores artesanales de Old Providence Island: una aproximación a la relación seres humanos-medio ambiente”. Tesis de antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Martínez, Rocío. 2013. “Acciones afirmativas para población afrocolombiana en Bogotá: historia de la formulación de una política pública”. En: Eduardo Restrepo (ed.), *Estudios afrocolombianos hoy. Aportes a un campo transdisciplinario*. pp. 207-226. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Martínez, Sandra. 2013. *Configuraciones locales del estado. Titulación colectiva, economías de enclave y etnicidad en el Pacífico colombiano*. Cali: Editorial Universidad del Valle.
- Maya, Adriana (ed.). 1998. Los afrocolombianos. Geografía humana de Colombia. Tomo VI. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

- Mazabel Cuasquer, Milena Margoth. 2012. “Políticas educativas y experiencias de educación superior para indígenas y afrodescendientes en Colombia”. En: Daniel Mato (coord.), *Educación superior y pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina. Normas, políticas y prácticas*, pp. 245-282. Caracas: Unesco, Iesalc.
- Melendro, Adriana. 1996. “Expresión de identidad étnica y racial en migrantes del corregimiento de Guayabal (Chocó)”. Trabajo de grado. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. Bogotá.
- Meza, Carlos Andrés. 2010. *Tradiciones elaboradas y modernizaciones vividas por pueblos afrochocoanos en la vía al mar*. Bogotá: Icanh.
- _____. 2003. Trayectorias de los afrodescendientes en el comercio callejero de Bogotá. *Revista Colombiana de Antropología*. (39): 71-104.
- Mina, Mateo. 1975. *Esclavitud y libertad en el valle del río Cauca*. Bogotá: Ediciones la Rosca.
- Minski, Samuel y Adlai Stevenson. 2011. *Afrobarranquilla. La historia y los aportes afros en Barranquilla*. Barranquilla: Editorial La Iguana Ciega.
- Moncada, Olga. 1979. Chocó: explotación de minas y mineros. Bogotá: Ediciones América.
- Monsalve, Luz Ángela. 2002. “Las Islas de los Cangrejos Negros: representaciones de la naturaleza en Old Providence y Santa Catalina a partir de las relaciones sociales entre los pobladores locales con el territorio y los cangrejos negros”. Trabajo de grado. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. Bogotá.
- Mosquera, Gilma. 2004. “Sobre los poblados y la vivienda del Pacífico”. En: Mauricio Pardo, Claudia Mosquera y María Clemencia Ramírez (eds.), *Panorámica afrocolombiana. Estudios sociales en el Pacífico*. pp. 291-331. Bogotá: ICANH- Universidad Nacional de Colombia.

- _____. 1999. "Hábitats y espacio productivo y residencial en las aldeas parentales del Pacífico". En: Juana Camacho y Eduardo Restrepo (eds.), *De montes, ríos y ciudades: territorios e identidades de gente negra en Colombia*. pp. 49-74. Bogotá: Ecofondo-Natura-Instituto Colombiano de Antropología.
- Mosquera, Juan de Dios. 1985. *Las comunidades negras de Colombia: pasado, presente y futuro*. Pereira: Cimarrón.
- Mosquera Rosero-Labbé, Claudia. 2011. *Aforreparaciones: apropiarse del pasado, encarar el presente: transformar el futuro*. Cartagena: Ediciones Pluma de Mompo.
- _____. 2007. "Reparaciones para negros, afrocolombianos y raizales como rescatados de la Trata Negrera Transatlántica y desterrados de la guerra en Colombia". En: Claudia Mosquera Rosero-Labbé y Luiz Barcelos (eds.), *Aforeparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. pp. 213-279. Bogotá: Colección CES-Universidad Nacional.
- _____. 1998. "Acá antes no habían negros": *Estrategias de inserción de la población negra en Santa Fe de Bogotá*. Cuadernos de investigación del observatorio de cultura ciudadana. Bogotá: CES.
- Mosquera Rosero-Labbé, Claudia, Agustín Lao Montes y César Rodríguez. (eds.). 2010. *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras*. Bogotá: Investigaciones CES-Universidad Nacional.
- Mosquera Rosero-Labbé, Claudia y Ruby León. 2009a. "Acciones Afirmativas en Colombia: entre paradojas y superpisicones de lógicas políticas y académicas". En: Claudia Mosquera y Ruby León (eds.), *Acciones afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal. Entre Bicentenarios de las Independencias y Constitución de 1991*. pp. I-XXXVI. Bogotá: Investigaciones CES-Universidad Nacional.
- Mosquera Rosero-Labbé, Claudia y Ruby León (eds.). 2009b. *Acciones afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico-*

racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal. Entre Bicentenarios de las Independencias y Constitución de 1991. Bogotá: Investigaciones CES-Universidad Nacional.

Mosquera Rosero-Labbé, Claudia, Ruby Esther León y Margarita María Rodríguez. 2009. *Escenarios post-Durban para pueblos y personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras.* Bogotá: CES-Universidad Nacional de Colombia.

Mosquera Rosero-Labbé, Claudia y Luiz Barcelos (eds.). 2007. *Afroreparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales.* Bogotá: Colección CES-Universidad Nacional.

Mosquera, Claudia, Mauricio Pardo y Odile Hoffmann. 2002. *Afrodescendientes en las américas: Trayectorias sociales e identitarias.* Bogotá : Universidad Nacional de Colombia–ICANH– IRD.

Mosquera, Sergio. 2004. *La gente negra en la legislación colonial.* Medellín: Editorial Lealón.

_____. 1996. *Memorias de los últimos esclavizados del Citara. Historia Documental.* Medellín: Promotora Editorial de Autores Chocoanos.

Motta, Nancy. 2005. *Gramática ritual. Territorio, poblamiento e identidad afropacífica.* Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

Navarro, Martha Cecilia. 2012. “Diferencias, desigualdades y exclusiones entre las afrodescendientes de Buenaventura, Colombia”. En: Martha Luz Machado (ed.), *La diáspora africana. Un legado de resistencia y emancipación.* pp. 399-420. Cali: Fucla-Universidad del Valle.

_____. 2010. *Cuerpos afrocolombianos. Prácticas y representaciones sociales en torno a la maternidad, las uniones y la salud sexual y reproductiva en la costa Pacífica colombiana.* Quito: Abya-Yala- Universidad Politécnica Salesiana.

- Ng'Weno, Bettina. 2007a. *Turf Wars: Territory and citizenship in the Contemporary State*. Stanford: Stanford University Press.
- _____. 2007. Can Ethnicity Replace Race? Afro-Colombians, Indigeneity and the Colombian Multicultural State. *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*. 12 (2): 414-440.
- Olivero, Cristian. 2004. "Presencia negra en la zona bananera del Magdalena: invisibilidad de una permanencia". En: Eduardo Restrepo y Axel Rojas (eds.), *Conflicto e (in)visibilidad: retos de los estudios de la gente negra en Colombia*. pp. 207-216. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Ortiz, Vanessa. 2013a. Modelos estéticos hegemónicos, subalternos y/o alternativos: una perspectiva étnico-racial de clase y género. *Tabula Rasa*. (18): 175-197,
- _____. 2013b. Percepciones y prácticas corporales estéticas de un grupo de jóvenes universitarias Afrodescendientes de Cali. *Revista CS* (12): 85-126.
- Oslender, Ulrich. 2008. *Comunidades negras y espacio en el Pacífico colombiano: hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales*. Bogotá: ICANH-Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca-Universidad del Cauca.
- _____. 2004. "Geografías de terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas". En: Eduardo Restrepo y Axel Rojas (eds.), *Conflicto e (in)visibilidad. Retos de los estudios de la gente negra en Colombia*. pp. 33-50. Popayán: Universidad del Cauca.
- Osorio, Flor Edilma. 2009. *Territorialidades en suspenso. Desplazamiento forzado, identidades y resistencias*. Bogotá: Antropos Ltda.
- Pardo, Mauricio. 2011. "Entre el espectáculo y la agencia. Signos afrodescendientes y políticas públicas en Cartagena". En: Freddy Ávila, Ricardo Pérez y Christian Rinaudo (eds.),

- Circulaciones culturales. Lo afrocaribe entre Cartagena, Veracruz y La Habana.* pp. 69-94. México: Ciesas.
- _____. (ed.). 2009. *Música y sociedad en Colombia. Traslaciones, legitimaciones e identificaciones.* Bogotá: Universidad del Rosario.
- _____. (ed.). 2001. *Acción colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico colombiano.* Bogotá: ICANH-Colciencias.
- _____. 1998. “Construcción reciente de elementos de liderazgo en el Pacífico colombiano”. En: María Lucía Sotomayor (ed.), *Modernidad, identidad y desarrollo. Construcción de sociedad y re-creación cultural en contextos de modernización.* pp. 51-72. Bogotá: Colciencias-Instituto Colombiano de Antropología.
- _____. 1997. “Movimientos sociales y actores no gubernamentales”. En: María Victoria Uribe y Eduardo Restrepo (eds.), *Antropología en la modernidad.* Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología. pp. 207-252.
- Pedraza, Zandra. 1984. “We was one family. Recopilación etnográfica para una antropología de Providencia”. Trabajo de grado. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. Bogotá.
- Perechala, Rafael. 2004. “La cuestión del autoetnonimo”. En: Victorien Lavou y Mara Viveros (eds.), *Mots pour nègres. Maux de Noir(e)s. Enjeux socio-symboliques de la nomination des Noir(e)s en Amérique Latine.* pp. 145-158. Paris: Crilaup.
- Pérez, Jesús. 2002. “Del Arroyo al Acueducto: Transformación socio-cultural en el Palenque de San Basilio”. Trabajo de grado. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. Bogotá.
- Pérez Tejedor, Juana Pabla. 2004. *El criollo de Palenque de San Basilio: una visión estructural de su lengua.* Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes.
- Pérez, Rocio. 2001. *Estudios afrocolombianos. Sistematización bibliográfica.* Bogotá: Colorgraf Editores.

- Pisano, Pietro. 2012. *Liderazgo político 'negro' en Colombia. 1943-1964*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Posso, Jeanny. 2008. *La inserción laboral de las mujeres inmigrantes negras en el servicio doméstico de la ciudad de Cali*. Cali: Universidad del Valle.
- Pulido, Hernando. 2011. "Construcción y representación de los sujetos afrocolombianos en el discurso antropológico, 1980-2005". Tesis. Maestría en Historia. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- _____. 2007. José Rafael Arboleda S.J. (1916-1992): el programa de los estudios afroamericanos y los inicios de la reflexión antropológica sobre poblaciones negras en Colombia. *Maguaré* (21): 89-110
- Quintero, Patricia. 2005. "En el nombre del Padre, de la Madre, del Hijo y del Espíritu Santo: dimensión afro de la religiosidad católica bogotana". Tesis. Maestría en Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Ramos, Viviana. 2010. "Génesis y evolución del proceso reivindicativo de las comunidades negras del medio Atrato (1982-2001)". Trabajo de grado. Facultad de Ciencia Política y Gobierno. Universidad del Rosario. Bogotá.
- Reales, Leonardo. 2003. "Imagen de la población afrocolombiana en la prensa del siglo XIX". En: *150 años de la abolición de la esclavización en Colombia. Desde la marginalidad a la construcción de la nación*. VI Catedra de Historia Ernesto Restrepo Tirado. pp. 414-456. Bogotá: Aguilar-Ministerio de Cultura.
- Restrepo, Eduardo. 2013. *Etnización de la negritud: la invención de las 'comunidades negras' como grupo étnico en Colombia*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca-Observatorio de Territorios Étnicos.
- _____. 2007a "Negros indolentes" en las plumas de corógrafos: Raza y progreso en el occidente de la Nueva Granada de mediados del siglo XIX. *Nómadas* (26): 28-43.

- _____. 2007b. Imágenes del “negro” y nociones de raza en Colombia a principios del siglo XX. *Revista de estudios sociales*. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de los Andes. (27): 46-61.
- _____. 2005. *Políticas de la teoría y dilemas en los estudios de las colombias negras*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Restrepo, Eduardo y Axel Rojas. 2008. *Afrodescendientes en Colombia: compilación bibliográfica*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Restrepo, Mónica. 1992. “Poblamiento y estructura social de las comunidades negras del medio Atrato”. Trabajo de grado. Departamento de Sociología, Universidad Nacional. Bogotá.
- Rey Sinning, Edgar. 2006. *Cristo Rey: un espacio para permanecer en el tiempo*. Bogotá: Magisterio.
- Rivas, Nelly. 1998. “Territorialidad y derechos de propiedad en el Pacífico nariñense (río Mejicano - Municipio de Tumaco)”. Trabajo de grado. Departamento de Sociología. Universidad del Valle. Cali.
- Rivera, Camila. 2002. “Old Providence: minoría no armonía. De la exclusión a la etnicidad”. Trabajo de grado. Departamento de Ciencia Política. Universidad de los Andes. Bogotá.
- Rosero, Carlos. 2002. “Los afrodescendientes y el conflicto armado en Colombia: la insistencia en lo propio como alternativa”. En: Claudia Mosquera, Mauricio Pardo y Odile Hoffmann (eds.), *Afrodescendientes en las Américas: trayectorias sociales e identitarias*. pp. 547-560. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-ICANH-IRD-ILAS.
- Rodríguez Garavito, César, Tatiana Alfonso e Isabel Cavelier. 2009a. *El desplazamiento afro. tierra, violencia y derechos de las comunidades negras en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- _____. 2009b. *Raza y derechos humanos en Colombia*. Primer informe sobre discriminación racial y derechos de la población

afrocolombiana. Bogotá: Observatorio de Discriminación Racial-Universidad de los Andes-PCN.

_____. 2008. *El derecho a no ser discriminado*. Primer informe sobre discriminación racial y derechos de la población afrocolombiana (versión resumida). Bogotá: Observatorio de Discriminación Racial-Universidad de los Andes-PCN.

Rodríguez, Natalie. 2006. *Estado del arte de la investigación sobre las comunidades de afrodescendientes y raizales en Bogotá D.C.* Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo-Observatorio de Cultura Urbana de Bogotá.

Rojas, Axel. (ed.). 2008. *Catedra de estudios afrocolombianos. Aportes para maestros*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

_____. 2004. *Si no fuera por los quince negros. Memoria colectiva de la gente negra de Tierradentro*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Romero, Amanda. 2012. “Discursos y prácticas discursivas sobre racismo en la educación popular en Colombia (1991-2006)”. Disertación, Doctorado Interinstitucional en Educación Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.

Romero, Mario Diego. 2012. “Diaspora africana y familia como patrimonio afrodescendiente en Colombia”. En: Martha Luz Machado (ed.), *La diáspora africana. Un legado de resistencia y emancipación*. pp. 321-335. Cali: Fucla-Universidad del Valle.

_____. 1997. *Historia y Etnohistoria de las comunidades afrocolombianas del río Naya*. Cali: Gobernación del Valle del Cauca.

_____. 1995. *Poblamiento y sociedad en el Pacífico colombiano. Siglos XVI al XVIII*. Cali: Universidad del Valle.

Rosamarina Vargas. 2010. “Del tumbao al trapiao. Negociaciones corpoterritoriales de las mujeres negras en el servicio doméstico de la ciudad de Medellín”. Tesis. Maestría en

Estudios Socio Espaciales. INER-Universidad de Antioquia. Medellín.

- Rosero, Carlos. 2002. "Los afrodescendientes y el conflicto armado en Colombia: la insistencia en lo propio como alternativa". En: Claudia Mosquera, Mauricio Pardo y Odile Hoffmann (eds.), *Afrodescendientes en las Américas: trayectorias sociales e identitarias*. pp. 547-560. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-ICANH-IRD-ILAS.
- Ruiz, María. 1986. "Isleños y panamans; la apropiación del espacio para la vivienda en la Isla de San Andrés". Trabajo de grado. Departamento de Antropología Universidad de los Andes. Bogotá.
- Serna, Sonia. 2012. "Vivir de los imaginarios del mar: restaurantes y estereotipos sobre el Pacífico en Bogotá". En: Ramiro Delgado, Daniel Gómez y Germán Negrete-Andrade (eds.), *Selección de ensayos sobre alimentación y cocinas de Colombia*. pp. 323-354. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- _____. 2008. "¿Dónde velar los muertos? Identidades culturales y rituales de muerte entre la gente negra del sector El Ñeque, Medellín". Trabajo de grado. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Soler, Sandra. 2009. "Racismo y discurso en los textos escolares. Representación de la diversidad étnica y racial en los textos de ciencias sociales en Colombia". En: Jaime Arocha (ed.), *Nina S. de Friedemann: cronista de disidencias y resistencias*. pp. 135-145. Bogotá: Universidad Nacional.
- Streicker Joel. 1995. Policing Boundaries: race, class, and gender in Cartagena, Colombia. *American Ethnologist*. 22 (1): 54-74.
- _____. 1992, "Sentiment and self-interest: constructing class and gender identities in Cartagena, Colombia". Disertación. Department of Anthropology. Stanford University.
- Suárez, Felix y Betty Ruth Lozano Lerma. 2008. "Balance y perspectiva de la etnoeducación para la diversidad en la Universidad del Pacífico". En: Daniel Mato (coord.),

Diversidad cultural e interculturalidad en educación superior. Experiencias en América Latina. Caracas: Unesco, Iesalc.

Tabares, Elizabeth. 2012. *Voces, perspectivas y miradas del Pacífico.* Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Taussig, Michael. [2004] 2013. *Mi museo de la cocaína.* Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Torres, Diana. 2013. “Recreaciones de africanidad: Fundaciones culturales afro en Bosa desde la música y la danza” Trabajo de grado. Departamento de Antropología. Universidad Javeriana. Bogotá.

Urrea, Fernando. 1996a. Características socio demográficas y socio laborales de la migración de la Costa Pacífica a la ciudad de Cali. *Documentos de trabajo Cidse.* N° 3. Cali: Universidad del Valle.

_____. 1996b. *Tipología de familias migrantes de la Costa Pacífica en la ciudad de Cali.* Documentos de trabajo Cidse. N° 2. Cali: Universidad del Valle.

Urrea, Fernando, José Ignacio Reyes y Waldor Botero. 2008. “Tensiones en la construcción de identidades de hombres negros homosexuales en Cali” En: Peter Wade, Fernando Urrea y Mara Viveros (eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina.* pp. 279-316. Bogotá: Universidad Nacional.

Urrea, Fernando; Héctor Fabio Ramírez y Carlos Viáfara. 2004. “Perfiles sociodemográficos de la población afrocolombiana en contextos urbano-regionales del país a comienzos del siglo XXI”. En: Mauricio Pardo, Claudia Mosquera y María Clemencia Ramírez (eds.), *Panorámica afrocolombiana. Estudios sociales en el Pacífico.* pp. 213-268. Bogotá: ICANH-Universidad Nacional de Colombia.

Urrea, Fernando y Pedro Quintín. 2002. Subjetividades masculinas en jóvenes de clases subalternas urbanas. *Cahiers des Amériques Latines.* Dossier Rapports de Genre et Masculinités. (39): 83- 107. Iheal Éditions, Paris

- Ussa, Constanza. 1989. “De los empautaos a 1930. El abigeato en el Patía: un proceso de bandolerismo”. Trabajo de grado. Departamento de Antropología, Universidad del Cauca. Popayán.
- Ussa, Manuel. 1987. “El descarne: tierra, ganado y cultura del negro patiano”. Trabajo de grado. Departamento de Antropología, Universidad del Cauca. Popayán.
- Valencia, Emperatriz. 1990. “Poblamiento y producción en la cuenca del río Baudó”. Informe. Fondo José Celestino Mutis. FEN. Bogotá.
- Valencia, Emperatriz y William Villa. 1992. “Evolución del poblamiento del Chocó en el siglo XX. El caso del medio Atrato”. En: Colonización del bosque húmedo tropical. pp. 229-248. Bogotá: COA.
- Valencia, Inge. 2012. “Reconstrucción Identitaria de poblaciones negras fronterizas: coexistencia y conflicto en el Caribe insular colombiano”. Disertación. Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. Paris.
- _____. 2011. Lugares de las poblaciones negras en Colombia: la ausencia del afrocaribe insular. *Revista CS* (7): 309-350.
- Vanegas, Gildardo y Axel Rojas. 2012. Poblaciones negras en el norte del Cauca. Contexto político organizativo. Bogotá: Observatorio de Territorios Étnicos-Universidad Javeriana.
- Vargas, Patricia (ed.). 1999. *Construcción territorial en el Chocó*. Volumen 2. Historias locales. pp. 105-110. Bogotá: ICAN-PNR.
- Vásquez, Carmen Cecilia. 2005. “Estereotipos étnico-raciales en la escuela. El caso de los afrocolombianos en Soacha”. Tesis de antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Vega, José Luis. 2006. “Gente negra del barrio Cristo Rey: historia, actividades económicas y representaciones en Santa Marta”. Trabajo de grado. Programa de Antropología. Universidad del Magdalena. Santa Marta.

- Velasco, Mónica. 2003. “Pa’ que baje el Santo. La Santería: práctica mágico-religiosa de los afrocolombianos en Bogotá”. Trabajo de grado. Departamento de Antropología, Universidad Nacional.
- Villa, William. 2004. “El territorio de comunidades negras, la guerra en el Pacífico y los problemas del desarrollo”. En: Mauricio Pardo, Claudia Mosquera y María Clemencia Ramírez (eds.), *Panorámica afrocolombiana. Estudios sociales en el Pacífico*. Bogotá: ICANH-Universidad Nacional de Colombia.
- _____. 1999. “Los sistemas productivos en el Pacífico: una visión evolutiva”. Informe. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.
- _____. 1998. “Movimiento social de comunidades negras en el Pacífico colombiano. La construcción de una noción de territorio y región”. En: Adriana Maya (ed.), *Los afrocolombianos. Geografía humana de Colombia*. Tomo VI, pp. 431-448. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- _____. 1985. Lloró, dinámica de una región minera. *Revista Codechocó*. (1). Quibdó.
- Viveros, Mara. 2013a. “Mestizaje, triétnicidad e identidad negra en la obra de Manuel Zapata Olivella”. En: Eduardo Restrepo (ed.), *Estudios afrocolombianos hoy. Aportes a un campo transdisciplinario*. pp. 87-102. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- _____. 2013b. “Manuel Zapata Olivella (1920-2004)”. En: *Colección Pensamiento colombiano del siglo XX*. Tomo 3. Bogotá: Universidad Javeriana.
- _____. 2008. “Más que una cuestión de piel. Determinantes sociales y orientaciones subjetivas en los encuentros y desencuentros heterosexuales entre mujeres y hombres negros y no negros en Bogotá”. En: Peter Wade, Fernando Urrea y Mara Viveros (eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. pp. 247-275. Bogotá: Universidad Nacional.

- _____. 2007. Discriminación racial, intervención social y subjetividad. Reflexiones a partir de un estudio de caso en Bogotá. *Revista de Estudios Sociales* (27): 106-121
- _____. 2004. “Nuevas formas de representación y viejos estereotipos raciales en los comerciales publicitarios colombianos”. En: Victorien Lavou y Mara Viveros (eds.), *Mots pour nègres Maux de Noir(e)s. Enjeux socio-symboliques de la nomination des Noir(e)s en Amérique Latine*. pp. 79-100. Paris: Crilaup.
- _____. 2002a. De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia. Bogotá: CES-Universidad Nacional de Colombia.
- _____. 2002b. Dionysian blacks: sexuality, body, and racial order in Colombia. *Latin American Perspectives*. (29): 60-77.
- Wabgou, Maguemati, Jaime Arocha, Aiden Salgado Cassiani y Juan Alberto Carabalí Ospina. 2012. *Movimiento social afrocolombiano, negro, raizal y palenquero: El largo camino hacia la construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia política en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Wade, Peter. 2013. “Definiendo la negritud en Colombia”. Eduardo Restrepo (ed.), *Estudios afrocolombianos hoy: Aportes a un campo transdisciplinario*. pp. 21-42. Popayán: Universidad del Cauca.
- _____. 2004. “Los guardianes del poder: biodiversidad y multiculturalidad en Colombia”. En: Eduardo Restrepo y Axel Rojas (eds.), *Conflicto e (in)visibilidad: retos de los estudios de la gente negra en Colombia*. pp. 247-268. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- _____. 2002. *Música, raza y nación. Música tropical en Colombia*. Bogotá: Vicepresidencia de la República de Colombia.
- _____. 1999. “Trabajando con la cultura: grupos de rap e identidad negra en Cali”. En: Juana Camacho y Eduardo Restrepo (eds.). *De montes, ríos y ciudades: Territorios*

- e identidades de la gente negra en Colombia. pp. 263-286. Bogotá: Natura-Ecofondo-Ican.
- _____. 1997. *Gente negra, nación mestiza: dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes-Siglo del Hombre Editores.
- _____. 1996. “Identidad y etnicidad”. En: Arturo Escobar y Álvaro Pedrosa (eds). *Pacífico: ¿Desarrollo o diversidad?* Bogotá: CEREC
- Waldo, Hilary. 2013. Batalla sin gloria: prácticas y representaciones sobre el cuidado del cabello en las afroquibdoseñas. *Revista de Estudios del Pacífico Colombiano* (1): 97-113.
- Whitten, Norman y Nina S. de Friedemann. 1974. La cultura negra del litoral Pacífico ecuatoriano y colombiano: un modelo de adaptación étnica. *Revista Colombiana de Antropología*. (17): 75-116.
- Wilson, Peter. 2004. *Las travesuras del cangrejo. Un estudio de caso Caribe del conflicto entre reputación y respetabilidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Sede San Andrés e Instituto de Estudios Caribeños.
- Wouters, Mieke. 2001. “Derechos étnicos bajo el fuego: el movimiento campesino negro frente a la presión de grupos armados en el Chocó”. En: Mauricio Pardo (ed.), *Acción Colectiva, Estado y Etnicidad en el Pacífico Colombiano*. pp. 259-285. Bogotá: ICANH-Colciencias.
- Zuleta, Aída Leonora. 1997. “Familia e identidad en un grupo de emigrantes chocanos en el barrio La Independencia No 2 en Medellín”. Trabajo de grado. Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Medellín.
- Zuluaga, Francisco (ed.). 1997. *Puerto Tejada 100 años*. pp. 197-142. Cali: Municipio de Puerto Tejada, Alcaldía Municipal.
- _____. 1988. *Guerrilla y sociedad en el valle del Patía: una relación entre clientelismo político e inseguridad social*. Cali: Colciencias-Universidad del Valle.

Anexo. Hechos, eventos y textos relevantes para el campo de los estudios afrocolombianos, desde 1984

1984	Estudios de negros en la antropología colombiana. Contribución de Nina S. de Friedemann al libro de balance de la antropología en el país Un siglo de investigación social.	Libro
1986	Seminario Internacional "La participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas" (publicado en 1987). Coordinado por Alexander Cifuentes desde el ICAN.	Seminario Libro
	De sol a sol. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia. Nina S. de Friedemann y Jaime Arocha.	Libro
1987	Acuerdo de Buchadó-medio Atrato. El antecedente y hecho simbólico más destacado en el proceso organizativo de comunidades negras como grupo étnico.	Evento
1987-1988, 1990	I, II y III Seminario de Cultura Negra en el Cauca. Promovido por el departamento de Español y Literatura de la Universidad del Cauca, en los que cumplió un destacado papel Hortensia Alaix de Valencia.	Seminarios
1990	Foro "Discriminación del negro en Colombia" realizado en la Universidad del Valle. De este foro se publica, dos años después, como Documentos de trabajo del CIDSE la compilación El negro en Colombia: en búsqueda de la visibilidad perdida, editado por Diego Luis Obregón y Libardo Córdoba.	Foro
1990 - 1993	Giro multicultural (Constitución Política 91-Comisión La Ley 70 de 1993) / invención de la biodiversidad con el Proyecto Biopacífico (que luego llevará a la creación del Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico).	Legislación Proceso organizativo

1991 - 1998	Revista <i>América Negra</i> . 15 Números, editados por Nina S. de Friedemann hasta su muerte (octubre de 1998)	Publicación
1993	<i>Contribución africana a la cultura de las Américas</i> (compilación de Astrid Ulloa) y <i>Colombia Pacífico</i> (comp. Pablo Leyva).	
1995	Talleres en la Universidad del Valle, con el apoyo financiero del ICAN y Colciencias. Coordinados por Fernando Urrea. Los tres talleres fueron sobre (1) Familia negra, (2) Territorio y Ley 70, y (3) lo urbano. Comités Regionales, de carácter interinstitucional y con participación de las organizaciones, para la implementación del Decreto 1745 referido a la titulación.	Titulación
1996	<i>Pacífico ¿Diversidad o desarrollo?.</i> Arturo Escobar y Alvaro Pedrosa (eds.), resultado de la investigación de 1993-95 y en la que participan otros autores.	Libro
	Aparece <i>Memorias de los últimos esclavizadores en Citará</i> , del historiador chochoano Sergio Mosquera. Este es el primero de trece libros publicados por Mosquera, entre los cuales se puede resaltar: <i>De esclavizadores y esclavizados en Citará</i> (1997); <i>Diccionario genealógico de la provincia de Citará</i> (1997); <i>Visiones de espiritualidad afrocolombiana</i> (2001); <i>Disertaciones para el despertar afrocolombiano</i> (2001); <i>El clan de los Córdoba y otras familias</i> (2001, con la coautoría de Marcial Córdoba); <i>La carimba, la carimba candente, la carimba sobre la piel</i> (2003); <i>Don Melchor de Barona y Betancourt y la esclavización en el Chocó</i> (2004); <i>La gente en la legislación colonial</i> (2004); <i>Antropofauna chochoana: un estudio cultural sobre la animalidad</i> (2009); <i>El mondongo: etnolingüística en la historia afrochochoana</i> (2008); <i>Descendientes de africanos en las independencias</i> (2010)	Libros
	Empiezan a darse las titulaciones colectivas, en la cuales tuvieron un importante papel un escenario de planificación mixto entre estado y organizaciones conocido como Comités Regionales. Los primeros títulos se entregaron en el bajo Atrato.	Titulación

1996-1998	La región del Pacífico colombiano se transforma de un paradigmático paraíso de paz a uno de los más cruentos escenarios de la guerra. Los efectos de la violencia se expresan en el gran número de desplazados y en el sinnúmero de asesinatos individuales o colectivos cuya más demencial expresión ha sido la masacre de Bojaya el 2 de mayo de 2002 con la muerte de más de un centenar de civiles, desplazamiento.	Guerra / Violencia
1997	<i>Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia.</i> Peter Wade. Libro basado en la disertación entregada en 1983 y que apareció primero en inglés en 1993 bajo el título <i>Blackness and race mixture. The dynamics of racial identity in Colombia.</i>	Desplazamiento Libro
1998	Con el Decreto 1320 se reglamenta el derecho de Consulta Previa de las comunidades negras e indígenas en Colombia. La consulta previa ha sido uno de los puntos de disputa entre diferentes vertientes organizadas de afrodescendientes y sus expresiones institucionales como la Alta Comisión Consultiva, así como con los intereses del gobierno y empresarios.	Decreto
	<i>Los Afrocolombianos</i> (Adriana Maya, ed.) Tomo VI de Geografía Humana de Colombia, en el marco del programa de Expedición Humana y del Instituto de Cultura Hispana.	Libro
2001	III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, realizada en Durban, Sudáfrica. Tan o más importante que la Conferencia en sí fue el proceso con las reuniones preparatorias que implicaron una serie de reuniones entre activistas de América Latina y el Caribe. De estas reuniones preparatorias se difunde y consolida el término de afrodescendiente.	Conferencia
2001, 2003	I y II Coloquio sobre Estudios Afrocolombianos. Universidad del Cauca, Popayán. Coordinados por Axel Rojas (del primer coloquio se publica el libro <i>Estudios afrocolombianos: aportes para un estado del arte y del segundo Coloquio el libro <i>Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia</i></i>).	Coloquio

2001	<p>VI Cátedra de Historia Ernesto Restrepo Tirado, dedicada a los 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia. Publicación del libro colectivo en 2003: <i>150 años de la abolición de la esclavización en Colombia. Desde la marginalidad a la construcción de la nación.</i></p> <p><i>Acción colectiva, estado y etnicidad en el Pacífico colombiano.</i> Mauricio Pardo (ed.). Resultados de proyecto de investigación Colciencias-Icath (1999-2000).</p>	Seminario
		Libro
	<p>Simposio internacional "Pasado, presente y futuro de los afrodescendientes". Realizado en Cartagena, con el apoyo de varias instituciones, se publica el libro colectivo <i>Afrodendientes en la Américas. Trayectorias sociales e identitarias.</i> Editado por Claudia Mosquera, Mauricio Pardo y Odile Hoffmann.</p>	Simposio
2003	<p><i>Identidades a flor de piel. Lo 'negro' entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena.</i> Elisabeth Cunin. Basado en su disertación del año 2000 en la Universidad de Toulouse II.</p> <p>Primera Conferencia Institucional de Fortalecimiento Afrocolombiano. Centro de Convenciones en Cartagena, entre el 31 de julio y el 2 de agosto.</p>	Libro
2004	<p><i>Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico,</i> editado por Olivier Barbary y Fernando Urrea. Recoge investigación Universidad del Valle-IRD-ICAN, entre 1996 y 2003.</p>	Conferencia Internacional
2005	<p><i>La invención del suroccidente colombiano</i> (dos tomos). Oscar Almaro.</p> <p><i>Retos del multiculturalismo en Colombia</i> de Carlos Agudelo con base en su disertación doctoral entregada en el 2002, y de la cual se publicó un libro en francés.</p> <p>Declaratoria por la UNESCO de San Basilio de Palenque como patrimonio inmaterial</p>	Libro
		Libro
		Patrimonialización

2006	<i>La trama interétnica. Ritual, sociedad y figuras del intercambio entre los grupos negros y embera del Chocó.</i> Anne Marie Losonezy. Traducción de su disertación doctoral, "Les saints et la forêt: systeme social et systeme ritual des negro-colombiens: échanges inter-ethniques avec les embera du Chocó (Colombie)", entregada en 1991-1992 en la Université Libre de Bruxelles.	Libro
2006 - 2007	Seminarios en Manchester y Cali, sobre los cruces entre raza, género, sexualidad y nación, de donde se publica en el 2008 el libro <i>Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina</i> , editado por Peter Wade, Fernando Urrea y Mara Viveros	Seminarios-Libro
2007	Creación del Observatorio de Discriminación Racial (ODR), conformado por el Programa de Justicia Global y el Cjjs de la Universidad de Los Andes, el Proceso de Comunidades Negras (PCN) y Dejusticia. Como un esfuerzo para congraciarse con los legisladores demócratas estadounidenses, el gobierno de Uribe crea, mediante el Decreto 4181, de la Comisión Intersectorial para el avance de la población afrocolombiana, palenquera y raizal. En el mismo marco se da el nombramiento de la ministra de cultura afrocolombiana Paula Moreno.	Observatorio Comisión Intersectorial / Ministra de cultura
2007 - 2011	Tres gruesos volúmenes editados por Claudia Mosquera (con diferentes coeditores): - <i>Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparatoria para negros, afrocolombianos y raizales</i> (2007) - <i>Acciones afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal: entre bicentenarios de las independencias y constitución de 1991</i> (2010) - <i>Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras</i> (2011)	Seminarios- Libros

2008	<p><i>Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes</i> de Arturo Escobar, donde recoge los 15 años de trabajo y reflexiones sobre el Pacífico y el PCN. La traducción al castellano es publicada en 2010.</p> <p>Se publica al castellano la tesis doctoral del geógrafo alemán Ulrich Ostlender, entregada en el 2001 a la Universidad de Glasgow, bajo el título <i>Comunidades negras y espacio en el Pacífico colombiano. Hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales</i>.</p> <p>Exposición en el Museo Nacional. <i>Teoritos y santos vivos. Comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras</i>. Esta exposición luego circuló por diferentes partes del país, después de su estadía en Bogotá (entre el 21 de agosto al 2 de noviembre).</p>	<p>Libro</p> <p>Libro</p> <p>Exposición</p>
2010	<p><i>Rutas de libertad. 500 años de travesía</i>. Roberto Burgos Cantor (ed.). La biblioteca de literatura afrocolombiana. 18 libros de literatura.</p>	<p>Libro</p>
2012	<p>Por vez primera fuera de la región del Pacífico, el 15 de abril de 2012, el presidente de los Estados Unidos Obama y el de Colombia, Santos, entregaron títulos en San Basilio de Palenque con 3.353 hectáreas y 9.957 m² y la Boquilla con 39 hectáreas.</p> <p>Universidad del Valle y la Universidad de Cartagena abre Doctorado en Historia y Cultura de la Diáspora Africana, con sede en Cali.</p> <p>Aparecen dos libros sobre los procesos organizativos y movimientos:</p> <p><i>Movimiento social Afrocolombiano, negro, raizal y palenquero</i>. Libro colectivo Maguemati Wabgou, Jaime Arocha, Aiden Salgado Cassiani y Juan Alberto Carabali Ospina.</p> <p><i>El color negro de la (sin)razón blanca: el lugar de las mujeres afrodescendientes en los procesos organizativos en Colombia</i>. Libro de Doris Lamus.</p>	<p>Titulación</p> <p>Doctorado</p> <p>Libros</p>

2013	Primer Congreso Nacional Autónomo del Pueblo Afrocolombiano, Raizal y Palenquero. Quibdó. 23 al 27 de agosto.	Congreso
	Creación del Centro de Estudios Afrodiaspóricos (CEAF), Universidad ICESI	Centro
	<i>Etnización de la negritud: invención de las comunidades negras como grupo étnico en Colombia</i> . Primer libro de la serie Genealogías de la negritud de Eduardo Restrepo.	Libro
	<i>La Toma: historias de territorio, resistencia y autonomía en la cuenca del alto Cauca</i> . Libro colectivo con participación de investigadores de La Toma.	Libro
	<i>Estudios afrocolombianos hoy: aportes a un campo transdisciplinario</i> . Libro colectivo basado en dos eventos realizados en Cartagena en 2009 y en Cali en 2010.	Libro

